LIBRO 10

SERIE: FUNDAMENTOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA

UNA IGLESIA QUE FORMA DISCÍPULOS Y TRANSFORMA NACIONES

Del creyente formado al discípulo que sirve, multiplica y cumple la Gran Comisión



ROGER D. MUÑOZ

ID Y HACED DISCÍPULOS A TODAS LAS NACIONES.
MATEO 28:19

CRISTO LIBERA
GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE

SERIE: FUNDAMENTOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA

LIBRO 10

UNA IGLESIA QUE FORMA DISCÍPULOS Y TRANSFORMA NACIONES

Del creyente formado al discípulo que sirve, multiplica y cumple la Gran Comisión

Roger D. Muñoz

Edición digital gratuita

UNA IGLESIA QUE FORMA DISCÍPULOS Y TRANSFORMA NACIONES

Del creyente formado al discípulo que sirve, multiplica y cumple la Gran Comisión

Roger D. Muñoz · Editorial Cristo Libera

Este libro se comparte gratuitamente en PDF. Se autoriza su distribución íntegra entre familiares, amigos, congregaciones y grupos de estudio, conservando el nombre del autor y los créditos de la obra.

La venta, la modificación o la reproducción parcial con fines comerciales requieren autorización del titular de los derechos.

Esta edición conserva el prólogo, la introducción, los diez capítulos y los textos complementarios del libro original.

Ministerio Cristo Libera Internacional: www.cristolibera.org

Instituto: www.cristoliberainstitute.org

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Contenido

Prólogo 6

Introducción 15

CAPÍTULO 1 LA IGLESIA QUE JESÚS ESTÁ EDIFICANDO 18

Comprendiendo la identidad, el propósito y la misión de la Iglesia

CAPÍTULO 2 DE CONVERTIDOS A DISCÍPULOS 60

El proceso de acompañar, enseñar y formar personas que aprendan a obedecer a Jesucristo

CAPÍTULO 3 EL CAMINO DE FORMACIÓN DEL NUEVO CREYENTE 70

Fundamentos, identidad, oración, Palabra, comunidad y primeros pasos de obediencia

Contenido · continuación

CAPÍTULO 4 DESCUBRIENDO DONES Y LEVANTANDO SERVIDORES 80

Cómo ayudar a cada creyente a encontrar su lugar en el cuerpo de Cristo

CAPÍTULO 5 FORMANDO LÍDERES QUE FORMEN A OTROS 156

Carácter, doctrina, acompañamiento, delegación y multiplicación del liderazgo cristiano

CAPÍTULO 6 CENTROS DE FORMACIÓN Y MULTIPLICACIÓN TERRITORIAL 166

Cómo establecer espacios de discipulado, enseñanza y envío en iglesias, casas, comunidades y naciones

CAPÍTULO 7 EVANGELISMO, SEGUIMIENTO Y CONSERVACIÓN DEL FRUTO 178

Cómo alcanzar personas, acompañarlas después de la decisión y ayudarlas a permanecer en Cristo

CAPÍTULO 8 DE LA IGLESIA LOCAL A LAS NACIONES 260

Cómo convertir una comunidad formada en una fuerza misionera que ora, envía, sostiene y multiplica discípulos más allá de sus fronteras

Contenido · continuación

CAPÍTULO 9 HERRAMIENTAS PARA MULTIPLICAR LA FORMACIÓN 274

Libros, audios, videos, tecnología, traducciones y materiales reproducibles al servicio de la Gran Comisión

CAPÍTULO 10 UNA IGLESIA ENVIADA HASTA QUE CRISTO VUELVA 283

Perseverancia, urgencia, fidelidad y esperanza en la misión final de la Iglesia

PRÓLOGO

CUANDO LA IGLESIA RECUERDA PARA QUÉ EXISTE

La Iglesia de Jesucristo no nació para permanecer encerrada entre cuatro paredes.

Nació con una misión.

Jesús no reunió discípulos solamente para que escucharan enseñanzas.

Los llamó.

Caminó con ellos.

Los corrigió.

Los formó.

Les permitió observar su ministerio.

Después los envió.

Y antes de ascender al cielo, dejó una orden que atravesaría generaciones:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones”.

Mateo 28:19.

Aquellas palabras no fueron una sugerencia.

Fueron una comisión.

La Iglesia existe para glorificar a Dios, anunciar a Jesucristo, hacer discípulos, formar obreros y llevar el Evangelio hasta lo último de la tierra.

Sin embargo, una iglesia puede tener reuniones y perder la misión.

Puede tener actividades y no formar discípulos.

Puede tener multitudes y no preparar obreros.

Puede tener buenos predicadores, pero pocos maestros capaces de enseñar a otros.

Puede celebrar grandes eventos, pero no tener un camino claro para acompañar a la persona que acaba de recibir a Cristo.

Puede evangelizar, pero no discipular.

Puede discipular, pero no enviar.

Puede enseñar, pero no multiplicar.

Y cuando esto sucede, algo esencial necesita ser recuperado.

La Iglesia del libro de los Hechos no era una comunidad inmóvil.

Era una Iglesia en movimiento.

Oraba.

Predicaba.

Enseñaba.

Servía.

Compartía.

Enviaba.

Abría casas.

Levantaba líderes.

Cruzaba fronteras.

Entraba en nuevas ciudades.

Y cuando enfrentaba oposición, no abandonaba la misión.

Continuaba.

El Evangelio salió de Jerusalén.

Llegó a Judea.

A Samaria.

Y comenzó a extenderse hacia las naciones.

No porque los primeros creyentes tuvieran grandes recursos tecnológicos.

No tenían redes sociales.

No tenían transmisiones en vivo.

No tenían aviones.

No tenían teléfonos.

No tenían imprentas modernas.

Pero tenían algo que ninguna tecnología puede reemplazar:

Una profunda convicción de que Jesucristo había resucitado y que el mundo necesitaba conocerlo.

Hoy tenemos herramientas que generaciones anteriores nunca imaginaron.

Un mensaje puede cruzar el mundo en segundos.

Un libro puede distribuirse en diferentes naciones.

Una enseñanza puede convertirse en audio.

Una clase puede transmitirse a otro continente.

Un material puede traducirse a diferentes idiomas.

Un centro de formación puede comenzar en una casa.

Un discípulo formado puede preparar a otros discípulos.

Las posibilidades son enormes.

Pero las herramientas solamente tienen valor cuando están al servicio de una misión clara.

Este libro nace con una convicción:

La Iglesia debe volver a formar discípulos que formen discípulos.

No consumidores religiosos.

No espectadores permanentes.

No creyentes dependientes toda la vida de una sola persona.

Discípulos.

Personas que conocen a Cristo.

Que aman su Palabra.

Que oran.

Que sirven.

Que evangelizan.

Que perseveran.

Que aprenden.

Que enseñan.

Que forman a otros.

Y que están dispuestas a ir donde Cristo las envíe.

Pablo expresó este principio a Timoteo:

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

2 Timoteo 2:2.

Pablo.

Timoteo.

Hombres fieles.

Otros.

Cuatro generaciones de transmisión espiritual dentro de un solo versículo.

Ese es el corazón de la multiplicación.

Una persona alcanza a otra.

La forma.

La prepara.

La acompaña.

Y después esa persona hace lo mismo con otras.

La Iglesia no necesita escoger entre profundidad y expansión.

Necesita ambas.

Profundidad para no desviarse.

Expansión para no estancarse.

Doctrina para permanecer en la verdad.

Misión para llevar esa verdad a quienes todavía no la conocen.

Carácter para sostener el llamado.

Y el poder del Espíritu Santo para cumplir una obra que nuestras fuerzas humanas jamás podrían realizar.

En las páginas siguientes estudiaremos una Iglesia que no solamente reúne personas, sino que las forma.

Una Iglesia que descubre dones.

Que levanta obreros.

Que discipula a los nuevos creyentes.

Que sirve a las familias.

Que alcanza comunidades.

Que utiliza casas.

Libros.

Audio.

Video.

Tecnología.

Centros de formación.

Misiones.

Y todos los recursos legítimos disponibles para anunciar a Jesucristo.

La visión es grande.

Pero comienza con algo pequeño.

Una persona disponible.

Un discípulo fiel.

Una Biblia abierta.

Una casa dispuesta.

Una conversación.

Una oración.

Una semilla.

Jesús comenzó con pocos.

Pero aquellos discípulos, llenos del Espíritu Santo, llevaron el mensaje del Reino más allá de las fronteras que conocían.

Ahora nos corresponde a nosotros.

La generación presente no puede vivir solamente celebrando lo que hicieron los creyentes del pasado.

Tenemos una responsabilidad delante de Dios.

Hay personas que todavía necesitan escuchar.

Nuevos creyentes que necesitan ser formados.

Familias que necesitan restauración.

Líderes que necesitan preparación.

Comunidades que necesitan esperanza.

Naciones que necesitan el Evangelio.

Por eso este libro no ha sido escrito para producir admiración.

Ha sido escrito para producir movimiento.

Para despertar responsabilidad.

Para formar.

Para movilizar.

Para multiplicar.

Y para recordarnos que mientras haya una persona que todavía no conoce a Jesucristo, la misión continúa.

La Iglesia está viva.

Cristo sigue salvando.

El Espíritu Santo sigue capacitando.

La Palabra sigue teniendo poder.

La Gran Comisión sigue vigente.

Y nosotros todavía tenemos trabajo que hacer.

Es tiempo de formar.

Es tiempo de enviar.

Es tiempo de multiplicar.

Es tiempo de avanzar.

¡VAMOS CON TODO, CON CRISTO!

INTRODUCCIÓN

DE LA CONGREGACIÓN A LA MULTIPLICACIÓN

Una iglesia puede estar llena y, sin embargo, no estar multiplicándose.

Puede tener muchas personas sentadas.

Pero pocas preparadas para servir.

Muchas escuchando.

Pero pocas enseñando.

Muchas recibiendo.

Pero pocas dando.

Muchas asistiendo.

Pero pocas haciendo discípulos.

Este libro comienza con una pregunta fundamental:

¿Qué quiso Jesús que produjera su Iglesia?

La respuesta aparece claramente en la Gran Comisión.

Discípulos.

No solamente decisiones momentáneas.

No solamente asistentes.

No solamente admiradores.

Discípulos de Jesucristo.

Personas que aprenden a obedecer todo lo que Él enseñó y que, después de ser formadas, participan en la misión de alcanzar y formar a otras.

La Iglesia saludable recibe personas.

Pero no las deja donde las encontró.

Las acompaña.

Las enseña.

Las ayuda a sanar.

Las integra.

Descubre sus dones.

Forma su carácter.

Les entrega responsabilidad progresivamente.

Y las prepara para servir.

El propósito de este libro será recorrer ese proceso.

Desde la visión de Jesús para su Iglesia hasta la multiplicación de discípulos, líderes y centros de formación.

Desde la evangelización hasta el seguimiento.

Desde el nuevo creyente hasta el obrero.

Desde una casa disponible hasta una comunidad transformada.

Desde una enseñanza local hasta una herramienta que puede cruzar fronteras.

No estudiaremos la Iglesia como una institución fría.

La estudiaremos como el cuerpo vivo de Cristo en misión.

Porque cuando cada miembro comprende su función y la Iglesia recupera su propósito, algo poderoso comienza a suceder:

Los espectadores se convierten en servidores.

Los nuevos creyentes se convierten en discípulos.

Los discípulos maduran.

Los maduros comienzan a formar a otros.

Los hogares se abren.

Los centros se multiplican.

Los obreros son enviados.

El Evangelio avanza.

Y Jesucristo es anunciado.

Ese es el camino que comenzamos ahora.

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 1

LA IGLESIA QUE JESÚS ESTÁ EDIFICANDO

Comprendiendo la identidad, el propósito y la misión de la Iglesia

Jesús estaba con sus discípulos en la región de Cesarea de Filipo.

Era un lugar marcado por diferentes creencias, templos, ideas religiosas y expresiones culturales.

En medio de aquel escenario, Jesús hizo una pregunta:

"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?"

Mateo 16:13.

Los discípulos respondieron con diferentes opiniones.

Algunos decían que era Juan el Bautista.

Otros, Elías.

Otros, Jeremías.

Otros, alguno de los profetas.

Entonces Jesús hizo la pregunta personal:

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

Mateo 16:15.

Pedro respondió:

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

Mateo 16:16.

Y después de aquella declaración, Jesús pronunció unas palabras extraordinarias:

“Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.

Mateo 16:18.

Observe cuidadosamente.

Jesús dijo:

Mi Iglesia.

La Iglesia pertenece a Cristo.

Él es su Señor.

Él es su fundamento.

Él es su cabeza.

Él es quien la edifica.

Él es quien murió por ella.

Y Él es quien regresará por ella.

Por eso, antes de hablar de estrategias, programas, centros de formación, evangelismo, libros, tecnología, misiones o multiplicación, debemos comenzar por una verdad fundamental:

La Iglesia es de Jesucristo.

Cuando olvidamos esto, podemos construir organizaciones alrededor de personalidades.

Podemos depender excesivamente de un líder.

Podemos competir con otros ministerios.

Podemos defender nombres humanos más que el nombre de Jesús.

Podemos confundir el crecimiento de una organización con el avance del Reino de Dios.

Pero cuando comprendemos que la Iglesia pertenece a Cristo, nuestra perspectiva cambia.

Ya no preguntamos solamente:

¿Cómo podemos hacer crecer nuestro nombre?

Preguntamos:

¿Cómo podemos servir fielmente al propósito de Cristo?

1. LA IGLESIA NO ES SOLAMENTE UN EDIFICIO

Cuando muchas personas escuchan la palabra iglesia, inmediatamente imaginan un edificio.

Una estructura.

Un templo.

Un lugar con sillas.

Una plataforma.

Un púlpito.

Pero el Nuevo Testamento presenta algo mucho más profundo.

La Iglesia está formada por personas redimidas por Jesucristo.

Personas llamadas por Dios.

Personas reconciliadas con Él.

Personas unidas a Cristo.

Personas que ahora forman parte de una comunidad espiritual.

Pedro escribió:

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios”.

1 Pedro 2:9.

La Iglesia es pueblo.

Una comunidad redimida.

Por eso puede reunirse en un gran edificio.

En una casa.

En una escuela.

En un lugar alquilado.

En un campo.

En una prisión.

En cualquier lugar donde los creyentes puedan congregarse legítimamente para adorar, aprender, orar, tener comunión y cumplir la misión.

El edificio puede ser útil.

Pero el edificio no es la Iglesia.

Nosotros somos la Iglesia de Jesucristo.

2. JESÚS ES LA CABEZA DE LA IGLESIA

Pablo escribió:

“Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia”.

Colosenses 1:18.

Una cabeza dirige.

Da orientación.

Coordina.

El cuerpo responde.

Esto significa que ninguna persona puede ocupar el lugar que pertenece solamente a Cristo.

Dios utiliza pastores.

Maestros.

Evangelistas.

Misioneros.

Líderes.

Administradores.

Servidores.

Pero todos están bajo la autoridad de Jesucristo.

El verdadero liderazgo cristiano nunca debe decir:

“Esta gente me pertenece”.

Debe comprender:

“Estas personas pertenecen a Cristo y yo tengo la responsabilidad de servirlas fielmente”.

Esta diferencia cambia completamente la manera de liderar.

3. CRISTO ES EL FUNDAMENTO

Pablo escribió:

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”.

1 Corintios 3:11.

Podemos tener buenas estrategias.

Buenos programas.

Buenos materiales.

Excelentes instalaciones.

Tecnología avanzada.

Recursos financieros.

Pero si Cristo deja de ser el fundamento, hemos perdido el centro.

Una Iglesia puede parecer exitosa delante de los hombres y estar espiritualmente desviada.

Por eso debemos examinarnos continuamente.

¿Cristo está en el centro de nuestra predicación?

¿Cristo está en el centro de nuestra adoración?

¿Cristo está en el centro de nuestro discipulado?

¿Cristo está en el centro de nuestra misión?

¿Estamos formando personas para depender de nosotros o para caminar con Jesucristo?

La respuesta a estas preguntas es fundamental.

4. LA IGLESIA ES EL CUERPO DE CRISTO

Pablo utilizó una imagen poderosa.

El cuerpo humano.

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”.

1 Corintios 12:27.

El cuerpo tiene diferentes miembros.

Ojos.

Manos.

Pies.

Oídos.

Cada uno cumple una función.

De la misma manera, la Iglesia tiene diversidad.

No todos predican.

No todos enseñan.

No todos administran.

No todos cantan.

No todos escriben.

No todos dirigen.

Pero todos pueden servir.

El problema comienza cuando pensamos que solamente la persona que está en la plataforma está haciendo la obra de Dios.

Eso no es bíblico.

La mujer que discipula a una nueva creyente está sirviendo.

El hombre que ayuda a organizar un centro de formación está sirviendo.

La persona que traduce un material está sirviendo.

Quien visita a un enfermo está sirviendo.

Quien recibe personas en su casa está sirviendo.

Quien administra responsablemente recursos está sirviendo.

Quien intercede está sirviendo.

Quien evangeliza en una calle está sirviendo.

Quien utiliza responsablemente las herramientas digitales para llevar el Evangelio está sirviendo.

El cuerpo necesita que sus miembros funcionen.

5. UNA IGLESIA DE ESPECTADORES ES UNA IGLESIA DEBILITADA

Imagine un equipo de fútbol donde miles de personas observan desde las gradas, pero solamente unos pocos juegan.

Eso es normal en un estadio.

Pero no debería ser el modelo de la Iglesia.

En la Iglesia, cada creyente debe crecer hacia una vida de participación y servicio.

No significa que todos harán lo mismo.

Significa que todos deben descubrir cómo pueden glorificar a Dios y servir a otros.

Una de las grandes responsabilidades del liderazgo cristiano es ayudar a los creyentes a pasar de la asistencia a la participación.

De escuchar a practicar.

De recibir a dar.

De observar a servir.

De aprender a enseñar a otros.

6. LOS LÍDERES DEBEN EQUIPAR A LOS SANTOS

Pablo explicó el propósito de los ministerios:

“A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”.

Efesios 4:12.

Este pasaje cambia una idea muy extendida.

La obra del ministerio no corresponde solamente a un pequeño grupo profesional.

Los líderes tienen la responsabilidad de equipar a los santos.

¿Para qué?

Para la obra del ministerio.

Esto significa que el pastor no debe intentar hacerlo todo.

Debe formar.

El maestro debe formar.

El evangelista debe movilizar.

El líder debe preparar a otros.

Una iglesia saludable no se mide solamente por cuántas personas escucha a un predicador.

También debemos preguntar:

¿Cuántas personas están siendo formadas?

¿Cuántas están sirviendo?

¿Cuántas están aprendiendo a evangelizar?

¿Cuántas pueden discipular a un nuevo creyente?

¿Cuántas pueden enseñar fielmente la Palabra?

¿Cuántas están siendo preparadas para asumir responsabilidad?

7. JESÚS NO SOLAMENTE PREDICÓ A MULTITUDES

Jesús ministró a multitudes.

Pero también dedicó tiempo a formar discípulos.

Este equilibrio es fundamental.

La multitud escuchaba.

Los discípulos caminaban con Él.

Observaban.

Preguntaban.

Recibían explicaciones.

Eran corregidos.

Eran enviados.

Regresaban.

Informaban lo ocurrido.

Volvían a aprender.

Jesús no confundió audiencia con discipulado.

Una persona puede escuchar cien predicaciones y todavía necesitar formación práctica.

Puede conocer muchos versículos y no saber acompañar a una persona herida.

Puede asistir durante años y no saber explicar claramente el Evangelio.

Puede tener información sin haber desarrollado madurez.

Por eso la Iglesia necesita procesos de formación.

8. LA IGLESIA NACIÓ EN EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

Antes de enviar a los discípulos hacia las naciones, Jesús les dijo:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos”.

Hechos 1:8.

Observe la relación:

Poder.

Testimonio.

Misión.

La Iglesia no puede cumplir una misión espiritual dependiendo solamente de capacidades humanas.

Necesitamos al Espíritu Santo.

Esto no significa abandonar la preparación.

Los discípulos fueron enseñados por Jesús.

Conocían su mensaje.

Habían caminado con Él.

Pero también necesitaban el poder del Espíritu Santo.

Preparación sin dependencia de Dios puede producir orgullo.

Emoción sin fundamento puede producir desorden.

Necesitamos verdad y poder.

Palabra y Espíritu.

Preparación y oración.

9. PENTECOSTÉS PRODUJO MISIÓN

Cuando el Espíritu Santo fue derramado, Pedro predicó a Jesucristo.

Hechos 2.

El resultado fue que miles escucharon el mensaje.

Pero el proceso no terminó con una respuesta inicial.

Los nuevos creyentes comenzaron una vida de formación y comunidad.

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”.

Hechos 2:42.

Observe los elementos.

Doctrina.

Comunión.

Partimiento del pan.

Oración.

La Iglesia naciente tenía vida espiritual y formación.

No era solamente una experiencia momentánea.

Había perseverancia.

10. EL NUEVO CREYENTE NECESITA ACOMPAÑAMIENTO

Imagine a una persona que ha vivido treinta años sin conocer la Biblia.

Un día escucha el Evangelio.

Cree en Jesucristo.

¿Qué hacemos después?

¿Le decimos simplemente:

“Dios te bendiga. Nos vemos el próximo domingo”?

No.

Esa persona necesita aprender.

Quién es Jesucristo.

Qué significa la salvación.

Cómo orar.

Cómo leer la Biblia.

Cómo enfrentar la tentación.

Qué es la Iglesia.

Cómo crecer.

Cómo perdonar.

Cómo ordenar áreas de su vida.

Cómo compartir su fe.

El nacimiento espiritual debe ser seguido por crecimiento.

Un bebé recién nacido necesita cuidado.

De la misma manera, el nuevo creyente necesita acompañamiento.

11. EVANGELIZAR SIN DISCIPULAR DEJA EL PROCESO INCOMPLETO

La evangelización es urgente.

Debemos anunciar a Cristo.

Pero Jesús no dijo solamente:

“Consigan decisiones”.

Dijo:

“Haced discípulos”.

Mateo 28:19.

El discipulado requiere tiempo.

Enseñanza.

Paciencia.

Ejemplo.

Corrección.

Práctica.

Una persona puede recibir un mensaje en un día.

Pero formar carácter requiere proceso.

Por eso necesitamos unir evangelización y discipulado.

Alcanzar.

Recibir.

Formar.

Integrar.

Equipar.

Enviar.

Multiplicar.

Ese es un movimiento saludable.

12. LA IGLESIA DEBE TENER UN CAMINO CLARO DE FORMACIÓN

Una persona nueva debería poder saber:

¿Qué hago ahora?

¿Dónde comienzo?

¿Qué debo aprender primero?

¿Quién puede ayudarme?

¿Cuál es el siguiente paso?

Cuando no existe claridad, muchas personas permanecen años sin avanzar.

La formación necesita una ruta.

Por ejemplo:

Primero, fundamentos de la fe.

Después, crecimiento espiritual.

Luego, identidad y carácter.

Servicio.

Doctrina.

Evangelismo.

Liderazgo, según el llamado y la madurez.

Formación específica para las responsabilidades que asumirá.

No todas las personas avanzarán a la misma velocidad.

Pero debe existir dirección.

13. LOS LIBROS PUEDEN AYUDAR, PERO NECESITAN CONVERTIRSE EN PROCESOS

Tener libros es valioso.

Pero no basta con producirlos.

Debemos preguntarnos:

¿Cómo serán utilizados?

¿Quién los enseñará?

¿En qué orden?

¿Cómo acompañaremos al estudiante?

¿Cómo sabremos si comprendió?

¿Cómo lo ayudaremos a aplicar lo aprendido?

Un libro puede ser una herramienta.

Una serie puede convertirse en una ruta.

Una biblioteca organizada puede convertirse en un sistema de formación.

Y un sistema de formación, colocado en manos de personas fieles, puede multiplicarse en diferentes lugares.

14. UNA CASA PUEDE CONVERTIRSE EN UN CENTRO DE FORMACIÓN

La Iglesia primitiva utilizó hogares.

Pablo menciona iglesias que se reunían en casas.

Romanos 16:5.

Una casa disponible puede recibir cinco personas.

Después diez.

Allí pueden orar.

Estudiar.

Discipular.

Preparar obreros.

No todo necesita comenzar con una gran infraestructura.

La visión puede ser grande.

El comienzo puede ser pequeño.

El error es despreciar la semilla porque todavía no parece un árbol.

15. LA IGLESIA DEBE IDENTIFICAR PERSONAS FIELES

Pablo no dijo a Timoteo que buscara solamente personas populares.

Dijo:

“Esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

2 Timoteo 2:2.

La fidelidad es indispensable.

Busque a la persona que permanece.

Que aprende.

Que cumple.

Que acepta corrección.

Que sirve cuando nadie la aplaude.

Que no necesita tener siempre una plataforma.

Que cuida lo que recibe.

El talento puede impresionar rápidamente.

La fidelidad se demuestra con el tiempo.

16. FORMAR ES MÁS QUE INFORMAR

Podemos entregar información en una hora.

Pero formar una persona requiere mucho más.

Formar implica enseñar y observar.

Explicar y permitir practicar.

Corregir y volver a intentar.

Animar y también confrontar cuando sea necesario.

Jesús dijo a sus discípulos:

“Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”.

Mateo 4:19.

Primero:

Venid.

Después:

Os haré.

Finalmente:

Pescadores de hombres.

Hay llamado.

Hay proceso.

Hay misión.

17. LA META NO ES CREAR DEPENDENCIA

Un discipulador saludable no quiere que la persona dependa eternamente de él.

Quiere ayudarla a crecer en Cristo.

A conocer la Palabra.

A orar.

A discernir.

A tomar decisiones responsables.

A servir.

A formar a otros.

Pablo dijo:

“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”.

1 Corintios 11:1.

El modelo siempre termina apuntando hacia Cristo.

18. LA IGLESIA DEBE SALIR

Jesús dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.

Marcos 16:15.

Hay un movimiento hacia afuera.

La Iglesia se reúne.

Pero después sale.

Se reúne para adorar.

Aprender.

Orar.

Tener comunión.

Ser fortalecida.

Y después sale a servir y anunciar a Cristo.

Una Iglesia que solamente se reúne corre el peligro de mirarse continuamente a sí misma.

La misión nos obliga a mirar hacia quienes todavía están afuera.

19. EL CAMPO DE MISIÓN ESTÁ CERCA Y LEJOS

A veces pensamos en misión solamente como viajar a otro continente.

Eso es parte de la misión.

Pero el campo también puede estar al otro lado de la calle.

En el trabajo.

En una universidad.

En una prisión.

En un hospital.

En una comunidad de inmigrantes.

En una plataforma digital.

En una casa.

En una ciudad donde todavía no existe un grupo de formación.

La pregunta es:

¿Dónde están las personas que necesitan escuchar y ser formadas?

Allí existe una oportunidad de misión.

20. LA TECNOLOGÍA ES UNA HERRAMIENTA, NO LA MISIÓN

Una cámara no es la misión.

Una red social no es la misión.

Una plataforma no es la misión.

Un teléfono no es la misión.

Son herramientas.

La misión sigue siendo hacer discípulos.

Por eso debemos utilizar la tecnología con propósito.

Un video corto puede despertar interés.

Una enseñanza larga puede profundizar.

Un audio puede acompañar a alguien mientras trabaja.

Un libro puede ordenar el contenido.

Una clase virtual puede conectar personas de diferentes lugares.

Un centro local puede ofrecer acompañamiento personal.

Las herramientas deben conectarse.

21. NO TODO LO QUE ALCANZA MUCHA GENTE PRODUCE DISCÍPULOS

Debemos comprender esta diferencia.

Alcance no es lo mismo que transformación.

Una persona puede mirar un video durante treinta segundos.

Eso puede ser valioso.

Pero no significa que ya fue discipulada.

Por eso necesitamos construir puentes.

Del video al mensaje completo.

Del mensaje al libro.

Del libro a la formación.

De la formación a la comunidad.

De la comunidad al servicio.

Del servicio a la multiplicación.

La misión necesita estrategia.

22. LA IGLESIA NECESITA PENSAR EN GENERACIONES

El Salmo declara:

“Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos”.

Salmo 145:4.

No estamos trabajando solamente para el próximo domingo.

Estamos preparando el futuro.

Los niños de hoy serán los adultos de mañana.

Los nuevos creyentes de hoy pueden ser los discipuladores del futuro.

Los estudiantes de hoy pueden abrir centros de formación mañana.

La persona que hoy necesita ayuda puede convertirse, por la gracia de Dios y mediante un proceso serio de formación, en alguien que ayude a muchos.

Nunca mire solamente la condición actual de una persona.

Mire también lo que Cristo puede hacer en una vida rendida a Él.

23. UNA IGLESIA SANA NO TIENE MIEDO DE MULTIPLICARSE

Algunos líderes temen enviar personas.

Piensan:

“Si lo envío, perderé un miembro”.

Pero el Reino no puede avanzar si retenemos a todos.

La Iglesia de Antioquía tenía entre sus líderes a Bernabé y a Saulo.

Hechos 13 relata que el Espíritu Santo los apartó para una obra.

La iglesia oró.

Ayunó.

Impuso las manos.

Y los envió.

Enviar puede producir una sensación de pérdida inmediata.

Pero también puede producir fruto en nuevos lugares.

24. ANTIOQUÍA ES UN MODELO PODEROSO

La iglesia de Antioquía fue una comunidad diversa, formadora y misionera.

Allí los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez.

Hechos 11:26.

Allí hubo enseñanza.

Allí hubo profetas y maestros.

Allí hubo oración y ayuno.

Y desde allí fueron enviados obreros.

Hechos 13:1-3.

Una iglesia saludable aprende.

Adora.

Escucha.

Forma.

Y envía.

25. LA MISIÓN NECESITA EQUIPOS

Jesús envió discípulos de dos en dos.

Lucas 10:1.

Pablo trabajó con colaboradores.

Bernabé.

Silas.

Timoteo.

Tito.

Priscila y Aquila.

Y muchos otros.

La obra del Reino no debe construirse alrededor de una persona aislada.

Necesitamos equipos.

Personas con diferentes dones.

Una enseña.

Otra organiza.

Otra evangeliza.

Otra administra.

Otra acompaña.

Otra traduce.

Otra intercede.

Juntas pueden hacer lo que una sola persona no podría realizar.

26. LA IGLESIA NO COMPITE CON LA IGLESIA

Pablo enfrentó una mentalidad equivocada en Corinto.

Algunos decían:

“Yo soy de Pablo”.

Otros:

“Yo de Apolos”.

Pablo respondió:

“¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído”.

1 Corintios 3:5.

Después añadió:

“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”.

1 Corintios 3:6.

Uno planta.

Otro riega.

Dios da crecimiento.

Esta verdad destruye la competencia carnal.

No necesitamos destruir el trabajo de otros para demostrar el valor del nuestro.

Necesitamos fidelidad.

27. LA UNIDAD NO SIGNIFICA AUSENCIA DE DISCERNIMIENTO

Trabajar en unidad no significa aceptar cualquier doctrina.

La Iglesia debe permanecer en la verdad.

Debe examinar enseñanzas.

Proteger a las personas.

Corregir errores.

Pablo advirtió sobre doctrinas diferentes.

Los apóstoles confrontaron errores.

La unidad bíblica nunca está separada de la verdad.

Pero tampoco debemos convertir diferencias secundarias en guerras permanentes que consuman toda nuestra energía mientras millones necesitan escuchar el Evangelio.

Necesitamos verdad.

Discernimiento.

Humildad.

Y misión.

28. EL AMOR ES UNA EVIDENCIA DEL DISCIPULADO

Jesús dijo:

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”.

Juan 13:35.

Podemos tener doctrina correcta y tratar mal a las personas.

Podemos hablar de misión y destruir equipos mediante orgullo.

Podemos enseñar sobre autoridad y abusar de ella.

Eso contradice el carácter de Cristo.

El discipulado verdadero debe producir transformación en la manera de relacionarnos.

29. LA IGLESIA DEBE SER UN LUGAR DE RESTAURACIÓN

Las personas llegan con historias diferentes.

Algunas vienen de hogares saludables.

Otras, de familias destruidas.

Algunas tienen años de formación.

Otras apenas están comenzando.

Algunas llegan con preguntas.

Otras con heridas.

La Iglesia debe anunciar verdad sin convertirse en un lugar de humillación.

Debe corregir sin destruir.

Acompañar sin controlar.

Servir sin manipular.

Amar sin llamar bueno a lo que Dios llama pecado.

Jesús estaba lleno de gracia y de verdad.

Juan 1:14.

Necesitamos ambas.

30. LA IGLESIA DEBE PREPARARSE PARA RECIBIR LA COSECHA

Jesús dijo:

“Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”.

Juan 4:35.

¿Qué ocurriría si mañana llegaran cien nuevos creyentes?

¿Quién los acompañaría?

¿Tenemos personas preparadas?

¿Tenemos materiales?

¿Tenemos grupos?

¿Tenemos maestros?

¿Tenemos una ruta de formación?

Orar por cosecha implica prepararse para cuidarla.

No podemos pedir multiplicación y mantener estructuras diseñadas solamente para atender a unos pocos.

31. LA VISIÓN DEBE CONVERTIRSE EN ESTRUCTURA

Una visión sin estructura puede quedar en buenas intenciones.

Si queremos discipular, necesitamos discipuladores.

Si queremos centros de formación, necesitamos facilitadores preparados.

Si queremos traducciones, necesitamos procesos de revisión.

Si queremos enviar obreros, necesitamos formación y acompañamiento.

Si queremos distribuir libros, necesitamos organización.

Si queremos llegar a las naciones, necesitamos pensar en idiomas, contextos y líderes locales.

La visión dice:

Debemos llegar.

La estrategia pregunta:

¿Cómo avanzaremos responsablemente?

32. LA IGLESIA LOCAL Y LA MISIÓN GLOBAL PUEDEN CAMINAR JUNTAS

No tenemos que escoger entre cuidar a quienes están cerca y alcanzar a quienes están lejos.

Podemos hacer ambas cosas.

Una iglesia puede fortalecer matrimonios y apoyar misiones.

Puede discipular jóvenes y traducir materiales.

Puede servir a su comunidad y formar obreros para otras naciones.

Puede orar por su ciudad y también por pueblos que nunca ha visitado.

El corazón de Dios es más grande que nuestras fronteras.

33. CADA CREYENTE DEBE PREGUNTARSE: ¿CUÁL ES MI PARTE?

No todos viajarán a otra nación.

Pero todos pueden participar en la misión.

Algunos irán.

Otros enviarán.

Otros enseñarán.

Otros escribirán.

Otros traducirán.

Otros financiarán.

Otros organizarán.

Otros recibirán personas en casa.

Otros discipularán.

Otros intercederán.

La pregunta no es:

¿Tengo una parte?

La pregunta es:

¿Cuál es mi parte y cómo puedo cumplirla fielmente?

34. LA IGLESIA QUE JESÚS EDIFICA AVANZA

Jesús dijo:

“Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.

Mateo 16:18.

La imagen no es la de una Iglesia derrotada y escondida.

Cristo está edificando su Iglesia.

Las generaciones pasan.

Los gobiernos cambian.

Los imperios aparecen y desaparecen.

Las tecnologías cambian.

Pero el Evangelio continúa siendo anunciado.

La misión sigue avanzando.

Y nosotros tenemos el privilegio de participar en ella durante el tiempo que Dios nos ha dado.

No podemos hacer todo.

Pero sí podemos hacer nuestra parte.

Podemos evangelizar a alguien.

Discipular a una persona.

Formar un pequeño grupo.

Abrir una casa.

Escribir una enseñanza.

Grabar un mensaje.

Preparar un líder.

Ayudar a comenzar un centro de formación.

Traducir un recurso.

Apoyar a un obrero.

Orar por una nación.

Lo importante es no permanecer inmóviles.

REFLEXIÓN FINAL

La Iglesia pertenece a Jesucristo.

Él es la cabeza.

Él es el fundamento.

Él es el Señor.

Y Él nos ha dado una misión.

No fuimos llamados solamente a asistir.

Fuimos llamados a seguir a Cristo.

A crecer.

A servir.

A anunciar el Evangelio.

A hacer discípulos.

A formar a otros.

Y a participar en la extensión de su Reino.

La Iglesia que Jesús está edificando no es una multitud pasiva.

Es un cuerpo vivo.

Cada miembro tiene valor.

Cada don puede servir.

Cada generación tiene responsabilidad.

Cada casa puede convertirse en un lugar de formación.

Cada discípulo fiel puede ayudar a formar a otros.

Cada herramienta puede ponerse al servicio del Evangelio.

La pregunta con la que terminamos este capítulo es sencilla:

¿Estoy solamente asistiendo, o estoy participando activamente en la misión que Cristo entregó a su Iglesia?

La respuesta no debe quedarse en palabras.

Debe convertirse en acción.

Porque la cosecha continúa siendo grande.

Los obreros continúan siendo necesarios.

Y la misión todavía no ha terminado.

¡Vamos con todo, con Cristo!

ORACIÓN

Señor Jesucristo, gracias porque me has permitido formar parte de tu Iglesia. Ayúdame a comprender que no fui llamado solamente a recibir, sino también a servir. Muéstrame mi lugar dentro de tu cuerpo y enséñame a utilizar los dones, capacidades, recursos y oportunidades que me has dado para tu gloria.

Forma en mí el carácter de un verdadero discípulo. Dame amor por las personas, pasión por el Evangelio, fidelidad a tu Palabra y dependencia del Espíritu Santo.

Ayuda a tu Iglesia a levantar los ojos y mirar la cosecha. Levanta evangelistas, discipuladores, maestros, intercesores, servidores, escritores, traductores, administradores y obreros fieles para las naciones.

Que no vivamos para construir nombres humanos, sino para exaltar el nombre de Jesucristo.

Y mientras tengamos vida, danos fuerzas para continuar formando, sirviendo, enviando y multiplicando discípulos.

En el nombre de Jesús. Amén.

CAPÍTULO 2

DE CONVERTIDOS A DISCÍPULOS

El proceso de acompañar, enseñar y formar personas que aprendan a obedecer a Jesucristo

Una persona puede convertirse en un momento.

Pero convertirse en discípulo maduro requiere proceso.

El nuevo nacimiento es obra de Dios.

La formación es un camino.

Cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos, no les entregó solamente una emoción.

Les dio una dirección.

Les dijo:

“Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”.

Mateo 4:19.

Observe el orden.

Primero:

Venid.

Después:

Os haré.

Finalmente:

Pescadores de hombres.

Cristo llama.

Cristo forma.

Cristo envía.

Ese es el camino del discipulado.

1. No basta contar decisiones

La Iglesia debe alegrarse cuando una persona responde al Evangelio.

Pero después debe preguntarse:

¿Qué sigue?

¿Quién la acompañará?

¿Qué necesita aprender?

¿Cómo será integrada a la comunidad?

¿Cómo crecerá en la Palabra?

¿Cómo aprenderá a orar?

¿Cómo será preparada para servir?

Una decisión sin seguimiento puede quedar como una semilla sin cuidado.

2. El discipulado enseña obediencia

Jesús dijo:

“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”.

Mateo 28:20.

No dijo solamente:

“Enseñándoles información”.

Dijo:

Que guarden.

El discipulado no termina cuando alguien sabe más.

Avanza cuando alguien comienza a obedecer mejor.

3. El nuevo creyente necesita fundamentos

Una persona nueva en Cristo necesita aprender verdades básicas.

Quién es Dios.

Quién es Jesucristo.

Qué es la salvación.

Qué significa arrepentirse.

Cómo leer la Biblia.

Cómo orar.

Qué es la Iglesia.

Cómo enfrentar tentaciones.

Cómo perdonar.

Cómo compartir su fe.

Sin fundamentos, el crecimiento será frágil.

4. La formación necesita paciencia

Jesús fue paciente con sus discípulos.

Pedro hablaba impulsivamente.

Tomás dudó.

Jacobo y Juan quisieron posiciones de honor.

Los discípulos discutieron.

Y aun así, Jesús los siguió formando.

Formar discípulos requiere paciencia.

No paciencia para tolerar el pecado sin corregirlo.

Sino paciencia para acompañar procesos reales.

5. El discipulado necesita relación

Un libro puede enseñar.

Una clase puede ordenar.

Un audio puede fortalecer.

Pero también se necesita relación.

Alguien que escuche.

Que pregunte.

Que ore.

Que corrija.

Que anime.

Que acompañe.

Jesús no formó discípulos solamente con discursos.

Caminó con ellos.

6. Cada discípulo necesita aprender a depender de Cristo

El objetivo no es que una persona dependa eternamente de su discipulador.

El objetivo es que aprenda a caminar con Jesucristo.

A buscar a Dios.

A estudiar la Palabra.

A tomar decisiones sabias.

A servir.

A formar a otros.

Un discipulado sano no crea dependencia enfermiza.

Produce madurez.

7. El carácter importa tanto como el conocimiento

Una persona puede aprender doctrina y seguir siendo orgullosa.

Puede memorizar versículos y tratar mal a otros.

Puede explicar temas bíblicos y no saber pedir perdón.

Por eso el discipulado debe formar carácter.

Amor.

Humildad.

Dominio propio.

Fidelidad.

Paciencia.

Integridad.

Servicio.

8. La Iglesia debe tener rutas claras

No todos crecerán igual.

Pero debe existir dirección.

Primeros pasos.

Fundamentos.

Vida devocional.

Identidad en Cristo.

Iglesia local.

Servicio.

Evangelismo.

Dones.

Liderazgo.

La claridad ayuda a que el creyente no se quede estancado.

9. El discípulo debe convertirse en discipulador

Pablo dijo a Timoteo:

“Esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

2 Timoteo 2:2.

La formación no debe terminar en nosotros.

Lo que recibimos debe pasar a otros.

Ese es el corazón de la multiplicación.

10. Una Iglesia que discipula piensa en generaciones

El discipulado mira más allá del presente.

El nuevo creyente de hoy puede ser el maestro de mañana.

La persona que hoy necesita ayuda puede acompañar a otros en el futuro.

El joven que hoy aprende puede abrir un centro de formación mañana.

Por eso no despreciamos los comienzos pequeños.

Dios puede hacer mucho con una vida formada y rendida a Cristo.

REFLEXIÓN FINAL

La Iglesia no fue llamada solamente a producir convertidos.

Fue llamada a hacer discípulos.

Personas que siguen a Cristo.

Aprenden su Palabra.

Obedecen su enseñanza.

Crecen en carácter.

Sirven con humildad.

Y forman a otros.

El discipulado requiere proceso.

Paciencia.

Relación.

Contenido.

Corrección.

Oración.

Y dirección clara.

No dejemos solos a los nuevos creyentes.

Acompañémoslos.

Formémoslos.

Y preparémoslos para que también ellos puedan formar a otros.

¡Vamos con todo, con Cristo!

ORACIÓN

**Señor Jesucristo, ayúdanos a formar discípulos verdaderos.
No permitas que nos conformemos con decisiones sin seguimiento ni reuniones sin transformación.
Danos amor por los nuevos creyentes, paciencia para acompañar procesos y sabiduría para enseñar tu Palabra con claridad.
Forma en nosotros carácter, obediencia y pasión por la misión.
Que cada discípulo formado pueda formar a otros, hasta que muchas vidas sean alcanzadas para tu gloria.
Amén.**

CAPÍTULO 3

EL CAMINO DE FORMACIÓN DEL NUEVO CREYENTE

Fundamentos, identidad, oración, Palabra, comunidad y primeros pasos de obediencia

Cuando un niño nace, nadie espera que camine solo el primer día.

Nadie le exige que se alimente por sí mismo.

Nadie lo deja abandonado diciendo:

“Ya nació. Ahora que se defienda”.

El nacimiento necesita cuidado.

Alimento.

Protección.

Acompañamiento.

Tiempo.

Lo mismo ocurre en la vida espiritual.

Cuando una persona nace de nuevo, comienza una vida nueva en Cristo.

Pero esa vida necesita ser formada.

Pedro escribió:

“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”.

1 Pedro 2:2.

El nuevo creyente necesita alimento espiritual sano.

No confusión.

No cargas innecesarias.

No manipulación.

No abandono.

Necesita fundamentos claros para crecer firme en Jesucristo.

1. El nuevo creyente necesita entender el Evangelio

No basta decir:

“Ahora eres cristiano”.

Debe comprender qué ocurrió.

Cristo murió por sus pecados.

Cristo resucitó.

Dios lo llamó al arrepentimiento y a la fe.

La salvación es por gracia.

No por méritos humanos.

Pablo escribió:

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe”.

Efesios 2:8.

Este fundamento protege al creyente de vivir basado en culpa, miedo o religión vacía.

2. Debe aprender su nueva identidad

El nuevo creyente necesita saber quién es ahora en Cristo.

Perdonado.

Reconciliado.

Hijo de Dios.

Nueva creación.

Miembro del cuerpo de Cristo.

Juan escribió:

“Mas a todos los que le recibieron... les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.

Juan 1:12.

La identidad en Cristo rompe muchas mentiras del pasado.

3. Debe aprender a orar

La oración no debe presentarse como algo complicado.

Orar es hablar con Dios.

Adorar.

Dar gracias.

Confesar.

Pedir ayuda.

Interceder.

Escuchar la Palabra.

Los discípulos dijeron:

“Señor, enséñanos a orar”.

Lucas 11:1.

Si ellos necesitaron aprender, el nuevo creyente también.

4. Debe aprender a leer la Biblia

Muchos abren la Biblia y no saben por dónde comenzar.

Necesitan orientación.

Evangelios.

Salmos.

Cartas del Nuevo Testamento.

Fundamentos.

Contexto.

Aplicación.

No debemos entregar una Biblia sin enseñar cómo alimentarse de ella.

La Palabra es lámpara para nuestros pies.

Salmo 119:105.

5. Debe integrarse a la comunidad cristiana

Dios no diseñó la vida cristiana para vivirse en aislamiento.

Hechos dice:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros”.

Hechos 2:42.

El nuevo creyente necesita una iglesia sana.

Hermanos.

Mentores.

Pastores.

Comunidad.

No debe caminar solo.

6. Debe aprender obediencia básica

El discipulado no es solamente información.

El nuevo creyente comienza a obedecer.

Perdonar.

Apartarse del pecado.

Congregarse.

Orar.

Leer la Palabra.

Hablar verdad.

Ordenar su vida.

Compartir su fe.

Cada paso de obediencia fortalece su crecimiento.

7. Debe cerrar puertas del pasado

Algunas personas vienen de prácticas, relaciones, hábitos o ambientes que no honran a Cristo.

Necesitan enseñanza para renunciar al pecado.

Romper con prácticas ocultistas.

Ordenar relaciones.

Restituir cuando sea necesario.

Buscar ayuda.

La gracia no solo perdona.

También comienza a transformar.

8. Debe recibir acompañamiento

Un nuevo creyente necesita alguien que pueda responder preguntas.

Orar con él.

Escucharlo.

Animarlo.

Corregirlo con amor.

La formación no debe quedar solamente en un folleto.

Debe existir relación.

9. Debe aprender a dar testimonio

No necesita saber toda la Biblia para contar lo que Cristo hizo.

La mujer samaritana dijo:

“Venid, ved a un hombre”.

Juan 4:29.

Un testimonio sencillo puede abrir puertas.

El nuevo creyente puede comenzar compartiendo su historia con humildad y claridad.

10. Debe comprender que crecer toma tiempo

Algunos quieren cambiar todo en una semana.

Otros se desaniman porque todavía luchan.

Debemos enseñarles que la vida cristiana es un camino.

Dios salva de inmediato.

Pero también forma progresivamente.

Pablo dijo:

“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará”.

Filipenses 1:6.

REFLEXIÓN FINAL

El nuevo creyente necesita un camino claro.

Evangelio.

Identidad.

Oración.

Palabra.

Comunidad.

Obediencia.

Renuncia al pecado.

Acompañamiento.

Testimonio.

Perseverancia.

Una Iglesia que ama a los nuevos creyentes no los deja solos.

Los alimenta.

Los cuida.

Los forma.

Los integra.

Y los prepara para crecer hasta convertirse en discípulos maduros que también puedan ayudar a otros.

¡Vamos con todo, con Cristo!

ORACIÓN

**Señor Jesús, ayúdanos a cuidar bien a los nuevos creyentes.
Danos sabiduría para enseñarles el Evangelio con claridad, afirmar su identidad en Cristo, guiarlos en la oración, la Palabra y la comunidad, y acompañarlos en sus primeros pasos de obediencia.
Que ninguno quede abandonado.
Que cada nuevo creyente sea formado, fortalecido y preparado para servirte.
Amén.**

CAPÍTULO 4

DESCUBRIENDO DONES Y LEVANTANDO SERVIDORES

Cómo ayudar a cada creyente a encontrar su lugar en el cuerpo de Cristo

Una de las grandes tragedias dentro de la Iglesia ocurre cuando una persona pasa años sentada, escuchando, observando y recibiendo, pero nunca descubre que Dios también puede usar su vida para servir a otros.

Asiste.

Escucha predicaciones.

Canta.

Ora.

Participa en actividades.

Pero continúa pensando:

“La obra de Dios la hacen otros”.

El pastor.

El evangelista.

El misionero.

El maestro.

El líder.

La persona que tiene un micrófono.

La persona que aparece en una plataforma.

Pero el Nuevo Testamento presenta una visión diferente.

Pablo escribió:

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo”.

1 Corintios 12:4.

Y después añadió:

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”.

1 Corintios 12:7.

Observe la expresión:

Para provecho.

Los dones no son trofeos espirituales.

No fueron dados para alimentar el orgullo.

No existen para construir una competencia entre creyentes.

Los dones son herramientas para servir.

Dios ha colocado diferentes capacidades, funciones y oportunidades dentro del cuerpo de Cristo.

Una persona puede enseñar.

Otra puede organizar.

Otra puede acompañar.

Otra puede evangelizar.

Otra puede administrar.

Otra puede recibir personas.

Otra puede escribir.

Otra puede traducir.

Otra puede utilizar tecnología.

Otra puede interceder.

Otra puede servir de una manera que casi nadie ve.

Pero todas pueden contribuir.

El problema es que muchas iglesias tienen personas con capacidades que nunca han sido descubiertas.

Hay maestros que todavía no saben que pueden enseñar.

Hay evangelistas que todavía están sentados.

Hay personas con capacidad administrativa trabajando en lugares donde nadie ha pensado preguntarles qué saben hacer.

Hay jóvenes con habilidades tecnológicas que podrían ayudar a llevar el Evangelio mucho más lejos.

Hay mujeres y hombres maduros que podrían acompañar a nuevos creyentes.

Hay profesionales que podrían aportar conocimientos importantes.

Hay personas con experiencia de vida que podrían convertirse en mentores.

Hay escritores que nunca han escrito.

Hay líderes que nunca han recibido una oportunidad para comenzar a aprender.

La Iglesia necesita abrir los ojos.

No solamente para ver problemas.

También para descubrir personas.

Jesús vio en pescadores comunes lo que otros probablemente no veían.

Vio futuros discípulos.

Futuros testigos.

Futuros obreros.

Y comenzó a formarlos.

La Iglesia que forma discípulos debe aprender a hacer lo mismo.

1. CADA CREYENTE TIENE VALOR DENTRO DEL CUERPO

Pablo comparó la Iglesia con el cuerpo humano.

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo”.

1 Corintios 12:12.

El cuerpo tiene diversidad.

Un ojo no hace lo mismo que una mano.

Un pie no cumple la misma función que un oído.

Pero la diferencia de funciones no significa diferencia de valor delante de Dios.

Pablo continúa:

“Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito”.

1 Corintios 12:21.

Esta verdad debe transformar nuestra manera de mirar a las personas.

La persona que predica necesita a quien organiza.

Quien dirige necesita a quien intercede.

Quien escribe necesita a quien revisa.

Quien evangeliza necesita personas capaces de acompañar a los nuevos creyentes.

Quien abre un centro de formación necesita maestros, administradores, anfitriones y servidores.

Nadie hace todo.

Y nadie debería intentarlo.

2. EL CUERPO SE DEBILITA CUANDO SUS MIEMBROS NO FUNCIONAN

Imagine un cuerpo donde solamente funciona la boca.

Habla.

Habla.

Habla.

Pero las manos no trabajan.

Los pies no caminan.

Los ojos no observan.

Los oídos no escuchan.

Ese cuerpo tendría un problema serio.

De la misma manera, una iglesia donde solamente unas pocas personas trabajan mientras todos los demás observan está funcionando muy por debajo de su capacidad.

No se trata de obligar a todos a ocupar cargos.

Se trata de ayudar a cada creyente a crecer y descubrir cómo puede servir.

Hay una gran diferencia entre entregar un título y desarrollar un servidor.

La Iglesia no necesita repartir cargos para mantener contentas a las personas.

Necesita formar servidores con carácter.

3. JESÚS LLAMÓ A PERSONAS DIFERENTES

Los discípulos de Jesús no tenían todos la misma historia.

Había pescadores.

Un cobrador de impuestos.

Personas con temperamentos diferentes.

Diferentes capacidades.

Diferentes debilidades.

Jesús no buscó doce copias de la misma persona.

Los llamó.

Los reunió.

Los formó.

Los corrigió.

Y los preparó para la misión.

Esto nos enseña algo importante.

La unidad no requiere uniformidad.

Podemos tener la misma fe en Cristo y diferentes capacidades.

La misma misión y diferentes funciones.

El mismo Señor y diferentes responsabilidades.

4. NO TODA CAPACIDAD ES UN DON ESPIRITUAL, PERO TODA CAPACIDAD PUEDE SER RENDIDA A DIOS

Una persona puede tener una habilidad natural para organizar.

Otra para escribir.

Otra para reparar cosas.

Otra para comunicarse.

Otra para trabajar con números.

Otra para diseñar.

Otra para aprender idiomas.

Estas capacidades no deben confundirse automáticamente con cada categoría bíblica de dones espirituales.

Pero pueden ser colocadas al servicio de Dios.

Moisés tenía experiencia.

Pablo tenía formación.

Lucas tenía capacidades particulares.

Priscila y Aquila tenían una profesión.

Dios puede utilizar la historia, la formación y las capacidades de una persona para servir a su propósito.

Por eso debemos preguntar:

¿Qué sabes hacer?

¿Qué has aprendido?

¿Qué experiencia tienes?

¿Qué necesidad puedes ayudar a resolver?

5. DESCUBRIR DONES REQUIERE OBSERVACIÓN

No todo se descubre mediante un cuestionario.

Los cuestionarios pueden ayudar.

Pero la vida revela mucho más.

Observe a la persona.

¿Dónde sirve espontáneamente?

¿Qué necesidades ve que otros no ven?

¿Qué hace bien?

¿Qué tipo de personas busca ayudar?

¿Dónde produce fruto?

¿Qué responsabilidades cumple fielmente?

¿Qué confirman otros creyentes maduros?

El servicio real ayuda a descubrir capacidades reales.

6. LOS DONES SE DESCUBREN SIRVIENDO

Algunas personas esperan una revelación extraordinaria antes de hacer algo.

Dicen:

“Cuando descubra mi don, comenzaré a servir”.

Muchas veces ocurre al revés.

Comienzan sirviendo y, durante el camino, descubren dónde pueden ser más útiles.

Una persona ayuda en un grupo pequeño.

Descubre capacidad para enseñar.

Otra participa en una visita.

Descubre compasión y capacidad de acompañamiento.

Otra organiza una actividad.

Descubre habilidades administrativas.

Otra comparte el Evangelio y descubre una facilidad especial para conectar con personas.

Comience sirviendo.

7. EL SERVICIO PEQUEÑO PREPARA PARA RESPONSABILIDADES MAYORES

Jesús dijo:

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel”.

Lucas 16:10.

Todos quieren grandes oportunidades.

Pero la formación comienza con pequeñas responsabilidades.

Llegar a tiempo.

Cumplir una tarea.

Responder un mensaje.

Preparar una clase.

Cuidar materiales.

Atender bien a una persona.

Terminar lo que se comenzó.

La fidelidad en lo pequeño revela carácter.

8. EL TALENTO SIN CARÁCTER PUEDE SER PELIGROSO

Una persona puede hablar muy bien y ser irresponsable.

Puede cantar extraordinariamente y no aceptar corrección.

Puede tener carisma y manipular.

Puede tener conocimiento y ser orgullosa.

Puede atraer multitudes y no saber cuidar personas.

Por eso la Iglesia no debe apresurarse solamente porque alguien tiene talento.

El carácter sostiene lo que el talento puede comenzar.

9. JESÚS FORMÓ EL CARÁCTER DE SUS DISCÍPULOS

Los discípulos necesitaban transformación.

En una ocasión discutieron sobre quién sería el mayor.

Jesús les enseñó acerca del servicio.

Marcos 9:33-35.

Jacobo y Juan buscaron posiciones especiales.

Jesús corrigió su comprensión del liderazgo.

Marcos 10:35-45.

Pedro tuvo que aprender mediante errores dolorosos.

Jesús no solamente les enseñó a predicar.

Formó su carácter.

10. EL SERVICIO CRISTIANO NO ES UNA CARRERA POR POSICIONES

Jesús dijo:

“El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor”.

Marcos 10:43.

Esta enseñanza confronta profundamente la ambición humana.

En el mundo, muchas personas buscan subir para que otros las sirvan.

En el Reino, Jesús presenta el liderazgo como servicio.

Esto no elimina la autoridad.

Pero define su propósito.

La autoridad cristiana existe para edificar.

Proteger.

Guiar.

Formar.

Servir.

No para alimentar el ego.

11. NO PROMETA CARGOS PARA MOTIVAR PERSONAS

La Iglesia debe tener cuidado con esto.

No diga:

“Si permaneces aquí, algún día serás pastor”.

No utilice títulos como recompensa emocional.

Una persona debe servir primero porque ama a Cristo.

Después, con tiempo, formación y confirmación, puede asumir las responsabilidades para las cuales está preparada.

El llamado no es una herramienta de manipulación.

12. LOS TÍTULOS NO PRODUCEN MADUREZ

Puede imprimir una credencial en minutos.

Pero no puede imprimir carácter.

Puede entregar un certificado.

Pero un certificado no produce automáticamente sabiduría.

Puede colocar a una persona frente a una congregación.

Pero una plataforma no la convierte en líder maduro.

La formación necesita tiempo.

Por eso debemos valorar la educación y las credenciales responsables sin confundirlas con la madurez espiritual.

13. LA IGLESIA DEBE CREAR OPORTUNIDADES PARA APRENDER

Si una persona nunca tiene oportunidad de participar, será difícil que crezca.

La Iglesia puede crear espacios seguros de aprendizaje.

Grupos pequeños.

Visitas.

Evangelismo acompañado.

Clases supervisadas.

Equipos de servicio.

Proyectos comunitarios.

Apoyo administrativo.

Producción de contenidos.

Traducción.

Trabajo con nuevos creyentes.

Cada espacio puede convertirse en una escuela práctica.

14. LA SUPERVISIÓN NO ES DESCONFIANZA

Cuando una persona comienza, necesita acompañamiento.

No es sabio decir:

“Aquí tienes toda la responsabilidad. Resuelve”.

Un buen formador observa.

Explica.

Permite practicar.

Evalúa.

Corrige.

Y progresivamente entrega mayor responsabilidad.

Jesús envió a sus discípulos y después escuchó sus informes.

Lucas 10:17.

Había misión y seguimiento.

15. CORREGIR ES PARTE DE FORMAR

Una persona en formación cometerá errores.

La pregunta es:

¿Cómo responderemos?

Si cada error produce humillación pública, la persona puede aprender a esconder sus errores.

Si ningún error es corregido, puede crecer en irresponsabilidad.

Necesitamos corrección clara y respetuosa.

Explique:

Qué ocurrió.

Por qué fue un problema.

Qué principio debe aprenderse.

Cómo puede hacerse mejor la próxima vez.

La meta es crecimiento.

16. LA PERSONA FORMADA DEBE APRENDER A RECIBIR CORRECCIÓN

No todo depende del mentor.

El discípulo también necesita humildad.

Proverbios enseña repetidamente el valor de escuchar consejo y corrección.

Una persona que se ofende cada vez que alguien la corrige tendrá dificultades para crecer.

La madurez pregunta:

¿Qué puedo aprender de esto?

Incluso cuando la corrección no fue presentada perfectamente, podemos examinar si contiene algo verdadero.

17. DESCUBRA A QUIENES SIRVEN SIN SER VISTOS

Algunas de las personas más valiosas no están buscando atención.

Llegan temprano.

Ayudan.

Ordenan.

Escuchan.

Oran.

Resuelven problemas.

No publican cada cosa que hacen.

No exigen reconocimiento.

Los líderes deben aprender a verlas.

No solamente mire a quien habla más fuerte.

Observe a quien permanece fiel.

18. BERNABÉ VIO POTENCIAL EN OTROS

Bernabé aparece en el Nuevo Testamento como una persona capaz de acompañar y abrir puertas.

Cuando muchos desconfiaban de Saulo, Bernabé lo tomó y lo presentó a los apóstoles.

Hechos 9:26-27.

Más adelante, Bernabé también dio una oportunidad a Juan Marcos después de un conflicto sobre su participación en la misión.

Hechos 15:36-39.

Años después, Pablo mismo diría acerca de Marcos:

“Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio”.

2 Timoteo 4:11.

Qué importante es tener personas capaces de ver potencial sin ignorar la necesidad de madurez.

19. UN BUEN LÍDER VE MÁS ALLÁ DEL MOMENTO ACTUAL

Cuando Jesús miró a Simón, vio a Pedro.

Vio más allá de su impulsividad.

Más allá de sus errores.

Más allá de sus temores.

Pero Jesús no fingió que sus problemas no existían.

Lo corrigió.

Lo confrontó.

Oró por él.

Lo restauró.

Y le dio responsabilidad.

La visión y la verdad deben caminar juntas.

20. NO ETIQUETE A UNA PERSONA POR SU PEOR MOMENTO

Una caída debe ser tratada seriamente.

El pecado no debe ocultarse.

Las víctimas deben ser protegidas.

Las responsabilidades deben evaluarse.

Y algunos actos pueden descalificar a una persona de ciertas funciones, especialmente cuando existe abuso o peligro para otros.

Pero tampoco debemos convertir cada error humano en una sentencia de inutilidad eterna.

La restauración bíblica existe.

Debe ser verdadera.

Responsable.

Sin manipulación.

Sin apresuramiento.

Y sin poner en riesgo a otros.

21. EL DON NO ELIMINA LA NECESIDAD DE FORMACIÓN

Una persona puede tener facilidad para enseñar.

Necesita estudiar.

Puede tener capacidad para evangelizar.

Necesita conocer bien el Evangelio.

Puede tener habilidad administrativa.

Necesita aprender ética y transparencia.

Puede tener influencia digital.

Necesita formación bíblica y responsabilidad.

El potencial necesita preparación.

22. UN BUEN MAESTRO TAMBIÉN SIGUE APRENDIENDO

El momento en que una persona piensa que ya no necesita aprender comienza a volverse peligrosa.

Pablo, después de años de ministerio, continuaba expresando su deseo de conocer más profundamente a Cristo.

Filipenses 3:10.

El servidor debe leer.

Estudiar.

Escuchar.

Investigar.

Orar.

Aceptar preguntas.

Revisar sus errores.

La formación nunca termina completamente.

23. LA IGLESIA NECESITA MAESTROS QUE FORMEN MAESTROS

No basta con tener una persona capaz de enseñar a mil.

Necesitamos también personas capaces de preparar a otros maestros.

Esto multiplica.

Un maestro enseña contenido.

Un formador de maestros también enseña:

Cómo preparar una clase.

Cómo interpretar un texto responsablemente.

Cómo explicar.

Cómo escuchar preguntas.

Cómo reconocer cuando no sabe una respuesta.

Cómo investigar.

Cómo corregir errores.

La multiplicación necesita maestros de maestros.

24. LOS CENTROS DE FORMACIÓN NECESITAN FACILITADORES, NO SOLAMENTE PREDICADORES

Un facilitador cumple una función muy importante.

Recibe a las personas.

Organiza.

Acompaña el proceso.

Aclara instrucciones.

Mantiene comunicación.

Identifica dificultades.

Ayuda a que el estudiante continúe.

No todos los facilitadores necesitan ser grandes oradores.

Pero necesitan fidelidad.

Orden.

Buen trato.

Comprensión del programa.

Y compromiso con las personas.

25. LA ADMINISTRACIÓN TAMBIÉN SIRVE AL REINO

En Hechos 6 surgió un problema relacionado con la atención diaria de las viudas.

La respuesta no fue:

“Eso no es espiritual”.

El problema fue tratado con organización y selección de personas calificadas.

Hechos 6:1-6.

La buena administración protege la misión.

Cuando nadie organiza, se pierden personas.

Se olvidan tareas.

Se desperdician recursos.

Se producen conflictos innecesarios.

La organización puede ser una forma de servicio.

26. LAS PERSONAS CON CAPACIDAD TECNOLÓGICA PUEDEN SERVIR A LA MISIÓN

Vivimos en una época extraordinaria.

Una persona puede ayudar a:

Editar videos.

Crear subtítulos.

Preparar audiolibros.

Administrar una biblioteca digital.

Diseñar materiales.

Organizar clases virtuales.

Ayudar en transmisiones.

Crear sistemas de inscripción.

Distribuir contenido.

Apoyar traducciones.

La Iglesia debe reconocer estas capacidades.

No todo ministerio ocurre detrás de un púlpito.

27. LOS ESCRITORES TAMBIÉN NECESITAN SER LEVANTADOS

Dios utilizó la escritura a lo largo de la historia bíblica.

Lucas investigó y escribió ordenadamente.

Lucas 1:1-4.

Pablo envió cartas.

Los profetas recibieron instrucciones de escribir.

La Iglesia necesita personas capaces de comunicar la verdad responsablemente por escrito.

Manuales.

Libros.

Estudios.

Materiales de discipulado.

Historias.

Testimonios.

Pero escribir para enseñar requiere responsabilidad.

Las palabras pueden viajar más lejos que el autor.

28. LA TRADUCCIÓN ES UNA FORMA DE SERVICIO MISIONERO

En Pentecostés, personas de diferentes lugares escucharon las maravillas de Dios en sus propias lenguas.

Hechos 2:5-11.

Hoy la traducción continúa siendo una herramienta extraordinaria.

Una enseñanza puede ser útil en un idioma.

Pero cuando se traduce responsablemente, puede servir a muchas más personas.

La traducción no debe ser descuidada.

Las palabras importan.

La doctrina importa.

El contexto importa.

Por eso necesitamos traductores y revisores responsables.

29. LOS PROFESIONALES TAMBIÉN PUEDEN SERVIR

La Iglesia necesita aprender a valorar los conocimientos de sus miembros.

Contadores.

Abogados.

Médicos.

Enfermeros.

Educadores.

Ingenieros.

Carpinteros.

Constructores.

Diseñadores.

Técnicos.

Administradores.

Comunicadores.

Empresarios.

Cada profesión legítima puede aportar conocimiento al servicio de una misión responsable.

No debemos preguntar solamente:

"¿Quién sabe predicar?"

También:

"¿Qué ha colocado Dios en esta comunidad y cómo podemos utilizarlo responsablemente para servir?"

30. LAS PERSONAS MAYORES TIENEN MUCHO QUE TRANSMITIR

Una cultura obsesionada con la juventud puede desperdiciar décadas de experiencia.

Hay creyentes mayores que han aprendido mediante años de vida.

Han criado hijos.

Han atravesado crisis.

Han trabajado.

Han servido.

Han visto errores.

Han aprendido paciencia.

La Iglesia debe crear espacios para que puedan acompañar a generaciones más jóvenes.

Tito 2 presenta un modelo de transmisión entre generaciones.

31. LOS JÓVENES TAMBIÉN DEBEN RECIBIR OPORTUNIDADES

Pablo dijo a Timoteo:

“Ninguno tenga en poco tu juventud”.

1 Timoteo 4:12.

La juventud no es una enfermedad que se cura con los años.

Es una etapa de formación y potencial.

Los jóvenes necesitan oportunidades apropiadas.

No debemos entregarlos a responsabilidades para las que no están preparados.

Pero tampoco debemos mantenerlos eternamente sentados.

Formación.

Acompañamiento.

Responsabilidad progresiva.

Ese es el camino.

32. LAS MUJERES HAN SERVIDO DE MANERAS SIGNIFICATIVAS EN LA HISTORIA BÍBLICA

El Nuevo Testamento menciona mujeres que sirvieron, apoyaron, enseñaron en contextos apropiados, abrieron sus hogares y participaron activamente en la expansión del Evangelio.

Lidia abrió su casa.

Hechos 16:14-15.

Priscila, junto con Aquila, ayudó a Apolos a comprender más exactamente el camino de Dios.

Hechos 18:24-26.

Pablo menciona numerosas colaboradoras en Romanos 16.

La Iglesia debe reconocer, formar y valorar el servicio fiel de las mujeres dentro de un marco bíblico responsable.

33. LOS NIÑOS TAMBIÉN PUEDEN APRENDER A SERVIR

No debemos esperar hasta los veinte años para enseñar servicio.

Un niño puede aprender a:

Compartir.

Ayudar.

Orar por otros.

Recibir a una persona con respeto.

Participar en acciones de generosidad.

Cuidar materiales.

Hablar de Jesús de manera sencilla.

El servicio puede enseñarse desde temprano.

34. EL SERVICIO DEBE SER VOLUNTARIO Y RESPONSABLE

No debemos manipular a las personas diciendo:

“Si amas a Dios, tienes que hacer todo lo que te pidamos”.

Eso no es formación saludable.

El servicio cristiano nace de la gracia y del amor a Cristo.

Las responsabilidades deben explicarse claramente.

Las personas necesitan saber qué se espera de ellas.

Cuánto tiempo requiere.

Quién las supervisará.

Cómo pueden pedir ayuda.

El orden protege al servidor y a la comunidad.

35. EL AGOTAMIENTO NO ES UNA MEDALLA ESPIRITUAL

Algunas personas sirven hasta destruir su salud, su familia y su vida espiritual.

Después pensamos:

“Qué comprometida”.

Debemos tener cuidado.

Jesús mismo buscaba momentos de retiro y enseñó a sus discípulos a descansar.

Marcos 6:31.

Servir requiere entrega.

Pero también sabiduría.

Una persona agotada continuamente puede comenzar a servir con resentimiento.

La sostenibilidad importa.

36. ROTAR RESPONSABILIDADES PUEDE AYUDAR A FORMAR MÁS PERSONAS

Si una sola persona hace una tarea durante veinte años y nunca enseña a nadie, existe un problema.

Puede ser útil formar equipos.

Permitir que otros observen.

Después participen.

Después asuman responsabilidades.

Esto protege la continuidad.

Y evita que una función dependa totalmente de una persona.

37. CADA ÁREA DEBE PREGUNTARSE: ¿A QUIÉN ESTAMOS FORMANDO?

El maestro debe preguntarse:

¿Quién está aprendiendo a enseñar conmigo?

El administrador:

¿Quién sabe hacer este proceso si yo no estoy?

El evangelista:

¿Quién está saliendo conmigo y aprendiendo?

El discipulador:

¿Mi discípulo está aprendiendo a discipular?

El líder:

¿Quién está creciendo en responsabilidad?

Una obra que no forma reemplazos se vuelve vulnerable.

38. DELEGAR NO ES ABANDONAR

Algunos líderes dicen:

“Yo delegué”.

Pero en realidad entregaron una responsabilidad sin instrucciones ni apoyo.

Delegar bien significa:

Explicar.

Definir objetivos.

Entregar recursos.

Aclarar límites.

Establecer comunicación.

Evaluar.

Corregir.

Reconocer.

La buena delegación forma personas.

39. EL MIEDO A PERDER CONTROL IMPIDE LA MULTIPLICACIÓN

Algunos líderes quieren crecimiento, pero no quieren compartir responsabilidad.

Quieren obreros, pero no quieren permitirles decidir nada.

Quieren sucesores, pero se sienten amenazados cuando alguien demuestra capacidad.

Esto debe ser confrontado.

La misión es de Cristo.

No somos propietarios de las personas.

Somos mayordomos.

40. MOISÉS NECESITÓ APRENDER A COMPARTIR RESPONSABILIDAD

Jetro observó a Moisés atendiendo solo las necesidades del pueblo.

Le dijo:

“No está bien lo que haces”.

Éxodo 18:17.

Y añadió:

“Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo”.

Éxodo 18:18.

Después le aconsejó establecer personas capaces para atender diferentes responsabilidades.

Éxodo 18:21-22.

Un líder que intenta hacerlo todo puede terminar agotado y también limitar el desarrollo de otros.

41. LA MULTIPLICACIÓN NECESITA CONFIANZA

No confianza ciega.

Confianza responsable.

Una persona es formada.

Observada.

Probada.

Acompañada.

Y después recibe responsabilidad.

Si nunca confiamos en nadie, la obra no crecerá más allá de nuestra capacidad personal.

Y nuestra capacidad siempre será limitada.

42. LOS ERRORES DEL APRENDIZAJE DEBEN DIFERENCIARSE DE LA NEGLIGENCIA

No todo error es igual.

Una persona puede equivocarse porque está aprendiendo.

Otra puede actuar negligentemente después de múltiples advertencias.

La sabiduría distingue.

Al aprendiz se le enseña.

A la negligencia persistente se le establecen consecuencias.

La gracia no significa ausencia de responsabilidad.

43. LA FIDELIDAD DEBE SER RECONOCIDA

Pablo mencionó a numerosos colaboradores.

Romanos 16 contiene nombres de personas que sirvieron.

Reconocer el servicio no significa alimentar el orgullo.

Podemos agradecer.

Honrar.

Animar.

Decir:

“Gracias por permanecer”.

“Gracias por servir”.

“Gracias por hacerlo bien”.

Una cultura donde solamente se habla cuando algo sale mal puede desanimar a los servidores.

44. EL RECONOCIMIENTO NO DEBE CONVERTIRSE EN ADULACIÓN

También existe un peligro.

Crear una cultura donde todo gira alrededor de honores, títulos y posiciones.

Jesús enseñó a sus discípulos a no buscar la grandeza como el mundo la busca.

El reconocimiento sano agradece.

La adulación manipula.

La honra bíblica reconoce sin convertir a seres humanos en ídolos.

45. LOS DONES DEBEN OPERAR EN AMOR

Después de enseñar extensamente sobre los dones, Pablo presenta el camino del amor.

1 Corintios 13.

Esto no es casualidad.

Una persona puede hablar extraordinariamente.

Tener conocimiento.

Mostrar grandes capacidades.

Pero sin amor, algo fundamental falta.

Los dones deben servir a personas.

No utilizarlas.

46. EL FRUTO DEL ESPÍRITU DEBE ACOMPAÑAR EL SERVICIO

Pablo habla del fruto del Espíritu:

“Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”.

Gálatas 5:22-23.

La pregunta no es solamente:

¿Qué puede hacer esta persona?

También:

¿En qué clase de persona se está convirtiendo?

Capacidad y carácter deben crecer juntos.

47. EL SERVICIO REVELA ÁREAS QUE NECESITAN SER TRABAJADAS

Una persona puede pensar que es muy paciente hasta que comienza a trabajar con un equipo.

Puede pensar que es humilde hasta que otra persona recibe reconocimiento.

Puede pensar que acepta corrección hasta que alguien corrige su trabajo.

El servicio revela el corazón.

Por eso también es una escuela de carácter.

48. LOS CONFLICTOS EN LOS EQUIPOS DEBEN SER TRATADOS

No ignore los conflictos esperando que desaparezcan solos.

Escuche.

Verifique hechos.

Evite rumores.

Hable directamente.

Busque reconciliación cuando sea posible.

Establezca límites cuando sea necesario.

La unidad no significa esconder problemas.

Significa tratarlos bíblicamente.

49. NO FORME EQUIPOS BASADOS SOLAMENTE EN AMISTAD

Es natural trabajar con personas cercanas.

Pero una organización necesita mirar más allá del círculo de amigos.

¿Quién es fiel?

¿Quién tiene capacidad?

¿Quién tiene carácter?

¿Quién puede aportar una perspectiva diferente?

Jesús reunió personas distintas.

La misión puede enriquecerse cuando existe diversidad saludable.

50. LA DIVERSIDAD DE GENERACIONES FORTALECE LA OBRA

Un joven puede conocer una herramienta tecnológica.

Una persona mayor puede reconocer un peligro que ya vio décadas atrás.

Uno aporta velocidad.

Otro aporta perspectiva.

Uno pregunta:

“¿Por qué no intentamos?”

Otro pregunta:

“¿Qué consecuencias puede tener?”

Ambas preguntas pueden ser útiles.

La Iglesia necesita puentes entre generaciones.

51. EL EQUIPO DEBE COMPRENDER LA MISIÓN

No basta reunir personas.

Todos deben saber:

¿Por qué hacemos esto?

¿A quién servimos?

¿Qué queremos lograr?

¿Qué principios no negociaremos?

Una persona que comprende la misión puede tomar mejores decisiones cuando el líder no está presente.

52. UNA FRASE PUEDE RECORDAR UNA CULTURA

Los equipos necesitan convicciones que puedan recordar.

Frases que expresen dirección.

Por ejemplo:

Cristo en el centro.

La verdad con amor.

Nadie se queda sin formación.

Lo que aprendemos, lo enseñamos.

Lo que recibimos, lo multiplicamos.

Y cuando la dificultad aparece:

¡VAMOS CON TODO, CON CRISTO!

La frase no reemplaza la doctrina.

Pero puede recordar una actitud.

Avanzamos.

No solos.

No en nuestras fuerzas.

Con Cristo.

53. LOS SERVIDORES NECESITAN SABER A QUIÉN RINDEN CUENTAS

La falta de claridad produce problemas.

Cada equipo necesita saber:

Quién coordina.

Quién supervisa.

A quién se informa.

Cómo se toman decisiones.

Qué asuntos requieren autorización.

Qué decisiones puede tomar cada persona.

La claridad reduce conflictos.

54. LA RENDICIÓN DE CUENTAS PROTEGE

No debemos temer la transparencia.

Quien administra recursos debe rendir cuentas.

Quien trabaja con personas vulnerables debe seguir protocolos.

Quien enseña debe aceptar revisión doctrinal responsable.

Quien lidera debe tener supervisión.

La rendición de cuentas no es enemiga del liderazgo.

Puede protegerlo.

55. LOS RECURSOS DEBEN SER ADMINISTRADOS CON INTEGRIDAD

El dinero destinado a una obra no pertenece al líder para usarlo como quiera.

Debe existir responsabilidad.

Registros.

Comprobantes.

Presupuestos.

Informes apropiados.

Separación entre recursos personales y organizacionales cuando corresponda.

La misión de Cristo merece integridad.

56. EL SERVIDOR DEBE APRENDER A DECIR “NO SÉ”

Esta frase protege mucho:

“No sé”.

Un maestro responsable no inventa respuestas.

Un líder responsable no finge conocimiento.

Puede decir:

“No sé, pero voy a investigar”.

“No tengo suficiente información para responder”.

“Necesito consultar”.

La humildad protege de muchos errores.

57. EL SERVIDOR DEBE APRENDER A PEDIR AYUDA

Nadie sabe todo.

Nadie puede todo.

Pedir ayuda no es fracaso.

Es sabiduría.

Un líder que no sabe pedir ayuda puede terminar tomando malas decisiones solamente para mantener una imagen de autosuficiencia.

El cuerpo existe precisamente porque nos necesitamos unos a otros.

58. LA IGLESIA DEBE CUIDAR A QUIENES SIRVEN

Los servidores también atraviesan crisis.

También se cansan.

También tienen familias.

También necesitan oración.

También necesitan ser escuchados.

No tratemos a las personas como herramientas desechables.

La misión importa.

Y las personas también.

59. LA FORMACIÓN DE SERVIDORES DEBE SER CONTINUA

No basta una capacitación inicial.

Los equipos necesitan continuar aprendiendo.

Reuniones de evaluación.

Nuevos materiales.

Actualización.

Oración.

Conversaciones.

Correcciones.

Intercambio de experiencias.

Una organización que aprende puede mejorar.

60. EVALUAR NO ES FALTA DE FE

Después de una actividad podemos preguntar:

¿Qué funcionó?

¿Qué no funcionó?

¿Qué aprendimos?

¿Qué debemos cambiar?

¿A quién no atendimos bien?

¿Qué problema se repitió?

¿Cómo podemos mejorar?

La evaluación responsable puede convertir errores en aprendizaje.

61. NO MIDA SOLAMENTE CANTIDAD

Los números pueden ser útiles.

Cuántas personas llegaron.

Cuántos libros se distribuyeron.

Cuántos estudiantes comenzaron.

Cuántos terminaron.

Pero también debemos preguntar:

¿Están creciendo?

¿Están sirviendo?

¿Están formando a otros?

¿Hay transformación?

La cantidad importa porque cada número representa una persona.

Pero la profundidad también importa.

62. UN CENTRO DE FORMACIÓN DEBE PRODUCIR FORMADORES

Si un centro solamente recibe estudiantes año tras año, pero nunca levanta nuevos facilitadores, algo necesita revisarse.

La formación debe producir multiplicación.

El estudiante aprende.

Sirve.

Es observado.

Recibe formación adicional.

Comienza a ayudar.

Después puede asumir nuevas responsabilidades.

Así crece una obra.

63. EL FACILITADOR LOCAL CONOCE SU CONTEXTO

Una estrategia diseñada en un país puede necesitar adaptación responsable en otro.

El líder local conoce:

La cultura.

Las distancias.

Los horarios.

Las necesidades.

Las posibilidades de impresión.

Las formas de comunicación.

Los desafíos económicos.

Por eso las redes internacionales necesitan escuchar a los líderes locales.

La misión global no debe convertirse en control remoto sin comprensión del contexto.

64. LA DOCTRINA DEBE PERMANECER FIRME MIENTRAS LOS MÉTODOS SE ADAPTAN

Podemos cambiar:

Horarios.

Formatos.

Plataformas.

Métodos de distribución.

Formas de reunión.

Pero no cambiamos el Evangelio para hacerlo más cómodo.

La adaptación responsable sirve al mensaje.

No lo reemplaza.

65. FORMAR SERVIDORES ES FORMAR MULTIPLICADORES

La meta final no es tener más ayudantes alrededor de un líder.

Es levantar personas capaces de servir a Cristo responsablemente.

Personas que puedan:

Evangelizar.

Discipular.

Enseñar.

Organizar.

Acompañar.

Abrir caminos.

Formar a otros.

Cuando esto ocurre, la obra deja de depender completamente de una sola persona.

Comienza la multiplicación.

66. JESÚS DIO RESPONSABILIDAD ANTES DE QUE SUS DISCÍPULOS FUERAN PERFECTOS

Esto es importante.

Los discípulos todavía estaban en proceso cuando Jesús comenzó a enviarlos.

Pero no los envió sin instrucciones.

Les dio dirección.

Autoridad.

Límites.

Y después continuó formándolos.

No necesitamos esperar perfección absoluta.

Nunca llegaría el momento.

Necesitamos evaluar madurez suficiente para la responsabilidad que será entregada.

67. LA RESPONSABILIDAD DEBE CRECER PROGRESIVAMENTE

Una persona puede comenzar ayudando.

Después coordinar una pequeña tarea.

Después un equipo.

Después un proyecto.

La responsabilidad progresiva permite observar cómo responde la persona.

¿Se vuelve orgullosa?

¿Sigue escuchando?

¿Cumple?

¿Sabe trabajar con otros?

El liderazgo se prueba en el camino.

68. LA PRUEBA DEL LIDERAZGO ES CÓMO TRATA A LAS PERSONAS

Una persona puede producir resultados y destruir a su equipo.

Eso no es liderazgo cristiano saludable.

Pregunte:

¿Escucha?

¿Respeta?

¿Cumple su palabra?

¿Reconoce errores?

¿Protege a los vulnerables?

¿Usa la autoridad para servir o para controlar?

Los resultados nunca justifican el abuso.

69. LA IGLESIA NECESITA UNA CULTURA DONDE OTROS PUEDAN CRECER

Cuando una persona nueva presenta una buena idea, no la destruya porque no vino del líder principal.

Escuche.

Evalúe.

Pruebe responsablemente.

La creatividad puede surgir desde diferentes lugares del cuerpo.

Una cultura saludable no teme el talento de otros.

Lo forma.

70. LOS FUNDADORES DEBEN PENSAR EN CONTINUIDAD

Toda obra que depende completamente de un fundador necesita preguntarse:

¿Qué ocurrirá después?

¿Quién conoce la visión?

¿Quién entiende los principios?

¿Quién sabe administrar?

¿Quién puede enseñar?

¿Quién puede corregir desviaciones?

La continuidad no se prepara al final.

Se prepara durante el camino.

71. UN VERDADERO LÍDER SE ALEGRA CUANDO OTROS CRECEN

Juan el Bautista dijo:

“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Juan 3:30.

En su contexto, estas palabras exaltan la supremacía de Cristo.

Y también nos recuerdan algo fundamental:

La obra no gira alrededor de nuestra importancia personal.

Si Cristo es exaltado y otros están creciendo para servirle fielmente, tenemos razones para alegrarnos.

72. FORME PERSONAS QUE PUEDAN IR DONDE USTED NO PUEDE IR

Tal vez usted nunca llegará físicamente a una determinada ciudad.

Pero puede formar a alguien que vive allí.

Quizá nunca dominará cierto idioma.

Pero puede ayudar a preparar a una persona que lo habla.

Tal vez no podrá atender personalmente a mil estudiantes.

Pero puede formar facilitadores capaces de acompañarlos.

La multiplicación extiende la capacidad de servicio.

73. EL LIBRO PUEDE FORMAR, PERO EL FORMADOR AYUDA A APLICAR

Un libro puede viajar.

Una persona puede leerlo.

Pero el acompañamiento puede ayudar a responder preguntas y aplicar principios.

Por eso los materiales y las personas deben trabajar juntos.

Contenido.

Comunidad.

Formación.

Práctica.

Misión.

Cuando estos elementos se conectan, el proceso se fortalece.

74. EL AUDIO PUEDE ALCANZAR A QUIEN NO TIENE TIEMPO PARA LEER

Una persona trabaja muchas horas.

Conduce.

Realiza tareas manuales.

Puede escuchar.

La misma enseñanza puede existir en diferentes formatos.

Libro.

Audio.

Video.

Clase.

Resumen.

Pero debemos mantener fidelidad al contenido.

La innovación debe servir a la formación.

75. LOS VIDEOS CORTOS PUEDEN DESCUBRIR NUEVOS DISCÍPULOS

Un video de un minuto puede alcanzar a alguien que nunca había escuchado nuestro mensaje.

Pero después necesitamos un siguiente paso.

¿Dónde aprende más?

¿Dónde encuentra el libro?

¿Dónde recibe formación?

¿Dónde puede hacer preguntas?

¿Dónde encuentra comunidad?

La estrategia de contenido debe pensar en el camino completo.

76. EL SERVIDOR DIGITAL TAMBIÉN NECESITA CARÁCTER

La pantalla no elimina la ética.

Quien administra una red necesita responsabilidad.

No manipular.

No publicar rumores.

No usar imágenes engañosas.

No fabricar testimonios.

No responder con crueldad.

No convertir cada conflicto en contenido.

La presencia digital también debe reflejar a Cristo.

77. LA INFLUENCIA NO ES LO MISMO QUE LA MADUREZ

Una persona puede tener cien mil seguidores y poca madurez.

Otra puede tener veinte estudiantes y estar formando vidas profundamente.

No despreciamos el alcance.

Puede ser una gran oportunidad.

Pero no confundimos visibilidad con carácter.

La plataforma amplifica lo que la persona ya es.

Por eso el carácter debe ser cuidado.

78. LOS SERVIDORES NECESITAN UNA VIDA SECRETA CON DIOS

Antes de servir públicamente, necesitamos caminar privadamente con Cristo.

Oración.

Palabra.

Arrepentimiento.

Adoración.

Dependencia.

Jesús dijo:

“Separados de mí nada podéis hacer”.

Juan 15:5.

Podemos producir actividad sin fruto espiritual verdadero.

Por eso el servicio debe nacer de comunión con Cristo.

79. NO SIRVA PARA SER VISTO

Jesús advirtió acerca de hacer obras para ser vistos por los hombres.

Mateo 6:1.

Las redes sociales hacen esta tentación aún más fuerte.

Podemos comenzar a pensar:

“Si no lo publiqué, no ocurrió”.

Pero Dios ve el servicio secreto.

La oración secreta.

La ayuda silenciosa.

La fidelidad sin aplausos.

El servidor maduro puede trabajar aunque nadie conozca su nombre.

80. LA GRANDEZA DEL REINO SE MIDE DE MANERA DIFERENTE

Jesús lavó los pies de sus discípulos.

Juan 13.

El Maestro tomó posición de servidor.

Después dijo:

“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”.

Juan 13:15.

El liderazgo cristiano comienza de rodillas.

No buscando una corona humana.

Sino dispuesto a servir.

81. EL SERVICIO DEBE LLEVAR A LA MULTIPLICACIÓN

Cada servidor debería llegar a un punto donde pueda ayudar a otro a comenzar.

El maestro forma a otro maestro.

El discipulador forma a otro discipulador.

El facilitador prepara a otro facilitador.

El evangelista lleva consigo a alguien que está aprendiendo.

El escritor anima a nuevos escritores responsables.

El traductor forma revisores.

La multiplicación ocurre cuando dejamos de pensar solamente en nuestra tarea y comenzamos a pensar en quién continuará después.

82. PREGUNTE A CADA SERVIDOR: ¿A QUIÉN ESTÁS FORMANDO?

Esta pregunta puede cambiar una cultura.

No solamente:

¿Qué estás haciendo?

Sino:

¿A quién estás formando?

Porque una persona puede hacer mucho.

Pero dos personas formadas pueden hacer más.

Y esas dos pueden formar a otras.

Ese es el principio de 2 Timoteo 2:2.

83. UNA IGLESIA QUE DESCUBRE DONES DEJA DE DESPERDICIAR PERSONAS

Hay demasiado potencial sentado.

Demasiada experiencia no utilizada.

Demasiados jóvenes sin oportunidades.

Demasiados adultos mayores sin espacios para transmitir.

Demasiados profesionales desconectados de la misión.

Demasiadas personas pensando que no tienen nada que ofrecer.

La Iglesia debe mirar nuevamente.

Preguntar.

Escuchar.

Observar.

Formar.

Y abrir caminos responsables de servicio.

84. NO TODOS NECESITAN UN MICRÓFONO

Algunos de los servicios más importantes no necesitan plataforma.

La persona que llama al nuevo creyente.

Quien organiza los materiales.

Quien revisa una traducción.

Quien prepara una comida.

Quien administra correctamente una inscripción.

Quien limpia un espacio.

Quien escucha a una persona en crisis.

Quien ora de madrugada.

El Reino de Dios tiene mucho trabajo invisible.

Y Dios lo ve.

85. EL SERVIDOR FIEL NO PREGUNTA SOLAMENTE: “¿QUÉ ME DARÁN?”

También pregunta:

¿Qué puedo aportar?

No significa permitir explotación.

La Iglesia debe cuidar a sus servidores.

Pero una cultura de servicio combate el consumismo religioso.

No llegamos solamente para recibir.

También preguntamos:

¿Dónde puedo ayudar?

¿A quién puedo servir?

¿Qué necesidad puedo atender?

86. LA IGLESIA DEBE ENSEÑAR QUE TODA LA VIDA PUEDE SERVIR A DIOS

No servimos a Dios solamente durante una reunión.

El empresario puede servir mediante integridad y generosidad.

El maestro, enseñando con excelencia.

El médico, atendiendo con dignidad.

El trabajador, cumpliendo responsablemente.

El padre y la madre, formando a sus hijos.

El estudiante, siendo fiel y testificando.

Toda la vida pertenece a Cristo.

87. EL SERVICIO COMIENZA CON DISPONIBILIDAD

Isaías escuchó la pregunta:

"¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?"

Y respondió:

"Heme aquí, envíame a mí".

Isaías 6:8.

La disponibilidad es poderosa.

Quizá no sabemos todo.

Quizá todavía necesitamos formación.

Pero podemos decir:

Señor, estoy disponible.

Enséñame.

Fórmame.

Corrígeme.

Y úsame para tu gloria.

88. LA COSECHA NECESITA OBREROS FORMADOS

Jesús dijo:

“A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos”.

Mateo 9:37.

No dijo que la cosecha era pequeña.

El problema estaba en la cantidad de obreros.

Por eso debemos orar.

Pero también debemos formar.

Identificar.

Preparar.

Acompañar.

Enviar.

La oración por obreros debe producir una cultura que recibe y forma a quienes Dios está levantando.

89. EL OBJETIVO NO ES CONSTRUIR UN EJÉRCITO DE ADMIRADORES

Cristo no nos llamó a formar admiradores de líderes humanos.

Nos llamó a hacer discípulos.

Personas que conozcan a Jesús.

Que amen su Palabra.

Que caminen en santidad.

Que sirvan.

Que evangelicen.

Que formen a otros.

El liderazgo saludable apunta continuamente hacia Cristo.

90. LLEGARÁ EL MOMENTO DE ENVIAR

Después de formar.

Después de observar.

Después de acompañar.

Llega el momento de confiar.

La Iglesia de Antioquía envió a Bernabé y a Saulo.

Hechos 13:1-3.

No los retuvo por miedo.

Oró.

Ayunó.

Y los envió.

Una Iglesia que forma debe convertirse también en una Iglesia que envía.

Porque el propósito de levantar servidores no es llenar un organigrama.

Es cumplir la misión.

REFLEXIÓN FINAL

Dentro de la Iglesia hay dones que todavía no han sido descubiertos.

Hay personas que necesitan una oportunidad.

Otras necesitan formación.

Algunas necesitan corrección.

Otras necesitan que alguien crea en ellas y les diga:

“Veo que Dios puede usar tu vida. Vamos a prepararte”.

La Iglesia debe convertirse en una comunidad donde las personas pasan de la asistencia al servicio.

Del servicio a la madurez.

De la madurez a la formación de otros.

Y de la formación al envío.

No necesitamos solamente más actividades.

Necesitamos más obreros fieles.

No necesitamos solamente más títulos.

Necesitamos más carácter.

No necesitamos solamente personas visibles.

Necesitamos servidores.

Personas capaces de trabajar cuando nadie las observa.

De aprender.

De recibir corrección.

De cumplir.

De cuidar personas.

De enseñar la verdad.

De trabajar en equipo.

De utilizar sus dones sin competir.

De formar a otros sin sentirse amenazadas.

La cosecha es grande.

La misión continúa.

Y quizás, dentro de nuestras propias congregaciones, hogares y centros de formación, ya están las personas que Dios quiere utilizar para alcanzar lugares donde nosotros nunca llegaremos.

Nuestra responsabilidad es verlas.

Formarlas.

Acompañarlas.

Y cuando llegue el momento correcto:

Enviarlas.

No para construir un nombre humano.

No para crear pequeños reinos personales.

Sino para que Jesucristo sea conocido.

Una persona formada puede servir a diez.

Esas diez pueden servir a cien.

Cien pueden alcanzar comunidades.

Comunidades formadas pueden impactar ciudades.

Y desde las ciudades, el Evangelio puede continuar hacia las naciones.

Todo puede comenzar con una pregunta sencilla:

¿A quién estoy formando?

Y con una respuesta valiente:

Señor, aquí estoy. Fórmame y úsame.

¡Vamos con todo, con Cristo!

ORACIÓN

Señor Jesucristo, gracias porque has colocado diferentes dones, capacidades y experiencias dentro de tu Iglesia. Abre nuestros ojos para descubrir a las personas que estás levantando.

Líbranos de mirar solamente las plataformas y ayúdanos a valorar también el servicio invisible, la fidelidad silenciosa y el trabajo que se realiza sin reconocimiento humano.

Forma nuestro carácter antes de aumentar nuestra responsabilidad. Danos humildad para aprender, valentía para servir, sabiduría para recibir corrección y fidelidad para permanecer.

Levanta maestros que formen maestros, discípulos que formen discípulos, evangelistas que preparen a otros evangelistas, facilitadores que levanten nuevos facilitadores y líderes que no tengan miedo de preparar a quienes vendrán después.

Danos sabiduría para utilizar la escritura, los libros, el audio, el video, la tecnología, los idiomas, las profesiones y todos los recursos legítimos para llevar el Evangelio más lejos.

Que ninguno de nosotros viva solamente como espectador. Muéstranos nuestra parte en la misión y ayúdanos a cumplirla con fidelidad.

La cosecha es tuya.

La Iglesia es tuya.

Los dones son tuyos.

Y toda la gloria pertenece a Jesucristo.

En el nombre de Jesús. Amén.

CAPÍTULO 5

FORMANDO LÍDERES QUE FORMEN A OTROS

Carácter, doctrina, acompañamiento, delegación y multiplicación del liderazgo cristiano

Una obra puede crecer alrededor de una persona.

Pero si no forma líderes, no podrá multiplicarse saludablemente.

Jesús no solamente predicó.

Formó discípulos.

Pablo no solamente ministró.

Formó a Timoteo, Tito y muchos otros colaboradores.

El liderazgo cristiano no fue diseñado para concentrarlo todo en una sola mano.

Fue diseñado para preparar personas fieles que puedan servir a Cristo y formar a otros.

Pablo dijo:

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

2 Timoteo 2:2.

Ese versículo revela el corazón de la multiplicación.

Un líder maduro no pregunta solamente:

¿Qué puedo hacer yo?

También pregunta:

¿A quién estoy preparando para continuar la obra?

1. El liderazgo cristiano comienza con carácter

Antes de hablar de dones, cargos o influencia, debemos hablar de carácter.

Un líder puede tener talento.

Puede hablar bien.

Puede organizar.

Puede atraer personas.

Pero si no tiene carácter, tarde o temprano hará daño.

Pablo enseñó requisitos de liderazgo en 1 Timoteo 3 y Tito 1.

Allí se habla de conducta.

Dominio propio.

Buen testimonio.

Fidelidad.

Madurez.

Capacidad para enseñar.

Gobierno responsable de la casa.

El liderazgo cristiano no se mide solamente por habilidad.

Se mide por vida.

2. La doctrina protege al líder y al pueblo

Un líder sin doctrina sana puede dirigir con entusiasmo, pero hacia el lugar equivocado.

Pablo dijo a Timoteo:

“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina”.

1 Timoteo 4:16.

Dos áreas.

Vida.

Doctrina.

Si falla la vida, hay peligro.

Si falla la doctrina, también.

Por eso todo líder debe amar la Palabra.

Estudiar.

Ser corregible.

No enseñar opiniones como si fueran mandamientos de Dios.

No usar textos fuera de contexto para manipular.

La doctrina sana protege.

3. El líder debe ser primero discípulo

Nadie debe dejar de aprender.

Un líder que ya no escucha, ya no crece.

Un líder que no acepta corrección se vuelve peligroso.

Un líder que solo habla y nunca se sienta a aprender termina debilitándose.

Antes de ser maestro, sigue siendo discípulo.

Antes de dirigir a otros, sigue estando bajo el señorío de Cristo.

4. Jesús formó líderes caminando con ellos

Jesús enseñó con palabras.

Pero también con vida.

Sus discípulos lo vieron orar.

Lo vieron tratar a los enfermos.

Lo vieron responder a los fariseos.

Lo vieron descansar.

Lo vieron llorar.

Lo vieron servir.

El liderazgo se forma por enseñanza y por ejemplo.

Por eso no basta dar clases sobre liderazgo.

Hay que caminar con las personas.

5. Delegar es parte de formar

Un líder que nunca delega limita la obra.

Puede decir que quiere multiplicación, pero si controla todo, no forma a nadie.

Delegar no es abandonar.

Delegar es entregar responsabilidad con dirección, acompañamiento y evaluación.

Primero se enseña.

Luego se permite observar.

Después se permite participar.

Luego se entrega responsabilidad.

Finalmente se evalúa y se corrige.

Así se forman líderes.

6. Moisés aprendió a compartir carga

Jetro le dijo a Moisés:

“No está bien lo que haces”.

Éxodo 18:17.

Moisés estaba intentando atender todo solo.

Eso lo agotaría a él y al pueblo.

La solución fue levantar personas capaces para atender diferentes responsabilidades.

Éxodo 18:21-22.

Un líder que intenta hacerlo todo puede parecer comprometido, pero no está formando continuidad.

7. El líder debe preparar sucesores

Ningún líder estará para siempre.

Por eso debe preguntarse:

¿Quién continuará?

¿Quién está aprendiendo?

¿Quién puede enseñar esto?

¿Quién conoce la visión?

¿Quién tiene carácter?

¿Quién puede asumir responsabilidad?

Moisés preparó a Josué.

Pablo preparó a Timoteo.

Elías caminó con Eliseo.

La sucesión no debe improvisarse al final.

Debe comenzar durante el camino.

8. No entregue autoridad demasiado rápido

Formar líderes no significa apresurar personas.

Pablo advirtió que el líder no debía ser un neófito.

1 Timoteo 3:6.

Una persona recién convertida puede amar a Dios, pero todavía necesita formación.

Si se le entrega autoridad demasiado rápido, puede llenarse de orgullo o ser dañada por una carga que todavía no sabe llevar.

La prisa puede destruir procesos.

9. Tampoco retenga autoridad por miedo

El otro extremo es nunca permitir que nadie crezca.

Algunos líderes se sienten amenazados por personas capaces.

Temen perder control.

Temen que otro sea reconocido.

Temen que alguien haga las cosas de manera diferente.

Eso no es liderazgo saludable.

La misión es de Cristo.

Formar líderes significa alegrarse cuando otros crecen.

10. El líder cristiano forma multiplicadores

La meta no es tener seguidores personales.

La meta es formar discípulos de Cristo capaces de formar a otros.

Un líder verdadero piensa en cadenas de multiplicación.

Yo enseño a uno.

Ese enseña a otros.

Otros enseñan a más.

Así el Evangelio avanza.

REFLEXIÓN FINAL

La Iglesia necesita líderes.

Pero no cualquier clase de líderes.

Necesita líderes con carácter.

Doctrina sana.

Humildad.

Capacidad de aprender.

Disposición para servir.

Valentía para delegar.

Sabiduría para corregir.

Y visión para formar a otros.

Un líder que no forma a nadie deja una obra frágil.

Un líder que forma multiplicadores deja una semilla que puede seguir creciendo mucho después de su propia vida.

Por eso debemos preguntarnos:

¿A quién estoy preparando?

¿A quién estoy enseñando lo que Dios me enseñó?

¿Quién podrá continuar cuando yo no esté?

La misión es demasiado grande para una sola persona.

Formemos líderes que formen a otros.

¡Vamos con todo, con Cristo!

ORACIÓN

Señor Jesucristo, levanta líderes fieles para tu Iglesia.
Forma en nosotros carácter, doctrina sana, humildad y amor por las personas.
Líbranos del orgullo, del control y de la competencia.
Enséñanos a delegar, acompañar, corregir y preparar a otros.
Que no formemos seguidores de hombres, sino discípulos tuyos.
Y que cada líder formado pueda formar a muchos más para la gloria de tu nombre.
Amén.

CAPÍTULO 6

CENTROS DE FORMACIÓN Y MULTIPLICACIÓN TERRITORIAL

Cómo establecer espacios de discipulado, enseñanza y envío en iglesias, casas, comunidades y naciones

Una visión que no se organiza puede quedarse en emoción.

Una enseñanza que no se multiplica puede quedarse en un solo lugar.

Un fuego que no se transmite puede apagarse con una generación.

Por eso, cuando hablamos de una Iglesia que forma discípulos y transforma naciones, no podemos pensar solamente en reuniones grandes.

Necesitamos espacios donde las personas sean formadas de manera constante.

Lugares donde el nuevo creyente reciba fundamentos.

Donde el servidor sea equipado.

Donde el líder sea preparado.

Donde la Palabra sea enseñada con orden.

Donde la oración acompañe la formación.

Donde los materiales se utilicen con propósito.

Donde los discípulos aprendan para servir.

A eso llamamos Centros de Formación.

No necesariamente comienzan con un edificio grande.

Pueden comenzar en una iglesia.

En una casa.

En un salón.

En una comunidad.

En una ciudad pequeña.

En una zona rural.

En una plataforma virtual.

Lo importante no es el tamaño del lugar.

Lo importante es la claridad de la visión.

1. Un Centro de Formación existe para formar discípulos

El propósito principal no es acumular estudiantes.

No es entregar certificados solamente.

No es llenar listas.

No es hacer reuniones por costumbre.

El propósito es formar discípulos de Jesucristo.

Personas que conozcan la Palabra.

Que crezcan en carácter.

Que aprendan a servir.

Que puedan evangelizar.

Que puedan discipular.

Que puedan enseñar a otros con fidelidad.

Si el centro no produce formación real, debe revisarse.

2. La multiplicación necesita orden

Pablo escribió:

“Hágase todo decentemente y con orden”.

1 Corintios 14:40.

El contexto habla del orden en la reunión, pero el principio nos enseña algo importante.

La obra de Dios no debe hacerse con desorden.

Un Centro de Formación necesita:

Dirección clara.

Material definido.

Horario.

Responsables.

Registro de estudiantes.

Acompañamiento.

Evaluación del proceso.

Comunicación.

Oración.

El orden no apaga al Espíritu Santo.

El desorden tampoco demuestra espiritualidad.

3. Una casa puede ser el inicio

No desprecie los comienzos pequeños.

Muchas obras comenzaron en una sala.

Una mesa.

Tres personas.

Una Biblia abierta.

Un libro.

Una oración.

La Iglesia primitiva utilizó casas.

Pablo saludó a la iglesia que se reunía en casa de Priscila y Aquila.

Romanos 16:5.

Dios puede usar una casa rendida a Él para comenzar algo que después impacte una ciudad.

4. El facilitador local es clave

Un Centro de Formación necesita una persona responsable que coordine.

No necesariamente tiene que ser el mejor predicador.

Pero debe ser fiel.

Ordenado.

Disponible.

Respetuoso.

Enseñable.

Capaz de comunicar.

Capaz de cuidar personas.

El facilitador ayuda a que el proceso no se pierda.

Recibe.

Organiza.

Acompaña.

Informa.

Y mantiene viva la visión.

5. El material debe tener una ruta

Si cada semana se enseña un tema diferente sin conexión, la formación puede volverse fragmentada.

Una ruta ayuda.

Primeros pasos.

Fundamentos.

Oración.

Palabra.

Iglesia.

Servicio.

Familia.

Evangelismo.

Liderazgo.

Misión.

Cada libro debe ocupar un lugar dentro del camino.

Así el estudiante no recibe información suelta.

Recibe formación progresiva.

6. Los centros deben formar servidores

Un centro no debe producir solamente oyentes.

Debe producir servidores.

Después de aprender, el estudiante debe preguntarse:

¿Cómo puedo ayudar?

¿A quién puedo discipular?

¿Qué parte de la misión puedo asumir?

¿Dónde puedo servir?

La enseñanza que no lleva al servicio puede quedarse en conocimiento sin fruto.

7. Cada centro debe levantar nuevos facilitadores

Si un centro depende eternamente de una sola persona, será vulnerable.

El facilitador debe preguntar:

¿Quién puede aprender conmigo?

¿Quién llega temprano?

¿Quién ayuda?

¿Quién tiene fidelidad?

¿Quién puede acompañar a otros?

La meta es multiplicar.

Un facilitador forma a otro facilitador.

Un centro ayuda a abrir otro centro.

Así avanza la visión.

8. La formación debe adaptarse al contexto sin perder la verdad

No todos los lugares funcionan igual.

Una ciudad grande tiene ritmos diferentes a una zona rural.

Un país tiene horarios distintos a otro.

Algunos pueden imprimir libros.

Otros pueden usar PDF.

Otros necesitan audio.

Otros clases presenciales.

Otros virtuales.

Los métodos pueden adaptarse.

Pero el Evangelio no se cambia.

La doctrina no se negocia.

Cristo permanece en el centro.

9. La rendición de cuentas protege la visión

Todo Centro de Formación debe caminar con responsabilidad.

No debe actuar como una isla sin comunicación.

Debe informar.

Consultar.

Cuidar el uso de materiales.

Mantener integridad.

Proteger a las personas.

Administrar correctamente cualquier recurso.

La rendición de cuentas no es control carnal.

Es protección espiritual y organizacional.

10. La multiplicación territorial necesita oración y estrategia

Jesús dijo:

“Alzad vuestros ojos y mirad los campos”.

Juan 4:35.

Debemos mirar los campos.

Ciudades.

Barrios.

Pueblos.

Naciones.

Comunidades donde no hay formación.

Lugares donde hay creyentes sin fundamento.

Iglesias que necesitan materiales.

Líderes que necesitan preparación.

La oración abre el corazón.

La estrategia organiza el avance.

Oramos.

Planificamos.

Formamos.

Enviamos.

Supervisamos.

Y seguimos multiplicando.

REFLEXIÓN FINAL

Los Centros de Formación son una herramienta poderosa para multiplicar discipulado.

No dependen primero de grandes edificios.

Dependen de visión clara, doctrina sana, facilitadores fieles, materiales ordenados, oración, acompañamiento y compromiso con la misión.

Una casa puede comenzar.

Una iglesia puede abrir camino.

Una comunidad puede ser formada.

Una ciudad puede recibir enseñanza.

Una nación puede levantar obreros.

Pero todo comienza con personas fieles que dicen:

Aquí estamos. Queremos formar discípulos. Queremos servir a Cristo. Queremos multiplicar lo que hemos recibido.

No formamos centros para levantar nombres humanos.

Los formamos para que Jesucristo sea conocido, obedecido y anunciado.

¡Vamos con todo, con Cristo!

ORACIÓN

Señor Jesucristo, levanta Centros de Formación llenos de tu Palabra, tu presencia y tu propósito.
Danos facilitadores fieles, maestros responsables, servidores humildes y estudiantes comprometidos.
Ayúdanos a organizar la enseñanza con sabiduría, a cuidar a las personas con amor y a multiplicar discípulos con fidelidad.
Abre casas, iglesias, comunidades y naciones para la formación bíblica.
Que cada centro sea un lugar de discipulado, oración, servicio y envío.
Y que toda la gloria sea para Jesucristo.
Amén.

CAPÍTULO 7

EVANGELISMO, SEGUIMIENTO Y CONSERVACIÓN DEL FRUTO

Cómo alcanzar personas, acompañarlas después de la decisión y ayudarlas a permanecer en Cristo

Una noche, después de una campaña evangelística, un grupo de líderes celebraba los resultados.

Muchas personas habían respondido al llamado.

Habían levantado sus manos.

Habían pasado al frente.

Habían llorado.

Habían orado.

Los líderes estaban felices.

Entonces uno de ellos hizo una pregunta sencilla:

¿Quién tiene los nombres de las personas que recibieron a Cristo?

Hubo silencio.

Alguien respondió:

—Creo que otro hermano los anotó.

Buscaron al hermano.

Él dijo:

—Yo pensé que otra persona lo estaba haciendo.

Habían preparado la música.

La plataforma.

El sonido.

La predicación.

La publicidad.

Las sillas.

La transmisión.

Pero nadie había preparado el seguimiento.

Habían trabajado para sembrar.

Habían celebrado la respuesta.

Pero no habían preparado a quienes cuidarían el fruto.

Esta historia representa un problema que puede repetirse de muchas maneras.

Una iglesia puede invertir grandes recursos en alcanzar personas y muy poco en acompañarlas después.

Puede preparar durante meses un evento y no tener preparado un equipo que llame al nuevo creyente al día siguiente.

Puede celebrar cien decisiones y no saber dónde están esas cien personas un mes después.

Puede evangelizar mucho y discipular poco.

Jesús dijo:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones”.

Mateo 28:19.

La misión comienza anunciando a Cristo.

Pero no termina allí.

Debemos alcanzar.

Recibir.

Acompañar.

Formar.

Integrar.

Equipar.

Y multiplicar.

El fruto debe ser cuidado.

1. LA IGLESIA DEBE EVANGELIZAR

El Evangelio significa buenas noticias.

La humanidad necesita escuchar que Jesucristo vino al mundo, murió por nuestros pecados, resucitó y ofrece salvación a quienes se arrepienten y creen en Él.

Pablo escribió:

"¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?"

Romanos 10:14.

La Iglesia no puede esperar solamente que las personas lleguen.

Debe ir.

A las calles.

A los hogares.

A las comunidades.

A los hospitales, cuando sea permitido.

A las prisiones.

A los lugares de trabajo mediante el testimonio personal.

A los espacios digitales.

A las naciones.

La Iglesia que deja de evangelizar comienza a olvidar una parte esencial de su misión.

2. EL EVANGELIO DEBE SER CLARO

No evangelizamos simplemente diciendo:

“Dios tiene algo grande para ti”.

Eso puede ser una frase de ánimo, pero no explica el Evangelio.

La persona necesita comprender:

Dios es santo.

El ser humano ha pecado.

El pecado nos separa de Dios.

No podemos salvarnos mediante nuestros propios méritos.

Jesucristo murió por nuestros pecados.

Resucitó.

La salvación es por gracia mediante la fe.

Dios llama al arrepentimiento.

La persona es llamada a creer en Jesucristo y seguirlo.

Pablo resumió el mensaje central:

“Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día”.

1 Corintios 15:3-4.

El evangelista no debe esconder la cruz.

No debe esconder el arrepentimiento.

No debe esconder la resurrección.

No debe presentar a Jesús solamente como una solución temporal para problemas materiales.

Predicamos a Cristo.

3. EVANGELIZAR ES PRESENTAR A UNA PERSONA, NO VENDER UN PRODUCTO

Jesús no es un producto.

El Evangelio no es una estrategia comercial.

La persona no es un número.

Por eso debemos rechazar la manipulación emocional.

No necesitamos exagerar testimonios.

No necesitamos inventar milagros.

No necesitamos prometer que todos los problemas desaparecerán inmediatamente.

Predicamos la verdad.

Jesucristo salva.

Perdona.

Transforma.

Reconcilia con Dios.

Da vida eterna.

Y llama a una vida de discipulado.

4. JESÚS MIRABA A LAS PERSONAS CON COMPASIÓN

Mateo dice:

“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas”.

Mateo 9:36.

La evangelización bíblica no nace del desprecio.

Nace del amor.

No miramos a la persona perdida para sentirnos superiores.

Recordamos que nosotros también necesitamos la gracia de Dios.

La compasión cambia nuestra manera de hablar.

Escuchamos.

Respetamos.

Servimos.

Anunciamos la verdad.

Oramos.

5. CADA CREYENTE PUEDE APRENDER A COMPARTIR SU FE

No todos tendrán un ministerio público de evangelista.

Pero cada creyente puede aprender a hablar de Jesucristo.

Pedro escribió:

“Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”.

1 Pedro 3:15.

El creyente puede aprender a explicar:

Cómo era su vida antes de conocer a Cristo.

Cómo conoció el Evangelio.

Qué hizo Jesucristo en su vida.

Qué significa seguirlo ahora.

El testimonio personal no reemplaza el Evangelio.

Pero puede abrir una puerta para presentarlo.

6. EL TESTIMONIO DEBE EXALTAR A CRISTO

Hay testimonios donde el pecado recibe veinte minutos de descripción y Cristo solamente dos minutos.

Debemos tener cuidado.

No necesitamos glorificar las tinieblas para demostrar que Dios tiene poder.

El centro del testimonio es:

Lo que Cristo hizo.

Pablo habló de su pasado.

Pero su mensaje no se quedó en el pasado.

Presentó el encuentro con Jesucristo y el llamado recibido.

Hechos 26.

El testimonio debe conducir a Jesús.

7. LA EVANGELIZACIÓN PERSONAL SIGUE SIENDO PODEROSA

No todo ocurre en una plataforma.

Felipe encontró al etíope en el camino.

Hechos 8:26-40.

Jesús habló con Nicodemo.

Juan 3.

Jesús conversó con la mujer samaritana.

Juan 4.

Una conversación puede cambiar una vida.

Una persona puede alcanzar a un familiar.

Un compañero de trabajo.

Un vecino.

Un amigo.

La Iglesia necesita recuperar la evangelización personal.

8. LAS RELACIONES ABREN PUERTAS

Andrés encontró primero a su hermano Simón.

Y le dijo:

“Hemos hallado al Mesías”.

Juan 1:41.

Después lo llevó a Jesús.

Observe el movimiento.

Andrés encontró a Cristo.

Pensó en alguien cercano.

Fue a buscarlo.

Y lo llevó a Jesús.

Cada creyente puede hacer una lista de personas por quienes orar.

Familiares.

Amigos.

Vecinos.

Compañeros.

No para tratarlos como proyectos.

Sino para amarlos genuinamente y estar preparados para compartir el Evangelio.

9. EL EVANGELISMO MASIVO NECESITA PREPARACIÓN DE SEGUIMIENTO

Una campaña puede ser una gran herramienta.

Pero antes del evento debemos responder preguntas.

¿Quién recibirá a las personas?

¿Quién registrará los datos con consentimiento?

¿Quién llamará después?

¿Quién visitará cuando sea apropiado y seguro?

¿Dónde comenzará la formación?

¿Qué materiales recibirá el nuevo creyente?

¿A qué iglesia o comunidad será integrado?

¿Quién supervisará el proceso?

La cosecha necesita obreros preparados.

10. NO TODA RESPUESTA EMOCIONAL ES CONVERSIÓN

Esta verdad debe decirse con claridad.

Una persona puede llorar y no haberse arrepentido.

Puede levantar una mano por presión social.

Puede pasar al frente sin comprender el Evangelio.

Nosotros no podemos ver perfectamente el corazón.

Dios sí.

Por eso no debemos manipular estadísticas.

Nuestro trabajo es predicar fielmente, invitar claramente, acompañar responsablemente y observar el fruto con el tiempo.

Jesús enseñó:

“Por sus frutos los conoceréis”.

Mateo 7:20.

La vida cristiana se demuestra en un proceso de transformación y perseverancia.

11. EL PRIMER CONTACTO DESPUÉS DE LA DECISIÓN ES MUY IMPORTANTE

Imagine a una persona que acaba de recibir a Cristo.

Regresa a casa.

Su familia no comprende.

Sus amigos se burlan.

Aparecen dudas.

Vuelven tentaciones.

Tiene preguntas.

Si nadie la contacta, puede pensar:

“¿Y ahora qué hago?”

Por eso el seguimiento debe comenzar pronto.

Una llamada.

Un mensaje.

Una conversación.

Una invitación clara.

La persona necesita saber:

No tienes que caminar solo.

12. EL SEGUIMIENTO NO ES PERSECUCIÓN

Acompañar no significa acosar.

No debemos llenar el teléfono de la persona con mensajes constantes.

No debemos presionarla.

No debemos manipularla para asistir.

El seguimiento saludable respeta.

Pregunta.

Escucha.

Invita.

Informa.

Ora.

La persona debe sentir cuidado, no control.

13. LA PRIMERA CONVERSACIÓN DE SEGUIMIENTO DEBE ESCUCHAR

A veces llegamos preparados para hablar durante una hora.

Pero la persona necesita ser escuchada.

Podemos preguntar:

¿Cómo te has sentido desde aquel día?

¿Qué entendiste del mensaje?

¿Tienes alguna pregunta?

¿Tienes una Biblia?

¿Hay algo por lo que podamos orar contigo?

¿Tienes una comunidad cristiana donde congregarte?

Escuchar ayuda a conocer la verdadera necesidad.

14. NO PROMETA LO QUE DIOS NO HA PROMETIDO

Si una persona está enfrentando una enfermedad, no le diga:

“Como recibiste a Cristo, mañana estarás sano”.

Si tiene deudas, no diga:

“Ahora Dios te hará rico”.

Si su matrimonio está en crisis, no prometa resultados inmediatos.

Podemos orar.

Acompañar.

Enseñar.

Servir.

Creer en el poder de Dios.

Pero no debemos utilizar promesas que la Escritura no nos autoriza a hacer para una situación específica.

La fe no necesita mentiras.

15. EL NUEVO CREYENTE NECESITA UNA PERSONA DE REFERENCIA

Dentro de lo posible, cada nuevo creyente debería saber a quién puede acudir.

No necesariamente al pastor principal.

Eso sería imposible en una congregación grande.

Puede ser un discipulador.

Un facilitador.

Un líder de grupo.

Un creyente maduro.

Alguien preparado para escuchar, orientar y saber cuándo una situación necesita ser remitida a otra persona con mayor preparación.

16. EL DISCIPULADOR NO DEBE INTENTAR RESOLVERLO TODO

El nuevo creyente puede enfrentar problemas complejos.

Legales.

Médicos.

Psicológicos.

Familiares.

Financieros.

El discipulador debe conocer sus límites.

Puede orar.

Escuchar.

Acompañar espiritualmente.

Pero no debe fingir ser abogado, médico o profesional de salud mental si no lo es.

Una Iglesia responsable sabe cuándo remitir a profesionales competentes.

La humildad también es espiritual.

17. EL NUEVO CREYENTE NECESITA UNA RUTA SENCILLA

No lo abrume con cien temas durante la primera semana.

Comience con fundamentos.

¿Quién es Jesucristo?

¿Qué es la salvación?

¿Qué significa nacer de nuevo?

¿Cómo orar?

¿Cómo leer la Biblia?

¿Por qué congregarse?

¿Cómo enfrentar la tentación?

¿Qué significa obedecer a Cristo?

La formación debe ser progresiva.

18. LA PRIMERA ETAPA DEBE AFIRMAR LA GRACIA

Algunas personas llegan de ambientes profundamente legalistas.

Otras vienen sin conocimiento bíblico.

El nuevo creyente debe comprender que la salvación es regalo de Dios.

Pablo escribió:

“No por obras, para que nadie se gloríe”.

Efesios 2:9.

Pero el versículo siguiente añade que fuimos creados en Cristo Jesús para buenas obras.

Efesios 2:10.

El orden importa.

No obedecemos para comprar la salvación.

Obedecemos como fruto de una vida alcanzada por la gracia.

19. EL ARREPENTIMIENTO DEBE SER ENSEÑADO

La gracia no significa continuar voluntariamente en una vida de pecado sin lucha ni cambio.

Jesús llamó al arrepentimiento.

Los apóstoles predicaron arrepentimiento.

Pedro dijo:

“Arrepentíos, y convertíos”.

Hechos 3:19.

El arrepentimiento implica un cambio de mente que produce una nueva dirección.

El nuevo creyente necesita comprenderlo sin ser aplastado por condenación.

20. NO EXIJA MADUREZ INSTANTÁNEA

Una persona puede venir de décadas de hábitos destructivos.

Necesita verdad.

Pero también proceso.

No llamamos bueno al pecado.

Pero tampoco esperamos que una persona recién nacida espiritualmente tenga inmediatamente la madurez de alguien que ha caminado fielmente con Cristo durante muchos años.

El discipulado acompaña la transformación.

21. LA PALABRA DE DIOS DEBE OCUPAR EL CENTRO DEL SEGUIMIENTO

El discipulador no debe construir una dependencia alrededor de sus opiniones.

Debe llevar a la persona a la Escritura.

Cuando surja una pregunta:

¿Qué enseña la Biblia?

Cuando aparezca una decisión:

¿Qué principios bíblicos pueden orientarnos?

El objetivo es que la persona aprenda progresivamente a alimentarse de la Palabra.

22. ENSEÑE A LEER LA BIBLIA SIN MIEDO

Algunos nuevos creyentes miran la Biblia como un libro imposible.

Podemos ayudarles.

Comience con un Evangelio.

Lea una sección pequeña.

Pregunte:

¿Qué dice el texto?

¿Qué aprendemos de Jesús?

¿Hay algo que debemos creer?

¿Hay algo que debemos obedecer?

¿Cómo podemos orar a partir de lo leído?

La constancia es más importante que comenzar intentando leer enormes cantidades sin comprensión.

23. ENSEÑE A ORAR DE MANERA SENCILLA

No convierta la oración en una competencia de palabras.

Jesús advirtió sobre las vanas repeticiones.

Mateo 6:7.

El nuevo creyente puede comenzar hablando con Dios con sinceridad.

Adoración.

Gratitud.

Confesión.

Petición.

Intercesión.

La oración crece con la relación.

24. LA COMUNIDAD ES PARTE DE LA CONSERVACIÓN DEL FRUTO

Una persona aislada es más vulnerable.

El libro de Hechos presenta una comunidad que perseveraba junta.

Hechos 2:42.

El nuevo creyente necesita relaciones sanas.

No solamente asistir a un evento grande donde nadie conoce su nombre.

Necesita pertenencia.

Personas que lo reconozcan.

Que noten cuando falta.

Que oren.

Que celebren su crecimiento.

25. LOS GRUPOS PEQUEÑOS PUEDEN AYUDAR

Una congregación grande puede utilizar grupos pequeños para fortalecer el acompañamiento.

Allí las personas pueden:

Hacer preguntas.

Orar juntas.

Estudiar.

Compartir necesidades.

Practicar el servicio.

Desarrollar relaciones.

Pero los grupos necesitan supervisión y formación.

Un grupo sin dirección puede desviarse doctrinalmente o convertirse en un círculo cerrado.

26. LA IGLESIA DEBE CUIDAR LA INTEGRACIÓN SOCIAL DEL NUEVO CREYENTE

Algunas personas abandonan ambientes antiguos, pero todavía no han construido nuevas relaciones.

Eso puede producir soledad.

La Iglesia debe aprender a incluir.

Invitar.

Conversar.

Compartir una comida.

Conocer el nombre.

Presentar a otras personas.

La hospitalidad es profundamente espiritual.

Pedro escribió:

“Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones”.

1 Pedro 4:9.

27. NO CONVIERTA AL NUEVO CREYENTE EN UN PROYECTO

Es una persona.

No un número para el informe.

No una fotografía para publicidad.

No un testimonio para utilizar sin consentimiento.

No una historia que contar públicamente sin permiso.

La dignidad debe protegerse.

Especialmente cuando la persona comparte situaciones dolorosas o privadas.

28. LA CONFIDENCIALIDAD TIENE LÍMITES RESPONSABLES

El discipulador debe cuidar la privacidad.

No debe convertir las conversaciones en rumores.

Pero tampoco debe prometer secreto absoluto en situaciones de peligro.

Si existe abuso, riesgo grave para un menor, amenaza de daño u otra situación que requiera intervención, deben seguirse las leyes y protocolos correspondientes.

La sabiduría protege.

29. LOS NIÑOS Y PERSONAS VULNERABLES NECESITAN PROTECCIÓN ESPECIAL

Toda Iglesia y Centro de Formación debe establecer protocolos.

Supervisión.

Espacios apropiados.

Selección responsable de servidores.

Reglas claras.

Procedimientos para reportar situaciones preocupantes.

La protección de las personas vulnerables no es burocracia innecesaria.

Es responsabilidad.

Jesús mostró un cuidado especial por los pequeños.

30. EL SEGUIMIENTO NECESITA REGISTROS RESPONSABLES

Si una persona entrega voluntariamente sus datos para recibir acompañamiento, la organización debe protegerlos.

No compartir números telefónicos sin permiso.

No añadir personas a grupos públicos sin consentimiento.

No exponer información privada.

No utilizar bases de datos para fines diferentes sin autorización.

La tecnología facilita el seguimiento.

Pero también exige responsabilidad.

31. UN MENSAJE DE BIENVENIDA PUEDE ABRIR EL CAMINO

Algo sencillo puede funcionar:

“Dios te bendiga. Fue una alegría conocerte. Queremos acompañarte en tus primeros pasos con Cristo. Si tienes preguntas o necesitas oración, estamos disponibles. Esta semana comenzaremos una formación básica y queremos invitarte”.

Claro.

Humano.

Sin presión.

El objetivo es abrir una relación.

32. EL SEGUIMIENTO DEBE SER ORGANIZADO

No dependa solamente de la memoria.

Puede existir un proceso sencillo:

Primer contacto.

Asignación de acompañamiento.

Invitación a formación.

Integración a comunidad.

Seguimiento periódico.

Evaluación del crecimiento.

Oportunidad de servicio.

Preparación para discipular a otros.

La organización ayuda a que las personas no sean olvidadas.

33. CADA NUEVO CREYENTE NECESITA UN SIGUIENTE PASO

Después de cada actividad evangelística, la pregunta debe ser:

¿Cuál es el siguiente paso?

Si vio un video:

¿Dónde puede aprender más?

Si asistió a una campaña:

¿Dónde comienza su formación?

Si recibió un libro:

¿Existe un grupo para estudiarlo?

Si escribió por una red social:

¿Quién responderá?

Si pidió oración:

¿Quién dará seguimiento cuando sea apropiado?

Toda puerta debe conectarse con un camino.

34. EL EVANGELISMO DIGITAL NECESITA PUENTES HACIA EL DISCIPULADO

Una persona puede ver un video desde otra ciudad o país.

¿Qué ocurre después?

Podemos ofrecer:

Material de primeros pasos.

Audioclases.

Libros.

Formación virtual.

Conexión con un centro local responsable.

Un grupo de estudio.

Una ruta clara.

El contenido digital puede abrir la puerta.

El discipulado ayuda a caminar.

35. NO CONFUNDA “SEGUIDOR” DIGITAL CON DISCÍPULO

Una persona puede seguir una cuenta.

Eso no significa que sigue a Cristo.

Puede dar “me gusta”.

Compartir.

Comentar.

Y aun así no haber comprendido el Evangelio.

Las métricas digitales son útiles para evaluar alcance.

Pero no sustituyen el fruto espiritual.

La pregunta no es solamente:

¿Cuántas personas vieron?

También:

¿Cuántas comenzaron un camino de formación?

36. EL CONTENIDO EVANGELÍSTICO DEBE TENER DIFERENTES PROFUNDIDADES

Podemos pensar en un camino.

Un mensaje corto despierta interés.

Un video más largo explica.

Un libro profundiza.

Una clase organiza.

Un grupo acompaña.

Un mentor ayuda a aplicar.

Una oportunidad de servicio activa.

La estrategia puede tener diferentes puertas, pero todas deben apuntar hacia Cristo y el discipulado.

37. EL LIBRO PUEDE SER UN EVANGELISTA SILENCIOSO

Un libro puede entrar donde el autor nunca entrará.

Puede permanecer en una casa durante años.

Puede pasar de una persona a otra.

Puede ser leído de madrugada.

Puede llegar a una prisión.

A un hospital.

A una comunidad.

A otro país.

Pero el libro debe tener un mensaje claro.

Y cuando sea posible, debe ofrecer una manera de continuar el proceso de formación.

38. EL AUDIO PUEDE ACOMPAÑAR LA VIDA DIARIA

Muchas personas pasan horas conduciendo.

Trabajando.

Cocinando.

Caminando.

El audio puede convertir esos momentos en oportunidades de aprendizaje.

Una serie de libros puede tener una ruta paralela de audio.

Capítulos seleccionados.

Reflexiones.

Oraciones.

Enseñanzas.

La tecnología puede servir al discipulado cuando existe propósito.

39. LA EVANGELIZACIÓN NO DEBE DEPENDER SOLAMENTE DE EVENTOS

Los eventos son útiles.

Pero la misión ocurre todos los días.

En una conversación.

En una llamada.

En una comida.

En un viaje.

En un lugar de trabajo.

En una casa.

La Iglesia debe crear una cultura evangelística, no solamente un calendario de campañas.

40. EL CREYENTE DEBE APRENDER A ESCUCHAR ANTES DE RESPONDER

Algunas personas tienen preguntas reales.

¿Por qué existe sufrimiento?

¿Puedo ser perdonado?

¿Por qué murió Jesús?

¿Qué ocurre después de la muerte?

¿La Biblia es confiable?

No debemos burlarnos.

No debemos responder agresivamente.

Podemos decir:

“Esa es una buena pregunta”.

“Vamos a examinarla”.

“No conozco completamente la respuesta, pero puedo investigar”.

La humildad puede abrir puertas.

41. LA APOLOGÉTICA PUEDE SERVIR AL EVANGELISMO

Pedro habló de presentar defensa de la esperanza.

1 Pedro 3:15.

La Iglesia debe preparar creyentes capaces de responder preguntas con mansedumbre y respeto.

No para ganar discusiones.

Sino para quitar obstáculos intelectuales y presentar a Cristo.

Una discusión ganada con orgullo puede cerrar un corazón.

La verdad debe comunicarse con carácter cristiano.

42. NO TODA PERSONA ESTÁ EN EL MISMO PUNTO DEL CAMINO

Algunos nunca han escuchado claramente el Evangelio.

Otros han sido heridos por experiencias religiosas.

Otros tienen preguntas intelectuales.

Otros conocen mucho, pero nunca han respondido.

Otros están buscando.

La evangelización sabia escucha para comprender dónde está la persona.

43. PABLO ADAPTÓ SU FORMA DE COMUNICAR SIN CAMBIAR EL MENSAJE

En Hechos 17, Pablo habló en Atenas de una manera que conectaba con el contexto de sus oyentes.

Pero no eliminó el llamado de Dios.

Habló de arrepentimiento.

Juicio.

Resurrección.

Hechos 17:30-31.

Podemos adaptar el lenguaje.

No el Evangelio.

44. LA CULTURA DEBE SER COMPRENDIDA, NO IDOLATRADA

Cada nación tiene costumbres.

Formas de comunicación.

Historias.

Heridas.

Símbolos.

Una misión responsable aprende.

Escucha a los líderes locales.

Evita imponer costumbres innecesarias como si fueran mandamientos bíblicos.

Pero también discierne los aspectos culturales que contradicen la Palabra de Dios.

Contextualizar no significa comprometer la verdad.

45. LA CONSERVACIÓN DEL FRUTO NECESITA IGLESIAS SALUDABLES

No queremos solamente que una persona complete un curso.

Queremos que forme parte de una comunidad cristiana saludable.

Una comunidad donde pueda:

Adorar.

Aprender.

Servir.

Recibir cuidado pastoral.

Practicar comunión.

Crecer.

La formación académica no reemplaza la vida de Iglesia.

46. LOS CENTROS DE FORMACIÓN DEBEN TRABAJAR EN RELACIÓN SALUDABLE CON LA IGLESIA

Un Centro de Formación no debe convertirse en una estructura que desprecia la congregación local.

Debe fortalecer el discipulado.

Preparar servidores.

Apoyar la misión.

Formar líderes.

La educación cristiana debe servir al cuerpo de Cristo.

No competir con él.

47. EL SEGUIMIENTO DEBE IDENTIFICAR OBSTÁCULOS REALES

¿Por qué una persona dejó de asistir?

No siempre es rebeldía.

Quizá trabaja en ese horario.

No tiene transporte.

Cuida a un familiar.

No entiende el idioma.

Tuvo una mala experiencia.

Tiene miedo.

Se sintió ignorada.

Pregunte antes de juzgar.

La solución depende del problema real.

48. ALGUNAS PERSONAS NECESITAN FORMATOS FLEXIBLES

Una madre con niños pequeños puede tener dificultades para asistir a largas reuniones.

Un trabajador nocturno necesita otro horario.

Una persona en una zona remota puede necesitar audio o formación virtual.

La flexibilidad responsable puede ayudar a más personas a ser formadas.

No todo debe ocurrir de una sola manera.

49. LA PERSEVERANCIA DEBE SER ENSEÑADA DESDE EL PRINCIPIO

No presente la vida cristiana como un camino sin dificultades.

Jesús habló claramente del costo del discipulado.

Lucas 14:25-33.

El nuevo creyente debe saber que habrá pruebas.

Tentaciones.

Momentos difíciles.

Pero también debe conocer las promesas de Dios, el poder del Espíritu Santo, la ayuda de la comunidad y la esperanza en Cristo.

Una fe preparada para las dificultades tiene más posibilidades de permanecer firme.

50. LAS PRUEBAS PUEDEN REVELAR LA PROFUNDIDAD DE LAS RAÍCES

En la parábola del sembrador, Jesús habló de diferentes respuestas a la Palabra.

Marcos 4.

Algunas semillas brotaron rápidamente, pero no tenían raíz suficiente.

Cuando llegaron dificultades, no permanecieron.

Por eso el seguimiento debe ayudar a desarrollar raíces.

Palabra.

Oración.

Doctrina.

Comunidad.

Obediencia.

Carácter.

51. NO CONSTRUYA LA FE DE LA PERSONA SOBRE UN LÍDER HUMANO

Si toda la fe de una persona depende de la perfección de un líder, está en peligro.

Los líderes humanos pueden fallar.

Por eso debemos enseñar desde el principio:

Cristo es el Señor.

La Palabra es nuestra autoridad.

La Iglesia necesita liderazgo, pero ningún líder ocupa el lugar de Jesús.

El discipulado saludable dirige hacia Cristo.

52. ENSEÑE A DISTINGUIR ENTRE TROPEZAR Y ABANDONAR EL CAMINO

Un creyente puede tener una lucha.

Puede caer.

Puede necesitar restauración.

Eso no significa que debamos tratarlo inmediatamente como enemigo.

Gálatas 6:1 enseña:

“Restauradle con espíritu de mansedumbre”.

La Iglesia necesita aprender a restaurar responsablemente.

Sin justificar el pecado.

Sin humillar.

Sin esconder delitos.

Sin poner en riesgo a otros.

Pero con una verdadera esperanza de restauración cuando sea posible.

53. LA DISCIPLINA BÍBLICA TAMBIÉN ES PARTE DEL CUIDADO

El amor no significa aprobar todo.

Jesús enseñó procesos para tratar el pecado y el conflicto.

Mateo 18:15-17.

Pablo también dio instrucciones a las iglesias.

La disciplina bíblica busca proteger la santidad, la comunidad y, cuando sea posible, la restauración.

Nunca debe utilizarse como instrumento de venganza personal.

54. EL NUEVO CREYENTE NECESITA APRENDER A PERDONAR

Muchas personas llegan con heridas profundas.

El discipulado debe enseñar el perdón bíblico.

No como negación del daño.

No como eliminación automática de consecuencias.

No como obligación de permanecer en una situación peligrosa.

Sino como una respuesta del corazón a la gracia de Dios.

Pablo escribió:

“Perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”.

Efesios 4:32.

55. LA RECONCILIACIÓN REQUIERE VERDAD

Perdonar no significa fingir que nada ocurrió.

La reconciliación saludable puede requerir:

Reconocimiento.

Arrepentimiento.

Cambio.

Restitución cuando corresponda.

Tiempo.

Límites.

El seguimiento debe enseñar gracia y verdad.

56. EL CREYENTE DEBE APRENDER A MANEJAR LA TENTACIÓN

La tentación no desaparece automáticamente después de la conversión.

El nuevo creyente necesita aprender:

A identificar situaciones de riesgo.

A llenar su mente con la Palabra.

A orar.

A buscar ayuda.

A establecer límites.

A huir de ciertas situaciones.

Pablo escribió:

“Huye también de las pasiones juveniles”.

2 Timoteo 2:22.

Algunas batallas no se ganan negociando.

Se ganan alejándose.

57. LA CONFESIÓN Y LA TRANSPARENCIA SALUDABLE PUEDEN AYUDAR

Santiago escribió:

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros”.

Santiago 5:16.

Esto no significa contar detalles privados a todo el mundo.

Significa que la vida cristiana no debe construirse sobre una imagen falsa de perfección.

Necesitamos relaciones seguras donde podamos pedir oración y ayuda.

58. EL SEGUIMIENTO DEBE AYUDAR A ORDENAR LA VIDA

El Evangelio toca toda la vida.

Relaciones.

Trabajo.

Dinero.

Sexualidad.

Palabras.

Hábitos.

Tiempo.

Familia.

El discipulado progresivamente enseña cómo vivir bajo el señorío de Cristo.

No todo se trata en la primera semana.

Pero nada queda fuera del señorío de Jesús.

59. LA PERSONA NECESITA APRENDER A TOMAR DECISIONES BÍBLICAS

El discipulador no debe decidir cada detalle por el discípulo.

Debe enseñarle a pensar.

¿Qué dice claramente la Escritura?

¿Qué principios aplican?

¿Qué consecuencias puede tener la decisión?

¿Qué consejo ofrecen creyentes maduros?

¿He orado?

¿Estoy actuando por miedo, orgullo o presión?

La madurez aprende a discernir.

60. EL OBJETIVO DEL SEGUIMIENTO ES LA MADUREZ

No queremos llamar a una persona cada semana durante veinte años porque nunca aprendió a caminar.

Queremos ayudarla a crecer.

Al principio recibe mucho acompañamiento.

Después comienza a asumir responsabilidad.

Aprende a estudiar.

A orar.

A servir.

A tomar decisiones.

A ayudar a otros.

El seguimiento saludable produce independencia de la dependencia humana y mayor dependencia de Cristo.

61. LA PERSONA FORMADA DEBE COMENZAR A SERVIR

El servicio ayuda al crecimiento.

No entregaremos responsabilidades inapropiadas demasiado rápido.

Pero sí podemos encontrar oportunidades sencillas.

Ayudar.

Participar.

Recibir personas.

Colaborar.

Servir en proyectos.

El creyente comienza a comprender:

Yo también soy parte del cuerpo.

62. EL NUEVO CREYENTE PUEDE EVANGELIZAR TEMPRANO

La mujer samaritana apenas había tenido su encuentro con Jesús y fue a hablar a su ciudad.

Juan 4:28-30.

No tenía un diploma.

Tenía un testimonio.

Esto no significa que inmediatamente deba enseñar doctrinas complejas.

Pero sí puede decir:

Ven y conoce a Jesús.

El entusiasmo de los primeros días puede convertirse en una poderosa puerta para alcanzar familiares y amigos.

63. EL DISCIPULADOR DEBE AYUDAR A CANALIZAR ESE ENTUSIASMO

Puede enseñarle a compartir su testimonio en pocos minutos.

A explicar el Evangelio claramente.

A no discutir innecesariamente.

A escuchar preguntas.

A invitar a otros.

A orar por personas.

Así el nuevo creyente comienza a participar en la misión desde temprano.

64. EL BAUTISMO DEBE SER ENSEÑADO BÍBLICAMENTE

Jesús incluyó el bautismo dentro de la Gran Comisión.

Mateo 28:19.

La Iglesia debe enseñar su significado y acompañar a quienes han creído en Cristo para que obedezcan bíblicamente.

No debe convertirse en un acto vacío.

Debe ser comprendido dentro de la vida de discipulado y obediencia a Cristo.

65. LA CENA DEL SEÑOR TAMBIÉN FORMA A LA COMUNIDAD

Jesús dejó a su Iglesia una práctica que recuerda su sacrificio.

1 Corintios 11:23-26.

La Iglesia anuncia la muerte del Señor hasta que Él venga.

El nuevo creyente debe aprender el significado de estas prácticas de la comunidad cristiana.

La fe tiene memoria.

Recordamos la cruz.

Esperamos el regreso de Cristo.

66. LA CONSERVACIÓN DEL FRUTO REQUIERE ORACIÓN

Pablo no solamente enseñaba.

Oraba por las iglesias.

En Efesios 1 y 3 encontramos oraciones profundas por el crecimiento espiritual de los creyentes.

El seguimiento no es solamente un sistema administrativo.

Necesitamos orar por las personas.

Por su fe.

Su crecimiento.

Sus familias.

Sus luchas.

Su llamado.

Podemos organizar perfectamente y olvidar que el crecimiento espiritual depende de la obra de Dios.

67. INTERCEDA POR NOMBRE

Jesús dijo a Pedro:

“Yo he rogado por ti, que tu fe no falte”.

Lucas 22:32.

Qué imagen poderosa.

Jesús conocía la prueba que Pedro enfrentaría.

El discipulador debe aprender a interceder por las personas que acompaña.

No solamente enseñarles.

Orar por ellas.

68. LAS CRISIS SON MOMENTOS CLAVE DE ACOMPAÑAMIENTO

Una persona puede parecer firme hasta que llega una crisis.

Muerte.

Enfermedad.

Pérdida de trabajo.

Conflicto familiar.

Persecución.

Desilusión.

Esos momentos necesitan presencia.

No siempre tendremos una explicación.

A veces el ministerio más importante es estar.

Escuchar.

Orar.

Ayudar de manera práctica.

69. NO UTILICE EL DOLOR DE LAS PERSONAS PARA HACER PUBLICIDAD

Si una familia está atravesando una tragedia, no convierta automáticamente su dolor en contenido.

Pida permiso.

Proteja la dignidad.

Pregunte si la exposición puede perjudicar.

No todo debe ser grabado.

No toda oración necesita una cámara.

El amor sabe cuándo guardar silencio.

70. LA AYUDA MATERIAL DEBE SER ADMINISTRADA CON SABIDURÍA

La Iglesia primitiva mostró generosidad.

Hechos 2 y Hechos 4.

Pero la ayuda necesita orden.

Evaluación de necesidades.

Transparencia.

Evitar favoritismos.

Protección contra abuso.

Acompañamiento.

La compasión y la administración pueden caminar juntas.

71. SERVIR PUEDE ABRIR PUERTAS PARA EL EVANGELIO, PERO NO DEBE SER MANIPULACIÓN

Ayudamos porque amamos.

No decimos:

“Te doy comida solamente si escuchas mi predicación”.

Podemos servir y también compartir nuestra esperanza con respeto.

La compasión cristiana no utiliza la necesidad humana como instrumento de presión.

72. LAS FAMILIAS PUEDEN PARTICIPAR EN EL SEGUIMIENTO

Un matrimonio maduro puede acompañar a otro matrimonio.

Una mujer madura puede acompañar a una nueva creyente.

Un hombre maduro puede discipular responsablemente a otro hombre.

Una familia puede abrir su mesa.

La formación puede ocurrir alrededor de una comida.

La hospitalidad puede convertirse en una herramienta de discipulado.

73. LAS COMIDAS CREAN ESPACIOS DE RELACIÓN

Jesús compartió mesas.

La Iglesia primitiva compartía el pan.

Una comida sencilla puede derribar barreras.

Las personas hablan.

Cuentan su historia.

Hacen preguntas.

La misión no ocurre solamente frente a un púlpito.

También puede ocurrir alrededor de una mesa.

74. EL SEGUIMIENTO DEBE EVITAR RELACIONES INAPROPIADAS

La sabiduría establece límites.

Especialmente en relaciones de acompañamiento entre personas que podrían desarrollar vínculos emocionales inapropiados.

Los equipos deben tener protocolos.

Transparencia.

Espacios adecuados.

Comunicación responsable.

Los límites protegen al discipulador y al discípulo.

75. LA IGLESIA DEBE PREPARAR DISCIPULADORES ANTES DE LA COSECHA

No espere que lleguen cien nuevos creyentes para comenzar a preguntar quién puede discipularlos.

Prepare antes.

Capacite.

Entregue materiales.

Explique protocolos.

Practique conversaciones.

Enseñe cómo responder preguntas.

Defina a quién acudir ante casos complejos.

La preparación es una expresión de fe.

76. CADA CAMPAÑA DEBERÍA TENER UN PLAN DE NOVENTA DÍAS

No como una ley rígida.

Sino como una estrategia práctica.

Primeros días:

Contacto y bienvenida.

Primeras semanas:

Fundamentos.

Primer mes:

Integración a comunidad.

Segundo mes:

Profundización y relaciones.

Tercer mes:

Servicio inicial y continuidad.

Después:

Ruta de discipulado más profunda.

El seguimiento necesita horizonte.

77. MIDA LA PERMANENCIA, NO SOLAMENTE LA RESPUESTA INICIAL

Podemos registrar:

Personas contactadas.

Personas que comenzaron formación.

Personas que completaron fundamentos.

Personas integradas a comunidad.

Personas que comenzaron a servir.

Personas que ahora acompañan a otras.

Estos datos no sustituyen el discernimiento espiritual.

Pero pueden ayudarnos a ver dónde el proceso se está rompiendo.

78. SI MUCHOS COMIENZAN Y POCOS CONTINÚAN, INVESTIGUE

No culpe automáticamente a las personas.

Pregunte:

¿El seguimiento es demasiado lento?

¿La formación es difícil de comprender?

¿Los horarios son imposibles?

¿Las personas se sienten recibidas?

¿Los líderes responden?

¿Existe cuidado real?

¿La doctrina es clara?

¿Estamos creando obstáculos innecesarios?

La evaluación humilde puede mejorar la misión.

79. LA CONSERVACIÓN DEL FRUTO NO SIGNIFICA CONTROLAR PERSONAS

No somos dueños de nadie.

Una persona pertenece a Cristo.

No debemos manipularla para que permanezca en nuestra organización específica.

Si se traslada a otra ciudad, podemos ayudarla a buscar una comunidad cristiana sana.

Si Dios la llama a servir en otro lugar, debemos discernir y bendecir responsablemente.

La meta es fidelidad a Cristo.

80. EL REINO DE DIOS ES MÁS GRANDE QUE NUESTRA ORGANIZACIÓN

Pablo escribió:

“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”.

1 Corintios 3:6.

Quizá nosotros sembramos.

Otro discipula.

Otro pastor cuida.

Otro maestro forma.

Y Dios da crecimiento.

Podemos colaborar sin competir.

81. UNA RED DE CENTROS PUEDE AYUDAR A CONSERVAR EL FRUTO

Imagine una persona que escucha el Evangelio en una ciudad.

Después se muda.

Si existe una red responsable de iglesias y centros de formación, puede continuar su proceso.

La conexión multiplica la capacidad de acompañamiento.

Pero una red necesita:

Comunicación.

Doctrina clara.

Protocolos.

Confianza.

Información actualizada.

Responsabilidad.

82. LA MULTIPLICACIÓN TERRITORIAL NECESITA MAPAS DE MISIÓN

Podemos identificar:

Dónde ya existe formación.

Dónde hay facilitadores.

Dónde hay estudiantes.

Dónde se necesita material.

Dónde existe una oportunidad.

Dónde falta liderazgo.

Dónde una persona está lista para comenzar.

La misión puede orar con los ojos abiertos.

83. CADA NUEVO GRUPO DEBE NACER CON VISIÓN DE MULTIPLICACIÓN

Desde el principio puede enseñarse:

No estamos aquí solamente para recibir.

Estamos aprendiendo para servir.

Estamos siendo formados para formar.

Estamos siendo alcanzados para alcanzar.

Esto cambia la cultura del grupo.

84. LA MULTIPLICACIÓN NO DEBE SACRIFICAR LA CALIDAD

Crecer rápido puede ser emocionante.

Pero debemos cuidar:

La doctrina.

El carácter.

La supervisión.

La seguridad.

La administración.

La fidelidad al Evangelio.

Multiplicar errores no es éxito.

Por eso crecimiento y profundidad deben caminar juntos.

85. EL ENTUSIASMO NECESITA FUNDAMENTO

Jesús habló de una persona que calcula el costo antes de construir una torre.

Lucas 14:28.

La visión necesita planificación.

¿Cuántos facilitadores tenemos?

¿Qué materiales están disponibles?

¿Quién supervisará?

¿Cómo se financiará responsablemente?

¿Qué ocurre si surge un conflicto?

La fe no está peleada con la planificación.

86. EL SEGUIMIENTO INTERNACIONAL NECESITA LIDERAZGO LOCAL

Una persona a miles de kilómetros no puede comprender cada detalle de una comunidad.

Necesitamos líderes locales fieles.

Formados.

Conectados.

Responsables.

Ellos conocen el idioma.

La cultura.

Las necesidades.

Los riesgos.

La misión global se fortalece cuando existe liderazgo local saludable.

87. EL OBJETIVO ES QUE CADA NACIÓN PUEDA MULTIPLICARSE DESDE ADENTRO

Una misión madura no quiere crear dependencia eterna de recursos externos.

Quiere ayudar a desarrollar capacidad local.

Impresión local cuando sea posible.

Facilitadores locales.

Maestros locales.

Administración local responsable.

Generosidad local.

Misión desde esa nación hacia otras regiones.

La verdadera multiplicación produce capacidad.

88. EL MATERIAL DEBE PODER VIAJAR SIN PERDER SU MENSAJE

Un libro bien organizado puede utilizarse en diferentes lugares.

Una guía clara ayuda al facilitador.

El audio amplía acceso.

La traducción abre idiomas.

La formación de maestros protege el contenido.

El material debe ser reproducible dentro de los límites legales, éticos y de autorización establecidos por sus autores y organizaciones responsables.

La expansión necesita orden.

89. EL EVANGELIO PUEDE VIAJAR MÁS RÁPIDO QUE NUNCA

Hoy una enseñanza puede cruzar un océano en segundos.

Un libro puede publicarse en diferentes mercados.

Un audio puede escucharse desde un teléfono.

Una clase puede reunir personas de varias naciones.

Esto representa una oportunidad histórica.

Pero la velocidad tecnológica no garantiza profundidad espiritual.

Debemos usar velocidad para abrir puertas.

Y procesos para formar raíces.

90. LA IGLESIA DEBE PENSAR EN TODOS LOS IDIOMAS POSIBLES

Apocalipsis presenta una multitud:

“De todas naciones y tribus y pueblos y lenguas”.

Apocalipsis 7:9.

La visión de Dios incluye pueblos y lenguas.

Por eso la traducción responsable es parte de la misión.

Cada idioma abre una puerta.

Cada lengua representa personas reales.

Personas por quienes Cristo murió.

91. LA CONSERVACIÓN DEL FRUTO REQUIERE AMOR A LARGO PLAZO

Es fácil emocionarse con alguien el primer día.

Lo difícil es caminar cuando aparecen problemas.

Cuando la persona falta.

Cuando recae.

Cuando pregunta lo mismo otra vez.

Cuando avanza lentamente.

El discipulado requiere amor perseverante.

Pablo dijo a los tesalonicenses:

“Tan grande es nuestro afecto por vosotros”.

1 Tesalonicenses 2:8.

El discipulado no es producción en serie.

Trabajamos con personas.

92. ALGUNAS PERSONAS AVANZARÁN MÁS RÁPIDO QUE OTRAS

No compare constantemente.

Uno comprende rápidamente.

Otro necesita repetición.

Uno tiene apoyo familiar.

Otro enfrenta oposición.

Uno sabe leer bien.

Otro tiene dificultades educativas.

La formación debe mantener estándares claros y, al mismo tiempo, comprender las realidades humanas.

93. LA PACIENCIA NO SIGNIFICA AUSENCIA DE EXPECTATIVAS

Podemos ser pacientes y también decir:

Es tiempo de avanzar.

Es tiempo de tomar responsabilidad.

Es tiempo de dejar cierta conducta.

Es tiempo de servir.

Es tiempo de reconciliarse.

Es tiempo de comenzar a formar a otros.

El amor también impulsa crecimiento.

94. CELEBRE LOS PASOS DE CRECIMIENTO

Una persona leyó por primera vez un Evangelio completo.

Celebre.

Comenzó a orar regularmente.

Anime.

Perdonó a alguien.

Reconozca el paso.

Comenzó a servir.

Agradezca.

Compartió el Evangelio.

Ore por ella.

La formación también necesita ánimo.

95. PREPARE AL DISCÍPULO PARA EL MOMENTO EN QUE SU FORMADOR NO ESTÉ

El discipulador no estará siempre disponible.

Por eso debe enseñar:

Cómo buscar a Dios.

Cómo estudiar.

Cómo pedir consejo.

Cómo reconocer una comunidad sana.

Cómo evaluar enseñanzas.

Cómo tomar decisiones.

Cómo servir.

La formación verdadera prepara para permanecer.

96. EL FRUTO QUE PERMANECE GLORIFICA A DIOS

Jesús dijo:

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”.

Juan 15:8.

La meta no es producir estadísticas para impresionar.

La meta es fruto que glorifique al Padre.

Vidas transformadas.

Familias alcanzadas.

Discípulos formados.

Obreros enviados.

Iglesias fortalecidas.

Nuevos discípulos que forman a otros.

97. EL DISCÍPULO MADURO COMIENZA A PENSAR EN OTROS

Al principio pregunta:

¿Quién me ayudará?

Después comienza a preguntar:

¿A quién puedo ayudar?

Ese cambio es poderoso.

El receptor se convierte en servidor.

El estudiante comienza a enseñar.

El acompañado comienza a acompañar.

La persona alcanzada comienza a alcanzar.

Ahí comienza la multiplicación.

98. EL CICLO SALUDABLE DE LA MISIÓN

Podemos resumirlo así:

Evangelizar.

Recibir.

Acompañar.

Formar.

Integrar.

Equipar.

Servir.

Enviar.

Multiplicar.

Y después el ciclo comienza nuevamente.

El enviado evangeliza.

El nuevo creyente es acompañado.

El discípulo es formado.

El servidor es equipado.

El líder forma a otros.

La misión continúa.

99. NO PODEMOS PERDER LA URGENCIA

Hay personas que hoy están vivas y mañana podrían no estarlo.

No conocemos el día de nuestra muerte.

No sabemos cuánto tiempo tendremos una oportunidad para hablar con alguien.

Pablo escribió:

“He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”.

2 Corintios 6:2.

La urgencia no debe producir manipulación.

Debe producir obediencia.

Si debemos hablar, hablemos.

Si debemos ir, vayamos.

Si debemos formar, formemos.

Si debemos preparar obreros, comencemos.

100. TAMPOCO PODEMOS SACRIFICAR LA PROFUNDIDAD POR LA VELOCIDAD

La urgencia dice:

Ve.

La sabiduría dice:

Forma bien.

Necesitamos ambas.

Alcanzar rápidamente.

Formar profundamente.

Usar las herramientas modernas.

Mantener fundamentos eternos.

Llegar a multitudes.

Cuidar personas.

Pensar globalmente.

Discipular personalmente.

101. UNA PERSONA PUEDE CAMBIAR EL FUTURO DE MUCHAS

Andrés llevó a Pedro a Jesús.

¿Podía Andrés imaginar todo lo que ocurriría después?

Ananías fue enviado a orar por Saulo.

Hechos 9.

¿Podía comprender completamente cuántas naciones serían impactadas mediante aquel hombre?

Nunca sabemos hasta dónde puede llegar una persona que es alcanzada, formada y rendida a Cristo.

Por eso ninguna persona es un número pequeño.

102. CUIDE AL UNO

Jesús habló del pastor que fue a buscar la oveja perdida.

Lucas 15:4-7.

La multitud importa.

Pero el uno también.

La persona que dejó de asistir.

El nuevo creyente que no comprendió.

El joven que está luchando.

La familia que atraviesa una crisis.

No siempre podremos resolver todo.

Pero debemos evitar una cultura donde solamente importan los números grandes.

103. LA IGLESIA DEBE TENER CORAZÓN DE PASTOR Y PIES DE EVANGELISTA

Necesitamos salir.

Y necesitamos cuidar.

Evangelismo sin cuidado puede dejar personas abandonadas.

Cuidado sin evangelismo puede convertirnos en una comunidad encerrada.

La Iglesia saludable mira hacia afuera y hacia adentro.

Busca al perdido.

Y forma al encontrado.

104. LA MISIÓN TERMINA EN MULTIPLICACIÓN

El éxito del seguimiento no es solamente que una persona permanezca sentada en una silla durante veinte años.

Queremos que permanezca en Cristo.

Que madure.

Que sirva.

Que ame.

Que obedezca.

Que forme a otros.

Pablo formó a Timoteo.

Timoteo debía formar a personas fieles.

Esas personas debían enseñar a otras.

2 Timoteo 2:2.

Ese es el movimiento.

REFLEXIÓN FINAL

Evangelizar es urgente.

Pero el seguimiento es indispensable.

No debemos escoger entre alcanzar y formar.

Necesitamos ambas cosas.

La Iglesia sale a buscar.

Predica a Cristo.

Invita al arrepentimiento y a la fe.

Recibe a quienes responden.

Los acompaña.

Les enseña.

Los integra.

Los ayuda a crecer.

Los prepara para servir.

Y finalmente los envía para que hagan lo mismo con otros.

Este es el camino de la multiplicación.

No celebremos solamente cuántas personas levantaron la mano.

Preguntemos también:

¿Cuántas fueron contactadas?

¿Cuántas comenzaron formación?

¿Cuántas están creciendo?

¿Cuántas encontraron comunidad?

¿Cuántas comenzaron a servir?

¿Cuántas ya están formando a otras?

No para convertir la obra de Dios en números fríos.

Sino porque detrás de cada número existe una persona.

Una historia.

Una familia.

Un futuro.

Una posibilidad de multiplicación.

Quizá la persona que hoy recibe una llamada de seguimiento será quien mañana abra un Centro de Formación en una ciudad.

Quizá el nuevo creyente que hoy no sabe encontrar un libro de la Biblia será quien, después de años de formación, enseñe la Palabra a muchos.

Quizá la mujer que hoy llega herida será quien mañana acompañe a otras mujeres.

Quizá el joven que hoy escucha un video de un minuto será quien lleve el Evangelio a una comunidad que nosotros nunca conoceremos.

No sabemos hasta dónde puede llegar una semilla.

Por eso sembramos.

Regamos.

Cuidamos.

Formamos.

Y reconocemos que el crecimiento lo da Dios.

La cosecha es grande.

La vida es breve.

La misión continúa.

Y mientras Cristo nos dé tiempo, seguiremos anunciando, formando, sirviendo y enviando.

¡VAMOS CON TODO, CON CRISTO!

ORACIÓN

Señor Jesucristo, danos tu corazón por las personas que todavía no te conocen. Líbranos de una Iglesia encerrada en sí misma y levántanos para anunciar el Evangelio con claridad, verdad, amor y poder.

Enséñanos a no buscar solamente decisiones momentáneas, sino a formar discípulos que permanezcan en ti. Danos sabiduría para acompañar a los nuevos creyentes, responder sus preguntas, enseñarles tu Palabra y ayudarlos a integrarse en comunidades cristianas saludables.

Levanta equipos de seguimiento. Discipuladores fieles. Facilitadores responsables. Iglesias con corazón de pastor. Evangelistas llenos de compasión. Maestros firmes en la verdad. Intercesores que oren por nombre.

Ayúdanos a utilizar los libros, los audios, los videos, la tecnología, las casas, las iglesias y los Centros de Formación como herramientas para llevar el Evangelio y formar discípulos.

Danos visión para mirar más allá de una decisión inicial. Permítenos ver al nuevo creyente como un futuro discípulo, un futuro servidor y, si tú lo llamas, un futuro formador de otros.

Que el fruto permanezca.

Que los discípulos se multipliquen.

Que las ciudades sean alcanzadas.

Que las naciones escuchen.

Y que solamente Jesucristo reciba toda la gloria.

En el nombre de Jesús. Amén.

CAPÍTULO 8

DE LA IGLESIA LOCAL A LAS NACIONES

Cómo convertir una comunidad formada en una fuerza misionera que ora, envía, sostiene y multiplica discípulos más allá de sus fronteras

Una iglesia local puede parecer pequeña ante el tamaño del mundo.

Puede reunirse en una casa.

En un salón alquilado.

En una comunidad humilde.

En una ciudad poco conocida.

Puede tener pocos recursos.

Pocos instrumentos.

Poca tecnología.

Poca influencia humana.

Pero si esa iglesia está llena del Espíritu Santo, fundamentada en la Palabra, comprometida con la oración y orientada hacia la misión, puede convertirse en una puerta para alcanzar mucho más de lo que imagina.

La misión global no siempre comienza con una gran plataforma.

A veces comienza con un grupo de creyentes orando.

Con una iglesia que ayuna.

Con una comunidad que escucha al Espíritu Santo.

Con un líder que decide formar obreros.

Con una familia que abre su casa.

Con un libro que viaja.

Con un estudiante que regresa a su ciudad y comienza a enseñar.

Con una persona que dice:

“Señor, aquí estoy. Envíame a mí”.

Jesús dijo:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Hechos 1:8.

La misión tiene círculos.

Jerusalén.

Judea.

Samaria.

Hasta lo último de la tierra.

No se trata de escoger entre lo cercano y lo lejano.

La Iglesia debe mirar ambos.

La ciudad donde está.

La región que la rodea.

Los lugares diferentes a su cultura.

Y las naciones.

1. La misión comienza donde estamos

Jerusalén era el lugar inmediato para los primeros discípulos.

Allí estaban.

Allí habían visto la muerte y resurrección de Cristo.

Allí comenzó el testimonio.

Una iglesia que quiere alcanzar naciones no debe descuidar su propia comunidad.

El vecino.

La familia.

El compañero de trabajo.

El joven de la ciudad.

El enfermo.

El preso.

El inmigrante.

La persona sola.

La misión global comienza con fidelidad local.

2. La misión también debe cruzar fronteras

Jesús no dijo solamente Jerusalén.

Dijo Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra.

La Iglesia no puede encerrarse en su propio círculo.

Debe cruzar fronteras geográficas, culturales, sociales, lingüísticas y generacionales.

El Evangelio no pertenece a una sola nación.

Cristo compró con su sangre personas de todo pueblo, lengua y nación.

3. Antioquía nos muestra una iglesia misionera

Hechos 13 presenta una iglesia que ministraba al Señor y ayunaba.

Entonces el Espíritu Santo dijo:

“Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”.

Hechos 13:2.

La iglesia oró.

Ayunó.

Impuso las manos.

Y los envió.

Antioquía no retuvo a sus mejores obreros por miedo.

Los envió por obediencia.

4. Una iglesia formada debe convertirse en una iglesia enviadora

Formar sin enviar puede producir acumulación.

Enviar sin formar puede producir daño.

Necesitamos ambos.

Formar obreros.

Y después enviarlos.

No para abandonarlos.

Sino para acompañarlos, cubrirlos en oración, sostenerlos y mantener relación responsable.

5. La oración es el motor de la misión

Jesús dijo:

“Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”.

Mateo 9:38.

Antes de enviar obreros, debemos orar por obreros.

La misión no comienza con estrategias humanas.

Comienza con el corazón de Dios.

Oramos por ciudades.

Por naciones.

Por idiomas.

Por puertas abiertas.

Por líderes fieles.

Por protección.

Por fruto permanente.

6. La iglesia debe identificar campos de misión

No basta decir:

“Queremos alcanzar el mundo”.

Debemos mirar con sabiduría.

¿Qué comunidades no tienen formación?

¿Qué países están pidiendo materiales?

¿Qué ciudades tienen creyentes sin discipulado?

¿Qué líderes necesitan apoyo?

¿Qué idioma necesita traducción?

¿Qué centro puede abrirse?

La visión debe convertirse en pasos concretos.

7. Las naciones se alcanzan formando personas locales

Una obra internacional saludable no crea dependencia eterna de una persona central.

Forma líderes locales.

Facilitadores locales.

Maestros locales.

Equipos locales.

La persona que vive en el territorio conoce su cultura, sus horarios, sus luchas, su idioma y sus puertas de entrada.

La misión global necesita raíces locales.

8. La traducción multiplica el alcance

Cada idioma representa personas reales.

Cuando un material se traduce con fidelidad, puede servir a comunidades que antes no podían recibirlo.

Español.

Inglés.

Portugués.

Francés.

Y todos los idiomas que Dios abra.

La traducción no es un lujo.

Puede convertirse en una herramienta misionera.

9. Los libros pueden viajar donde nosotros no podemos ir

Un libro puede entrar en una casa.

Una prisión.

Una iglesia.

Un centro de rehabilitación.

Una comunidad rural.

Otro país.

Puede permanecer después de una conferencia.

Puede ser estudiado por un grupo.

Puede ser leído por alguien que nunca conoceremos personalmente.

Por eso la producción editorial debe estar conectada con la misión.

10. La tecnología puede acelerar la expansión

Hoy una enseñanza puede cruzar fronteras en segundos.

Un audio puede llegar a un obrero que trabaja todo el día.

Un video puede despertar interés en alguien lejano.

Una clase virtual puede formar estudiantes en diferentes países.

Pero la tecnología debe estar al servicio del discipulado.

No queremos solamente vistas.

Queremos vidas formadas.

11. La iglesia local debe sostener la misión

Sostener no significa solamente enviar dinero.

También significa orar.

Acompañar.

Enviar materiales.

Animar.

Escuchar informes.

Visitar cuando sea posible.

Preparar más obreros.

La misión necesita una comunidad detrás.

12. Enviar implica soltar

Algunas iglesias nunca envían porque tienen miedo de perder personas valiosas.

Pero el Reino avanza cuando soltamos en obediencia.

Una semilla guardada no produce cosecha.

Una semilla sembrada puede multiplicarse.

La iglesia que envía participa en frutos que quizá nunca verá completamente.

13. No todos irán, pero todos pueden participar

Algunos irán físicamente.

Otros traducirán.

Otros escribirán.

Otros enseñarán en línea.

Otros apoyarán económicamente.

Otros orarán.

Otros administrarán.

Otros recibirán estudiantes.

Otros abrirán centros.

La misión es del cuerpo.

Cada miembro puede tener una parte.

14. La misión necesita integridad

No todo lo que se llama misión honra a Cristo.

La misión debe hacerse con verdad.

Transparencia.

Responsabilidad.

Respeto cultural.

Cuidado de personas vulnerables.

Administración correcta.

Doctrina sana.

No podemos usar el nombre de Dios para justificar desorden.

15. La meta es discípulos en todas las naciones

Jesús no dijo solamente:

“Prediquen en todas las naciones”.

Dijo:

“Haced discípulos”.

La meta no es turismo ministerial.

No es fotografía internacional.

No es decir que fuimos a muchos países.

La meta es que personas conozcan a Cristo, sean formadas, obedezcan su Palabra y formen a otros.

REFLEXIÓN FINAL

Una iglesia local puede convertirse en una fuerza misionera.

No por su tamaño.

No por su dinero.

No por su fama.

Sino por su obediencia.

Cuando una comunidad ora, forma, envía, sostiene, traduce, escribe, discipula y multiplica, su alcance puede ir mucho más allá de sus paredes.

Jerusalén importa.

Judea importa.

Samaria importa.

Las naciones importan.

La misión de Cristo continúa.

Y mientras Él nos dé tiempo, debemos avanzar.

¡Vamos con todo, con Cristo!

ORACIÓN

**Señor Jesucristo, levanta iglesias locales con visión misionera.
Danos amor por nuestra ciudad y pasión por las naciones.
Ayúdanos a formar obreros fieles, enviar con sabiduría, sostener con generosidad y multiplicar discípulos en diferentes territorios.
Abre puertas para tus materiales, tus centros de formación, tus maestros, tus evangelistas y tus servidores.
Que cada nación pueda escuchar el Evangelio y recibir formación bíblica sólida.
En el nombre de Jesús. Amén.**

CAPÍTULO 9

HERRAMIENTAS PARA MULTIPLICAR LA FORMACIÓN

Libros, audios, videos, tecnología, traducciones y materiales reproducibles al servicio de la Gran Comisión

Dios ha usado personas.

Pero también ha usado herramientas.

Usó la voz de los profetas.

Usó cartas apostólicas.

Usó rollos.

Usó mensajeros.

Usó casas.

Usó caminos.

Usó barcos.

Usó idiomas.

Y en cada generación, la Iglesia ha tenido que preguntarse:

¿Qué herramientas tenemos hoy para llevar más lejos el mensaje de Jesucristo?

La herramienta no es el centro.

Cristo es el centro.

Pero cuando una herramienta se rinde al Señor, puede servir para enseñar, formar, movilizar y multiplicar.

Un libro puede viajar.

Un audio puede acompañar.

Un video puede despertar hambre.

Una clase virtual puede cruzar fronteras.

Una traducción puede abrir una nación.

Un PDF puede llegar donde no hay librería.

Un centro de formación puede ordenar todo ese contenido en una ruta clara.

La pregunta no es si debemos usar herramientas.

La pregunta es:

¿Las estamos usando con sabiduría, fidelidad bíblica y propósito misionero?

1. La herramienta nunca debe reemplazar la presencia de Cristo

Podemos tener tecnología.

Diseño.

Producción.

Libros.

Plataformas.

Pero sin Cristo en el centro, todo queda vacío.

Jesús dijo:

“Separados de mí nada podéis hacer”.

Juan 15:5.

La herramienta sirve.

Cristo transforma.

2. La Biblia escrita muestra el poder de la palabra preservada

Dios quiso que su Palabra quedara escrita.

Moisés escribió.

Los profetas escribieron.

Lucas escribió ordenadamente.

Pablo envió cartas.

La escritura permitió que el mensaje permaneciera y viajara.

Por eso escribir sigue siendo una herramienta poderosa.

3. Los libros pueden convertirse en maestros silenciosos

Un libro puede enseñar cuando el autor no está presente.

Puede llegar a una cárcel.

A una casa.

A una iglesia.

A una nación.

Puede ser leído una vez y luego enseñado a otros.

Por eso debemos escribir con claridad, doctrina sana y propósito de formación.

4. El audio abre puertas a quienes no pueden leer mucho

Hay personas que trabajan largas horas.

Conducen.

Cocinan.

Limpian.

Viajan.

El audio permite que la enseñanza acompañe la vida diaria.

Un capítulo narrado puede fortalecer a alguien en medio de su jornada.

5. El video puede despertar interés

Un video corto puede tocar a alguien rápidamente.

Pero debe conducir a un camino más profundo.

El objetivo no es solamente captar atención.

El objetivo es llevar a Cristo, a la Palabra y al discipulado.

6. La tecnología debe servir al discipulado

No queremos solamente seguidores.

Queremos discípulos.

No queremos solamente vistas.

Queremos vidas formadas.

Por eso cada herramienta digital debe responder:

¿A dónde llevo a la persona después?

¿Qué sigue?

¿Cómo será acompañada?

7. Las traducciones multiplican la misión

Cada idioma representa almas.

Cuando un material se traduce, una puerta nueva se abre.

Pero la traducción debe hacerse con cuidado.

La doctrina no puede perderse.

La claridad no debe sacrificarse.

La fidelidad bíblica debe permanecer.

8. Los materiales deben ser reproducibles

Si queremos multiplicar centros, necesitamos materiales que otros puedan enseñar.

Claros.

Ordenados.

Bíblicos.

Prácticos.

Con una ruta.

Un buen material no depende de que el autor esté presente.

Puede ser usado por facilitadores fieles.

9. La excelencia honra la misión

No hacemos las cosas con descuido porque son para Dios.

Revisamos.

Corregimos.

Organizamos.

Mejoramos.

La excelencia no es perfeccionismo.

Es responsabilidad.

El mensaje merece ser presentado con claridad y dignidad.

10. La herramienta debe llevar a personas, no a una marca humana

Todo libro.

Todo audio.

Todo video.

Todo curso.

Todo centro.

Debe apuntar a Jesucristo.

No a la gloria de un hombre.

No a una plataforma personal.

No a competencia ministerial.

Cristo es el mensaje.

Cristo es el Señor.

Cristo es la meta.

REFLEXIÓN FINAL

Las herramientas están en nuestras manos.

Libros.

Audios.

Videos.

Tecnología.

Traducciones.

Centros de formación.

Redes.

Plataformas.

Pero la pregunta sigue siendo espiritual:

¿Para qué las usaremos?

Usemos todo recurso legítimo para llevar el Evangelio más lejos, formar discípulos más firmes y levantar obreros para las naciones.

La misión es urgente.

La tecnología es rápida.

Pero la formación debe ser profunda.

¡Vamos con todo, con Cristo!

ORACIÓN

Señor Jesucristo, toma cada herramienta que tenemos y úsala para tu gloria.
Que nuestros libros enseñen, nuestros audios fortalezcan, nuestros videos despierten hambre espiritual, nuestras traducciones abran naciones y nuestros centros formen discípulos fieles.
Líbranos de usar herramientas para vanagloria humana.
Que todo apunte a ti.
Amén.

CAPÍTULO 10

UNA IGLESIA ENVIADA HASTA QUE CRISTO VUELVA

Perseverancia, urgencia, fidelidad y esperanza en la misión final de la Iglesia

Hay carreras que comienzan con entusiasmo y terminan en abandono.

Personas que salieron rápidamente, pero no permanecieron.

Proyectos que nacieron con grandes palabras, pero desaparecieron cuando llegaron las dificultades.

Obreros que comenzaron mirando a Cristo, pero después desviaron sus ojos hacia la competencia, el reconocimiento, las posiciones o las heridas.

Iglesias que un día tuvieron pasión por alcanzar a los perdidos, pero con el tiempo comenzaron a vivir solamente para mantenerse a sí mismas.

Por eso la pregunta final no es solamente:

¿Cómo comenzamos?

También debemos preguntar:

¿Cómo terminaremos?

Pablo, al acercarse al final de su vida, pudo decir:

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”.

2 Timoteo 4:7.

Qué palabras.

No dijo:

“Tuve una vida fácil”.

No dijo:

“Todos me entendieron”.

No dijo:

“Nunca sufrí”.

No dijo:

“Todos permanecieron conmigo”.

Dijo:

He peleado.

He acabado.

He guardado la fe.

La Iglesia de Jesucristo tiene una misión que cumplir hasta el regreso de su Señor.

No podemos detenernos.

No podemos distraernos.

No podemos dormir espiritualmente.

No podemos convertirnos en espectadores mientras millones de personas necesitan escuchar el Evangelio.

Cristo viene.

La vida es breve.

Las generaciones pasan.

Las oportunidades cambian.

Las puertas que hoy están abiertas mañana pueden cerrarse.

Por eso debemos trabajar mientras tenemos tiempo.

Jesús dijo:

“Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura”.

Juan 9:4.

La misión tiene urgencia.

Pero también necesita perseverancia.

No basta correr rápido durante una temporada.

Necesitamos permanecer fieles hasta el final.

1. LA IGLESIA ES UNA COMUNIDAD ENVIADA

Jesús dijo a sus discípulos:

“Como me envió el Padre, así también yo os envío”.

Juan 20:21.

La Iglesia no existe solamente para reunirse.

Se reúne para adorar.

Para aprender.

Para orar.

Para tener comunión.

Para ser edificada.

Pero después es enviada.

Una Iglesia que solamente entra, pero nunca sale, ha olvidado una parte de su identidad.

Somos una comunidad enviada.

2. LA GRAN COMISIÓN SIGUE VIGENTE

Jesús dijo:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones”.

Mateo 28:19.

La orden no terminó con los primeros apóstoles.

La misión continúa.

Todavía hay personas que no conocen a Cristo.

Todavía hay lugares sin formación bíblica sólida.

Todavía hay nuevos creyentes que necesitan discipulado.

Todavía hay iglesias que necesitan fortalecimiento.

Todavía hay idiomas que necesitan materiales.

Todavía hay líderes que necesitan formación.

La misión continúa.

3. NO CONOCEMOS CUÁNTO TIEMPO TENEMOS

Santiago escribió:

“Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece”.

Santiago 4:14.

La vida parece larga cuando miramos hacia adelante.

Pero parece breve cuando miramos hacia atrás.

Años.

Décadas.

Generaciones.

Todo pasa rápidamente.

Por eso debemos vivir con propósito.

No con ansiedad.

Con propósito.

4. LA URGENCIA NO SIGNIFICA DESESPERACIÓN

La Iglesia no trabaja desesperadamente como si todo dependiera de su fuerza.

Trabajamos confiando en Dios.

Pablo dijo:

“Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”.

Colosenses 1:29.

Aquí está el equilibrio.

Pablo trabajaba.

Pablo luchaba.

Pero no dependía solamente de sus fuerzas.

Trabajaba según la potencia de Cristo.

La misión necesita esfuerzo.

Y dependencia.

Disciplina.

Y oración.

Planificación.

Y dirección del Espíritu Santo.

5. UNA IGLESIA ENVIADA NO VIVE PARA SU COMODIDAD

La comodidad puede convertirse en enemiga de la misión.

Cuando todo nuestro esfuerzo se concentra en mantenernos cómodos, dejamos de mirar a quienes están afuera.

Jesús dejó la gloria.

Entró en nuestra condición humana.

Sirvió.

Sufrió.

Entregó su vida.

La cruz confronta una vida centrada exclusivamente en la comodidad.

Seguir a Cristo tiene costo.

6. LA IGLESIA DEBE MANTENER SUS OJOS EN LA COSECHA

Jesús dijo:

“Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”.

Juan 4:35.

Es posible caminar mirando solamente nuestros problemas.

Nuestras limitaciones.

Nuestras necesidades.

Nuestros conflictos internos.

Pero Jesús dice:

Alzad vuestros ojos.

Hay una cosecha.

Hay personas.

Hay ciudades.

Hay comunidades.

Hay naciones.

Hay generaciones nuevas.

Debemos mirar.

7. CADA GENERACIÓN DEBE SER ALCANZADA NUEVAMENTE

El hecho de que nuestros padres hayan conocido el Evangelio no significa que nuestros hijos automáticamente serán discípulos.

Cada generación necesita escuchar.

Comprender.

Responder.

Ser formada.

La Iglesia debe transmitir la fe.

El Salmo 78 habla de contar a la generación venidera las alabanzas del Señor y sus maravillas.

Salmo 78:4.

La misión también ocurre entre generaciones.

8. NO PODEMOS PERDER A LOS JÓVENES

Los jóvenes no son solamente la Iglesia del futuro.

Son parte de la Iglesia del presente.

Necesitan verdad.

Identidad.

Propósito.

Formación.

Responsabilidad.

Mentores.

Oportunidades.

No basta criticarlos por la cultura que los rodea.

Debemos formarlos para vivir fielmente dentro de ella.

9. LOS NIÑOS TAMBIÉN SON PARTE DE LA MISIÓN

Jesús dijo:

“Dejad a los niños venir a mí”.

Marcos 10:14.

La formación cristiana no debe comenzar cuando una persona cumple veinte años.

La familia y la Iglesia tienen una responsabilidad.

Enseñar.

Modelar.

Orar.

Responder preguntas.

Crear espacios seguros.

Ayudar a los niños a conocer las Escrituras.

Una generación formada desde temprano puede convertirse en una fuerza extraordinaria para el Reino.

10. LOS ADULTOS MAYORES NO HAN TERMINADO SU MISIÓN

Mientras Dios dé vida, todavía existe oportunidad de servir.

Quizá la función cambia.

La fuerza física puede cambiar.

Pero la oración permanece.

La sabiduría permanece.

La experiencia puede transmitirse.

El consejo puede fortalecer.

El acompañamiento puede formar.

La Iglesia necesita todas las generaciones.

11. UNA IGLESIA ENVIADA ORA POR OBREROS

Jesús dijo:

“Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”.

Mateo 9:38.

Necesitamos obreros.

No solamente asistentes.

Obreros.

Personas disponibles.

Formadas.

Fieles.

Con carácter.

Con doctrina sana.

Con amor.

Con disposición para ir.

La Iglesia debe orar por ellos y también crear procesos para formarlos.

12. NO TODO EL QUE QUIERE IR ESTÁ LISTO PARA SER ENVIADO

El entusiasmo es valioso.

Pero necesita formación.

Antes de enviar, debemos observar.

Carácter.

Doctrina.

Fidelidad.

Capacidad para trabajar en equipo.

Madurez emocional.

Respeto por la autoridad responsable.

Capacidad para manejar conflictos.

El envío sin preparación puede producir daño.

13. TAMPOCO DEBEMOS FORMAR ETERNAMENTE SIN ENVIAR

Existe el extremo contrario.

Personas que estudian.

Estudian.

Estudian.

Toman curso tras curso.

Pero nunca sirven.

Nunca evangelizan.

Nunca discipulan.

Nunca asumen responsabilidad.

La formación tiene un propósito.

Preparar para obedecer.

14. JESÚS FORMÓ Y ENVIÓ

Jesús llamó a los doce.

Los tuvo consigo.

Los enseñó.

Y los envió.

Marcos 3:14 dice:

“Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar”.

Observe nuevamente el equilibrio.

Estar con Él.

Ser enviados.

Comunión y misión.

Presencia y servicio.

Formación y envío.

15. EL OBRERO ENVIADO NECESITA COBERTURA DE ORACIÓN

Pablo pedía oración.

Escribió:

“Hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada”.

2 Tesalonicenses 3:1.

El misionero necesita oración.

El evangelista necesita oración.

El maestro necesita oración.

El escritor necesita oración.

El traductor necesita oración.

El facilitador necesita oración.

Quien está en el frente también necesita una comunidad que interceda.

16. LA MISIÓN NECESITA SOSTENIBILIDAD

No podemos construir proyectos que dependen de impulsos momentáneos.

Necesitamos pensar:

¿Cómo continuará esto?

¿Quién lo administrará?

¿Quién formará a los nuevos?

¿Cómo se sostendrán los materiales?

¿Cómo se prepararán nuevos facilitadores?

¿Cómo se evaluará el trabajo?

La visión necesita estructuras que sirvan a la misión.

17. LA ADMINISTRACIÓN ES PARTE DE LA MAYORDOMÍA

Jesús enseñó mucho acerca de la fidelidad.

La Iglesia debe administrar correctamente:

Tiempo.

Dinero.

Materiales.

Propiedades.

Tecnología.

Información.

Talentos.

Oportunidades.

La mala administración puede cerrar puertas que Dios permitió abrir.

18. LOS RECURSOS DEBEN SERVIR A LA MISIÓN

Un edificio es una herramienta.

Una cámara es una herramienta.

Una computadora es una herramienta.

Un vehículo puede ser una herramienta.

Un libro es una herramienta.

Una plataforma digital es una herramienta.

La pregunta es:

¿Cómo está sirviendo esto al propósito?

Las herramientas no deben convertirse en ídolos.

19. UNA IGLESIA ENVIADA APRENDE A INNOVAR SIN CAMBIAR EL EVANGELIO

Los métodos cambian.

El mensaje permanece.

Pablo dijo:

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación”.

Romanos 1:16.

Podemos utilizar nuevas tecnologías.

Nuevos formatos.

Nuevas plataformas.

Nuevos métodos de enseñanza.

Pero no necesitamos un nuevo Evangelio.

Cristo murió.

Cristo resucitó.

Cristo salva.

Cristo reina.

Cristo volverá.

20. LA INNOVACIÓN DEBE RESPONDER A UNA NECESIDAD REAL

No usamos tecnología solamente porque está de moda.

Preguntamos:

¿Ayuda a enseñar?

¿Ayuda a traducir?

¿Ayuda a alcanzar?

¿Ayuda a organizar?

¿Ayuda a acompañar?

¿Ayuda a distribuir?

¿Ayuda a formar?

La innovación útil resuelve problemas reales.

21. UN VIDEO CORTO PUEDE SER UNA PUERTA, NO EL CAMINO COMPLETO

Un minuto puede despertar hambre.

Pero no puede contener toda la formación cristiana.

Por eso necesitamos conectar formatos.

Video corto.

Enseñanza más amplia.

Libro.

Audio.

Curso.

Comunidad.

Mentoría.

Servicio.

Misión.

La puerta debe conducir a un camino.

22. UNA IGLESIA ENVIADA PRODUCE CONTENIDO CON PROPÓSITO

Antes de crear contenido, debe preguntar:

¿Para quién es?

¿Qué necesidad atiende?

¿Qué verdad enseña?

¿Qué acción esperamos?

¿Cuál es el siguiente paso?

El contenido sin dirección puede producir mucho movimiento y poco fruto.

23. LA PALABRA ESCRITA PUEDE SOBREVIVIR A UNA GENERACIÓN

Dios dijo a Habacuc:

“Escribe la visión, y declárala en tablas”.

Habacuc 2:2.

En su contexto específico, era una instrucción profética concreta.

Pero a través de toda la Escritura vemos el valor de preservar por escrito aquello que debía transmitirse.

Una enseñanza oral puede impactar a quienes están presentes.

Una enseñanza escrita puede viajar a generaciones futuras.

24. MOISÉS ESCRIBIÓ PARA QUE OTROS RECORDARAN

Dios ordenó a Moisés:

“Escribe esto para memoria en un libro”.

Éxodo 17:14.

La memoria humana falla.

Las generaciones cambian.

Por eso el registro escrito tiene valor.

La Iglesia debe documentar responsablemente:

Doctrina.

Visión.

Procesos.

Historia.

Testimonios verificados.

Materiales de formación.

25. LUCAS INVESTIGÓ ANTES DE ESCRIBIR

Lucas explicó que había investigado con diligencia todas las cosas desde su origen para escribirlas por orden.

Lucas 1:1-4.

Esto enseña responsabilidad.

Escribir no significa improvisar.

Investigar importa.

Verificar importa.

Ordenar importa.

La verdad merece cuidado.

26. PABLO FORMÓ IGLESIAS MEDIANTE CARTAS

Muchas de las cartas del Nuevo Testamento fueron enviadas a comunidades que enfrentaban preguntas, problemas y desafíos.

La distancia no impidió la formación.

Pablo escribió.

Enseñó.

Corrigió.

Animó.

Hoy tenemos herramientas de comunicación extraordinarias.

Debemos utilizarlas con el mismo propósito de edificar.

27. UNA BIBLIOTECA PUEDE SER UNA BASE MISIONERA

Imagine una biblioteca donde una persona pueda encontrar:

Evangelismo.

Primeros pasos.

Identidad en Cristo.

Oración.

Estudio bíblico.

Doctrina.

Familia.

Liderazgo.

Guerra espiritual bíblica.

Ética ministerial.

Misión.

Cada tema puede servir a una etapa.

La biblioteca no debe ser solamente un depósito de archivos.

Debe convertirse en una ruta de formación.

28. LA FORMACIÓN DEBE ESTAR DISPONIBLE EN DIFERENTES NIVELES

No todos necesitan comenzar en el mismo lugar.

Podemos pensar en niveles.

Nuevo creyente.

Discípulo en crecimiento.

Servidor.

Facilitador.

Líder.

Maestro.

Formador de formadores.

Cada nivel necesita contenido apropiado y oportunidades prácticas.

29. LOS CERTIFICADOS NO SON LA META

Un certificado puede reconocer un proceso.

Puede ser útil.

Puede motivar.

Puede documentar formación.

Pero no es la meta final.

La meta es una vida transformada.

Una persona puede tener un documento en la pared y no vivir lo aprendido.

Jesús dijo:

“Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis”.

Juan 13:17.

30. LA EDUCACIÓN CRISTIANA DEBE PRODUCIR OBEDIENCIA

Pregunte después de cada curso:

¿Qué cambió?

¿Qué comenzó a practicar la persona?

¿Está sirviendo?

¿Está creciendo?

¿Está formando a otros?

¿Su carácter muestra transformación?

El conocimiento bíblico debe conducir a la vida.

31. UNA IGLESIA ENVIADA NO TEME A LOS LUGARES DIFÍCILES

Pablo enfrentó oposición.

Persecución.

Cárceles.

Naufragios.

Rechazo.

Pero continuó.

No buscamos sufrimiento.

No actuamos irresponsablemente.

Evaluamos riesgos.

Protegemos a los obreros.

Pero tampoco permitimos que el miedo gobierne la misión.

32. LA PERSECUCIÓN NO DETUVO A LA IGLESIA PRIMITIVA

Hechos 8 relata que una gran persecución dispersó a los creyentes.

Pero dice:

“Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”.

Hechos 8:4.

Lo que parecía una derrota se convirtió en expansión.

Dios puede abrir caminos incluso en medio de circunstancias difíciles.

33. LA IGLESIA DEBE PREPARARSE PARA TIEMPOS DIFÍCILES

La formación superficial puede funcionar mientras todo está tranquilo.

Pero cuando llega presión, se necesitan raíces.

Doctrina sólida.

Vida de oración.

Comunidad.

Discernimiento.

Convicción.

Esperanza.

Debemos formar discípulos capaces de permanecer.

34. NO FORME PERSONAS DEPENDIENTES DE UN EDIFICIO

¿Qué ocurre si un día no pueden reunirse en el mismo lugar?

¿Saben estudiar la Biblia?

¿Saben orar?

¿Saben reunirse responsablemente en hogares?

¿Saben discipular?

¿Saben evangelizar?

La Iglesia es más que un edificio.

Debemos formar creyentes que puedan vivir su fe en diferentes circunstancias.

35. NO FORME PERSONAS DEPENDIENTES DE UNA SOLA PERSONALIDAD

La obra de Dios no puede depender completamente de un solo predicador.

El líder debe formar a otros.

Compartir conocimiento.

Documentar procesos.

Delegar.

Preparar continuidad.

La Iglesia pertenece a Cristo.

36. LA SUCESIÓN ES PARTE DE LA FIDELIDAD

Moisés no entró en la tierra prometida.

Josué continuó.

Elías fue llevado.

Eliseo continuó.

Pablo llegó al final.

Timoteo y otros continuaron.

La obra de Dios es más grande que la vida de un individuo.

Un líder sabio prepara a la siguiente generación.

37. LA PREGUNTA NO ES SOLAMENTE QUIÉN ME REEMPLAZARÁ

También debemos preguntar:

¿Cuántas personas estoy formando?

La multiplicación no necesita solamente un sucesor.

Necesita una cultura de formación.

Cada líder formando líderes.

Cada maestro formando maestros.

Cada discipulador formando discipuladores.

38. LA VISIÓN DEBE SER ESCRITA Y TRANSMITIDA

Las personas nuevas necesitan comprender:

Quiénes somos.

Qué creemos.

Qué hacemos.

Por qué lo hacemos.

Qué valores nos guían.

Qué prácticas rechazamos.

Cómo tomamos decisiones.

Una visión que existe solamente en la mente del fundador es vulnerable.

Debe ser comunicada.

39. LA CULTURA SE TRANSMITE MEDIANTE PALABRAS Y EJEMPLO

Podemos escribir:

“Somos una organización de servicio”.

Pero si los líderes tratan mal a las personas, la verdadera cultura será otra.

La cultura real se aprende observando:

Cómo hablamos.

Cómo corregimos.

Cómo usamos el dinero.

Cómo tratamos al débil.

Cómo respondemos a los errores.

Cómo manejamos el poder.

El ejemplo enseña.

40. LA HUMILDAD DEBE PROTEGER EL CRECIMIENTO

Cuando una obra comienza a crecer, aparecen nuevos peligros.

Orgullo.

Competencia.

Control.

Adulación.

Falta de transparencia.

La solución no es dejar de crecer.

Es crecer con raíces.

Recordando siempre:

La obra es de Cristo.

El poder viene de Cristo.

El fruto pertenece a Cristo.

La gloria es para Cristo.

41. NO CONFUNDA EXPANSIÓN CON APROBACIÓN AUTOMÁTICA DE DIOS

Algo puede crecer y estar equivocado.

La popularidad no demuestra verdad.

Los números no reemplazan la fidelidad bíblica.

Por eso debemos evaluar continuamente:

¿Seguimos predicando el Evangelio?

¿Seguimos enseñando la Palabra?

¿Seguimos cuidando personas?

¿Seguimos caminando con integridad?

El crecimiento debe ser examinado a la luz de la Escritura.

42. LA CORRECCIÓN INTERNA PROTEGE LA MISIÓN

Una organización saludable necesita espacios donde puedan señalarse problemas.

Sin miedo.

Sin rumores.

Sin ataques.

Con procesos responsables.

Si nadie puede decir al líder que algo está mal, existe peligro.

Proverbios 15:22 dice:

“Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman”.

Necesitamos consejo sabio.

43. LA UNIDAD NO SIGNIFICA QUE TODOS PIENSEN IGUAL EN TODO

Los creyentes pueden tener diferencias en asuntos secundarios.

La unidad se construye alrededor de Cristo, el Evangelio y la verdad bíblica.

Pablo enseñó a recibir al débil en la fe sin contender sobre opiniones.

Romanos 14:1.

Debemos aprender a distinguir entre:

Doctrinas esenciales.

Convicciones importantes.

Preferencias personales.

No toda diferencia requiere una guerra.

44. LA IGLESIA ENVIADA DEBE EVITAR GUERRAS INNECESARIAS

Las redes sociales pueden convertir cada diferencia en una batalla pública.

La misión puede perder tiempo valioso.

Debemos defender la verdad cuando sea necesario.

Pero no necesitamos responder a cada provocación.

Pablo dijo a Timoteo que desechara cuestiones necias e insensatas que engendran contiendas.

2 Timoteo 2:23.

Discernir qué batalla merece nuestra energía también es sabiduría.

45. EL AMOR NO ELIMINA LA VERDAD

La Iglesia no puede usar la palabra “amor” para evitar toda corrección.

Pablo habló de:

“Siguiendo la verdad en amor”.

Efesios 4:15.

Verdad.

Y amor.

No verdad sin amor.

No amor sin verdad.

Ambos.

46. LA VERDAD SIN CARÁCTER PUEDE HERIR INNECESARIAMENTE

Podemos tener razón y hablar de manera equivocada.

El siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable, apto para enseñar y sufrido.

2 Timoteo 2:24.

La manera de comunicar importa.

No cambiamos la verdad.

Pero aprendemos a presentarla como servidores de Cristo.

47. LA MISIÓN NECESITA DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

No toda puerta abierta debe cruzarse automáticamente.

Pablo y sus compañeros fueron guiados de maneras específicas durante sus viajes.

Hechos 16:6-10.

Necesitamos orar.

Evaluar.

Escuchar consejo.

Examinar circunstancias.

Mantenernos sometidos a la Palabra.

La estrategia no reemplaza el discernimiento.

48. EL ESPÍRITU SANTO SIGUE SIENDO QUIEN CAPACITA PARA LA MISIÓN

Hechos 1:8 conecta el poder del Espíritu Santo con el testimonio.

No podemos reducir la misión a técnicas.

Necesitamos al Espíritu Santo.

Su poder.

Su fruto.

Su dirección.

Su obra de convicción.

Su capacidad para transformar vidas.

La tecnología puede transmitir una voz.

Solamente Dios puede transformar un corazón.

49. EL PODER ESPIRITUAL NUNCA JUSTIFICA LA FALTA DE CARÁCTER

Una persona puede hablar de dones y poder.

Pero el Nuevo Testamento también exige fruto.

Amor.

Gozo.

Paz.

Paciencia.

Benignidad.

Bondad.

Fe.

Mansedumbre.

Templanza.

Gálatas 5:22-23.

La Iglesia enviada necesita poder y carácter.

50. LA MISIÓN DEBE NACER DE LA ADORACIÓN

En Hechos 13, la iglesia de Antioquía ministraba al Señor y ayunaba cuando recibió dirección para el envío.

La misión no era una campaña de autopromoción.

Nació en un ambiente de adoración y búsqueda de Dios.

Antes de preguntar:

¿Qué podemos hacer?

También debemos preguntar:

Señor, ¿qué quieres que hagamos?

51. EL AYUNO PUEDE ACOMPAÑAR MOMENTOS DE DIRECCIÓN

La Iglesia primitiva practicó el ayuno en momentos importantes.

Hechos 13:2-3.

Hechos 14:23.

El ayuno no manipula a Dios.

No compra respuestas.

Es una disciplina de humillación y búsqueda.

La Iglesia necesita recuperar prácticas espirituales profundas sin convertirlas en exhibición religiosa.

52. UNA IGLESIA ENVIADA ESCUCHA Y OBEDECE

Podemos asistir a conferencias sobre misión durante años.

Leer libros.

Hablar de avivamiento.

Orar por naciones.

Pero llegará un momento en que debemos obedecer.

Llamar.

Ir.

Enviar.

Escribir.

Traducir.

Formar.

Abrir.

Servir.

La obediencia convierte la visión en movimiento.

53. COMIENCE CON LO QUE TIENE

Moisés preguntó:

“¿Qué es eso que tienes en tu mano?”

Éxodo 4:2.

Era una vara.

Dios podía utilizar algo sencillo.

¿Qué tenemos hoy?

Una casa.

Un teléfono.

Una Biblia.

Un libro.

Una computadora.

Una cámara.

Una voz.

Un idioma.

Una experiencia.

Una profesión.

Una relación.

Comience con lo que tiene.

54. NO ESPERE CONDICIONES PERFECTAS

Eclesiastés dice:

“El que al viento observa, no sembrará”.

Eclesiastés 11:4.

Si esperamos que todo sea perfecto, quizá nunca comenzaremos.

Necesitamos planificación responsable.

Pero también necesitamos valentía.

Hay un momento para estudiar.

Y un momento para actuar.

55. LOS COMIENZOS PEQUEÑOS PUEDEN TENER FUTUROS GRANDES

Zacarías pregunta:

“Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces...”

Zacarías 4:10.

No desprecie:

El primer estudiante.

La primera casa.

El primer libro.

El primer audio.

El primer facilitador.

La primera ciudad.

La primera traducción.

Toda multiplicación comienza en algún lugar.

56. EL CRECIMIENTO DEBE SER PREPARADO

Si pedimos a Dios una cosecha, debemos preparar graneros.

Si oramos por estudiantes, preparemos maestros.

Si oramos por naciones, preparemos traducciones.

Si oramos por nuevos creyentes, preparemos discipuladores.

Si oramos por centros, preparemos facilitadores.

La preparación demuestra que tomamos seriamente la visión.

57. LA IGLESIA DEBE PENSAR EN SISTEMAS QUE SIRVAN A LAS PERSONAS

Un sistema no debe convertir a las personas en números.

Debe ayudar a cuidarlas.

Registro.

Seguimiento.

Ruta de formación.

Comunicación.

Materiales.

Supervisión.

Evaluación.

El sistema sirve al discipulado.

No el discipulado al sistema.

58. LA SIMPLICIDAD AYUDA A MULTIPLICAR

Si un modelo requiere enormes recursos para funcionar, será difícil reproducirlo en lugares con menos capacidad.

Pregunte:

¿Puede comenzar en una casa?

¿Puede utilizar materiales accesibles?

¿Puede un facilitador entrenado implementarlo?

¿Puede adaptarse a diferentes horarios?

La simplicidad responsable favorece la multiplicación.

59. LA CALIDAD NO DEPENDE SOLAMENTE DEL DINERO

Un grupo puede tener pocos recursos y mucha fidelidad.

Puede enseñar con claridad.

Cuidar bien a las personas.

Mantener orden.

Orar profundamente.

Utilizar materiales sencillos.

La excelencia comienza con responsabilidad, no con lujo.

60. LAS NACIONES NO NECESITAN COPIAS CULTURALES DE NOSOTROS

La misión no consiste en exportar todas nuestras costumbres.

Llevamos el Evangelio.

Enseñamos la Palabra.

Formamos discípulos.

Y permitimos que comunidades locales expresen su vida cristiana de maneras culturalmente apropiadas que no contradigan la Escritura.

La diversidad de pueblos glorifica a Dios.

61. ESCUCHE A LOS LÍDERES LOCALES

Ellos conocen realidades que nosotros podemos ignorar.

Transporte.

Seguridad.

Economía.

Horarios.

Costumbres.

Conflictos.

Idiomas.

Necesidades.

La colaboración internacional requiere humildad.

No llegamos pensando que sabemos todo.

Llegamos dispuestos a servir y aprender.

62. LA MISIÓN GLOBAL DEBE PRODUCIR CAPACIDAD LOCAL

El objetivo no es que una nación dependa eternamente de otra.

Queremos que cada territorio pueda:

Formar.

Enseñar.

Imprimir cuando sea viable.

Distribuir.

Administrar.

Enviar.

Multiplicar.

Y eventualmente ayudar a otros territorios.

La misión madura produce multiplicadores.

63. UNA NACIÓN ALCANZADA PUEDE CONVERTIRSE EN UNA NACIÓN ENVIADORA

No debemos pensar que algunas naciones siempre envían y otras siempre reciben.

El Evangelio rompe esa mentalidad.

Una nación que hoy recibe formación puede mañana enviar obreros.

Una comunidad que hoy necesita materiales puede mañana producir maestros.

Una iglesia que hoy recibe ayuda puede mañana sostener misiones.

La multiplicación cambia la dirección del flujo.

64. LA MISIÓN DEBE PROTEGER LA DIGNIDAD

No mostramos a personas vulnerables como trofeos.

No utilizamos pobreza para manipular donantes.

No exageramos historias.

No prometemos resultados falsos.

Servimos con respeto.

Cada persona lleva dignidad como ser humano creado a imagen de Dios.

65. LA GENEROSIDAD DEBE SER TRANSPARENTE

Cuando personas dan para una misión, los recursos deben utilizarse responsablemente.

Presupuestos.

Registros.

Informes.

Supervisión.

La transparencia protege la confianza.

Pablo tomó medidas para administrar responsablemente una ofrenda, procurando hacer las cosas honradamente no solo delante del Señor, sino también delante de los hombres.

2 Corintios 8:20-21.

66. LA MISIÓN NECESITA EMPRENDEDORES DEL REINO

Hay personas con capacidad para crear proyectos sostenibles.

Editoriales.

Centros educativos.

Plataformas.

Servicios.

Empresas legítimas que puedan generar empleo y apoyar misión.

La creatividad económica puede servir al Reino cuando se administra con integridad.

No todo sostenimiento tiene que depender de una sola fuente.

67. EL TRABAJO DIGNO TAMBIÉN PUEDE APOYAR LA MISIÓN

Pablo trabajó con sus manos en determinados momentos.

Hechos 18:3.

La misión puede incluir diferentes modelos de sostenimiento.

Apoyo de iglesias.

Donantes.

Trabajo profesional.

Proyectos sostenibles.

La clave es integridad y claridad.

68. UNA IGLESIA ENVIADA DEBE PREPARARSE PARA LA OPOSICIÓN

No todos celebrarán la misión.

Habrá críticas.

Malentendidos.

Puertas cerradas.

Ataques.

Conflictos.

Pero debemos distinguir entre oposición por fidelidad a Cristo y consecuencias de nuestros propios errores.

No toda crítica es persecución.

A veces necesitamos escuchar y corregir.

69. LA HUMILDAD PREGUNTA: ¿QUÉ PODEMOS APRENDER?

Cuando algo falla, no busque inmediatamente un culpable.

Pregunte:

¿Qué ocurrió?

¿Qué señales ignoramos?

¿Qué debemos corregir?

¿Qué proceso falta?

¿Qué aprendimos?

La evaluación humilde fortalece la misión.

70. EL FRACASO DE UN MÉTODO NO SIGNIFICA EL FRACASO DE LA MISIÓN

Una estrategia puede no funcionar.

Un horario puede fallar.

Una plataforma puede desaparecer.

Un proyecto puede necesitar cambios.

La misión permanece.

No idolatramos métodos.

Evaluamos.

Aprendemos.

Ajustamos.

Continuamos.

71. LA IGLESIA DEBE APRENDER A CERRAR PROYECTOS QUE YA NO SIRVEN

No todo lo que comenzó debe permanecer para siempre.

Una actividad puede haber cumplido su propósito.

Un método puede haberse vuelto ineficaz.

Un programa puede necesitar integración con otro.

La fidelidad no consiste en mantener estructuras muertas.

Consiste en permanecer fieles a Cristo y a su misión.

72. LA VISIÓN NECESITA PRIORIDADES

No podemos hacer todo al mismo tiempo.

Debemos preguntar:

¿Qué es más urgente?

¿Qué produce mayor fruto?

¿Qué debemos fortalecer primero?

¿Qué puede esperar?

¿Qué debemos delegar?

La falta de prioridades dispersa recursos y personas.

73. DECIR “NO” TAMBIÉN PUEDE PROTEGER LA MISIÓN

Cada oportunidad no es una asignación.

Cada invitación no debe aceptarse.

Cada proyecto no debe comenzar.

Un “no” responsable puede proteger un “sí” importante.

Jesús no respondió a cada expectativa de las multitudes.

Tenía claridad de misión.

74. LA IGLESIA DEBE FORMAR PERSONAS QUE PIENSEN

No queremos robots religiosos.

Queremos discípulos maduros.

Personas capaces de estudiar la Escritura.

Discernir.

Preguntar.

Investigar.

Buscar consejo.

Tomar decisiones responsables.

La formación debe desarrollar pensamiento bíblico.

75. LAS PREGUNTAS NO SON ENEMIGAS DE LA FE

Los discípulos hicieron preguntas.

Las personas preguntaron a Jesús.

La Iglesia debe ser un lugar donde las preguntas honestas puedan ser tratadas con respeto.

Una respuesta responsable puede fortalecer la fe.

Y cuando no sabemos, podemos decir:

“Vamos a estudiar”.

76. LA IGLESIA DEBE PREPARAR RESPUESTAS PARA LOS DESAFÍOS DE SU GENERACIÓN

Cada generación enfrenta preguntas particulares.

Tecnología.

Identidad.

Familia.

Ética.

Dinero.

Poder.

Sufrimiento.

Verdad.

La Iglesia necesita respuestas bíblicas, profundas y comprensibles.

No solamente frases.

Formación seria.

77. LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DEBEN UTILIZARSE CON DISCERNIMIENTO

Las herramientas tecnológicas pueden ayudar a:

Organizar.

Traducir borradores.

Crear recursos educativos.

Analizar información.

Mejorar procesos.

Pero requieren revisión humana.

Responsabilidad.

Verificación.

Protección de datos.

Discernimiento ético.

Una herramienta puede acelerar un error si nadie revisa.

La velocidad nunca debe reemplazar la verdad.

78. LA TECNOLOGÍA NO PUEDE ORAR POR NOSOTROS

Puede reproducir una oración grabada.

Pero no puede reemplazar nuestra comunión con Dios.

Puede organizar un estudio.

Pero no puede obedecer por nosotros.

Puede ayudar a distribuir la Biblia.

Pero no puede rendir nuestro corazón a Cristo.

Utilizamos herramientas.

Pero nuestra dependencia permanece en Dios.

79. EL FUTURO DE LA MISIÓN NECESITA RAÍCES ANTIGUAS Y HERRAMIENTAS NUEVAS

La Palabra eterna.

El Evangelio eterno.

Cristo en el centro.

Oración.

Santidad.

Amor.

Comunidad.

Y al mismo tiempo:

Nuevos formatos.

Nuevos canales.

Nuevos idiomas.

Nuevas posibilidades de distribución.

No escogemos entre fidelidad e innovación.

Innovamos desde la fidelidad.

80. UNA IGLESIA ENVIADA PIENSA EN DÉCADAS, PERO ACTÚA HOY

Necesitamos visión a largo plazo.

¿Qué queremos dejar a la siguiente generación?

¿Qué biblioteca?

¿Qué líderes?

¿Qué centros?

¿Qué traducciones?

¿Qué cultura?

¿Qué sistemas?

Pero la visión futura necesita acciones presentes.

Hoy escribimos.

Hoy formamos.

Hoy llamamos.

Hoy evangelizamos.

Hoy oramos.

Hoy comenzamos.

81. LA MISIÓN ES UNA CARRERA DE RELEVO

Pablo recibió.

Pablo transmitió.

Timoteo recibió.

Timoteo debía transmitir.

Otros recibirían.

Y ellos enseñarían a otros.

2 Timoteo 2:2.

La misión es como una carrera donde cada generación recibe algo precioso y debe entregarlo fielmente a la siguiente.

No podemos dejar caer el testimonio.

82. DEBEMOS DEJAR MÁS QUE EDIFICIOS

Los edificios pueden ser útiles.

Pero una generación debe dejar:

Discípulos.

Doctrina sana.

Líderes con carácter.

Materiales.

Testimonios de fidelidad.

Sistemas responsables.

Una cultura de oración.

Pasión por la misión.

Eso puede continuar mucho más allá de una construcción.

83. DEBEMOS DEJAR PERSONAS CAPACES DE CONTINUAR

La mejor herencia ministerial no es que todos recuerden nuestro nombre.

Es que existan personas capaces de seguir sirviendo a Cristo cuando nosotros ya no estemos.

Si todo termina cuando el fundador falta, la formación fue insuficiente.

La misión debe continuar.

84. EL FUNDADOR DEBE DISMINUIR LA DEPENDENCIA DE SU PERSONA

Esto requiere sabiduría.

No significa abandonar la responsabilidad.

Significa formar equipos.

Compartir conocimiento.

Delegar progresivamente.

Crear procesos.

Permitir que otros crezcan.

La obra de Cristo debe ser más grande que nuestra necesidad de ser indispensables.

85. EL VERDADERO ÉXITO ES LA FIDELIDAD

El mundo pregunta:

¿Cuántos seguidores tienes?

¿Cuánto dinero produces?

¿Qué tan famoso eres?

Jesús contará de otra manera.

La parábola de los talentos presenta estas palabras:

“Bien, buen siervo y fiel”.

Mateo 25:21.

Fiel.

Esa palabra importa.

86. LA FIDELIDAD SE DEMUESTRA EN LO PEQUEÑO

Lucas 16:10 dice:

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel”.

Antes de una nación, una persona.

Antes de una multitud, un grupo.

Antes de cien centros, uno bien cuidado.

Antes de diez idiomas, una traducción responsable.

La fidelidad comienza donde estamos.

87. NO DESPRECIE EL TRABAJO INVISIBLE

Alguien ora y nadie lo sabe.

Alguien revisa un libro.

Alguien llama a un nuevo creyente.

Alguien limpia un salón.

Alguien prepara una clase.

Alguien conduce horas para servir.

Alguien traduce una página.

Dios ve.

Hebreos 6:10 dice que Dios no es injusto para olvidar nuestra obra y el trabajo de amor.

88. EL CANSANCIO NECESITA SER ATENDIDO

Pablo escribió:

“No nos cansemos, pues, de hacer bien”.

Gálatas 6:9.

La exhortación reconoce una realidad.

Podemos cansarnos.

El obrero necesita descanso.

Comunidad.

Oración.

Renovación.

Ayuda.

No glorificamos el agotamiento destructivo.

Queremos permanecer para terminar bien.

89. ELÍAS NECESITÓ DESCANSO ANTES DE CONTINUAR

En 1 Reyes 19, después de una intensa experiencia, Elías llegó a un momento de profundo agotamiento.

Dios atendió necesidades básicas.

Descanso.

Alimento.

Después vino dirección.

No debemos espiritualizar todo cansancio como falta de fe.

A veces el cuerpo necesita descanso.

La misión a largo plazo requiere cuidado responsable.

90. LOS EQUIPOS PROTEGEN LA PERSEVERANCIA

Jesús envió discípulos de dos en dos.

Marcos 6:7.

Pablo trabajó con colaboradores.

La misión solitaria puede ser peligrosa.

Necesitamos personas que:

Oren.

Escuchen.

Corrijan.

Ayuden.

Celebren.

Acompañen.

Nadie debe intentar cargar el mundo solo.

91. LAS HERIDAS MINISTERIALES DEBEN SER TRATADAS

Personas que sirven pueden ser heridas.

Por críticas.

Traiciones.

Conflictos.

Malentendidos.

Fracasos.

No debemos fingir que nada ocurrió.

Necesitamos procesar.

Perdonar.

Aprender.

Establecer límites cuando corresponda.

Recibir ayuda.

Y evitar convertir la herida en amargura.

92. NO PERMITA QUE UNA TRAICIÓN DESTRUYA SU LLAMADO

Pablo conoció abandono.

Escribió:

“En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon”.

2 Timoteo 4:16.

Pero el versículo siguiente dice:

“Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas”.

2 Timoteo 4:17.

Las personas pueden fallar.

Cristo permanece fiel.

93. EL PERDÓN PROTEGE EL CORAZÓN DEL OBRERO

Un líder amargado puede terminar hiriendo a personas que nunca le hicieron daño.

Por eso debemos tratar el corazón.

Perdonar no significa negar la verdad.

Ni restaurar automáticamente toda relación.

Pero sí renunciar a vivir gobernados por el deseo de venganza.

La misión necesita corazones libres.

94. LA CRÍTICA DEBE SER EVALUADA, NO ADORADA NI IGNORADA

No toda crítica es verdad.

Y no toda crítica es mentira.

Escuche.

Ore.

Examine.

Pregunte a personas maduras.

Corrija lo que sea necesario.

Rechace lo falso sin permitir que controle su vida.

Un líder maduro no vive para los aplausos ni muere por las críticas.

95. LA PERSEVERANCIA NECESITA RECORDAR EL LLAMADO

Cuando lleguen días difíciles, recuerde:

¿Por qué comenzó?

¿A quién pertenece?

¿Quién lo llamó?

¿Qué misión recibió?

Pablo dijo:

“No fui rebelde a la visión celestial”.

Hechos 26:19.

La memoria del llamado puede fortalecer la perseverancia.

96. PERO EL LLAMADO PERSONAL NUNCA ESTÁ POR ENCIMA DE LA ESCRITURA

Una persona puede decir:

“Dios me dijo”.

Pero toda afirmación debe ser examinada.

Dios no se contradice.

La Escritura es nuestra autoridad.

El llamado verdadero nunca autoriza pecado, abuso, mentira o manipulación.

La misión debe caminar bajo la Palabra.

97. LA ESPERANZA DEL REGRESO DE CRISTO DEBE PRODUCIR FIDELIDAD

La enseñanza sobre la segunda venida de Cristo no fue dada para producir especulación interminable.

Debe producir santidad.

Esperanza.

Vigilancia.

Misión.

Jesús dijo:

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor”.

Mateo 24:42.

Velar es vivir preparados.

98. NO NECESITAMOS CONOCER LA FECHA PARA VIVIR PREPARADOS

A lo largo de la historia, muchas personas han intentado establecer fechas.

Jesús dijo:

“Pero del día y la hora nadie sabe”.

Mateo 24:36.

Nuestra responsabilidad no es adivinar calendarios.

Es ser fieles.

Hoy.

99. CRISTO VOLVERÁ

Esta es la esperanza de la Iglesia.

No caminamos hacia la nada.

La historia tiene dirección.

Jesucristo volverá.

La muerte no tendrá la última palabra.

La injusticia no tendrá la última palabra.

El pecado no tendrá la última palabra.

Cristo reina.

Y su victoria será plenamente manifestada.

100. LA ESPERANZA FUTURA NOS HACE TRABAJAR EN EL PRESENTE

Pablo termina su gran enseñanza sobre la resurrección diciendo:

"Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre".

1 Corintios 15:58.

Observe la conexión.

Resurrección futura.

Trabajo presente.

Esperanza.

Fidelidad.

Porque sabemos que nuestro trabajo en el Señor no es en vano.

101. UNA IGLESIA QUE ESPERA A CRISTO NO SE DUERME

Las parábolas de Jesús sobre vigilancia llaman a estar preparados.

La espera cristiana no es pasiva.

Mientras esperamos:

Evangelizamos.

Discipulamos.

Servimos.

Oramos.

Enseñamos.

Ayudamos.

Formamos.

Enviamos.

Multiplicamos.

102. LA MISIÓN TIENE UNA META GLORIOSA

Apocalipsis presenta una visión extraordinaria:

“Una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas”.

Apocalipsis 7:9.

Esa visión debe ampliar nuestro corazón.

Diferentes naciones.

Diferentes pueblos.

Diferentes idiomas.

Delante del Cordero.

La misión participa en el propósito redentor de Dios.

103. CADA IDIOMA IMPORTA

Cuando traducimos una enseñanza, no estamos moviendo solamente palabras.

Estamos intentando servir a personas.

Una madre.

Un joven.

Un pastor.

Un estudiante.

Un prisionero.

Un nuevo creyente.

Una persona buscando respuestas.

Cada idioma representa vidas.

104. CADA LIBRO DEBE PREGUNTAR: ¿A QUIÉN PUEDO SERVIR?

No escribimos solamente para aumentar un catálogo.

Escribimos para responder necesidades.

Formar.

Aclarar.

Advertir.

Animar.

Discipular.

Equipar.

Enviar.

Un libro con propósito puede convertirse en una herramienta misionera.

105. CADA CENTRO DE FORMACIÓN DEBE PREGUNTAR: ¿A QUIÉN FORMAREMOS DESPUÉS?

No debemos conformarnos con un grupo estable.

La formación debe mirar hacia afuera.

¿Quién necesita esto?

¿Qué comunidad cercana?

¿Qué ciudad?

¿Qué iglesia?

¿Qué generación?

La multiplicación comienza con una mirada más amplia.

106. CADA DISCÍPULO DEBE PREGUNTAR: ¿A QUIÉN ESTOY AYUDANDO A CRECER?

No necesitamos esperar un título.

Podemos:

Orar por alguien.

Compartir la Palabra.

Invitar.

Acompañar.

Escuchar.

Dar un libro.

Compartir un audio.

Enseñar lo aprendido responsablemente.

El discipulado puede comenzar con una relación.

107. CADA LÍDER DEBE PREGUNTAR: ¿QUÉ QUEDARÁ DESPUÉS DE MÍ?

No para alimentar el ego.

Sino para asumir responsabilidad.

¿Quedarán discípulos?

¿Quedarán líderes fieles?

¿Quedará doctrina sana?

¿Quedarán materiales?

¿Quedará una cultura de oración?

¿Quedará una visión de misión?

Nuestra vida es breve.

Debemos invertirla bien.

108. LA MISIÓN NO ES NUESTRA

Esto trae descanso.

Jesús dijo:

“Edificaré mi iglesia”.

Mateo 16:18.

Él dijo:

Mi Iglesia.

No nuestra.

Somos colaboradores.

Mayordomos.

Servidores.

La obra es de Cristo.

Eso nos libra de pensar que somos indispensables.

Y también nos da confianza.

Cristo continúa obrando.

109. NOSOTROS SEMBRAMOS, DIOS DA EL CRECIMIENTO

Pablo dijo:

“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”.

1 Corintios 3:6.

Nuestra responsabilidad es fidelidad.

Sembrar bien.

Regar bien.

Servir bien.

Formar bien.

Y confiar en Dios para el crecimiento.

110. EL RESULTADO FINAL PERTENECE A DIOS

Habrá momentos cuando veremos fruto rápidamente.

Otros cuando no veremos resultados inmediatos.

Algunas semillas germinarán después.

Algunas personas recordarán una palabra años más tarde.

No controlamos todo.

Obedecemos.

Y confiamos.

111. LA IGLESIA DEBE TERMINAR MEJOR DE COMO COMENZÓ

No queremos vivir de recuerdos.

“Antes evangelizábamos”.

“Antes orábamos”.

“Antes formábamos”.

“Antes enviábamos”.

La pregunta es:

¿Qué estamos haciendo ahora?

Y:

¿Qué estamos preparando para mañana?

La visión debe avanzar.

112. EL FINAL DEBE ENCONTRARNOS TRABAJANDO

Jesús dijo:

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así”.

Mateo 24:46.

Qué imagen.

Cristo viene.

Y encuentra a su siervo trabajando fielmente.

No buscando fama.

No compitiendo.

No dormido espiritualmente.

Sirviendo.

113. TERMINAR BIEN REQUIERE DECISIONES DIARIAS

Nadie termina bien accidentalmente.

Cada día importa.

Orar.

Estudiar.

Cuidar el corazón.

Decir la verdad.

Tratar bien a las personas.

Administrar correctamente.

Aceptar corrección.

Descansar cuando sea necesario.

Continuar aprendiendo.

Servir.

La fidelidad final se construye diariamente.

114. UNA VIDA RENDIDA PUEDE PRODUCIR FRUTO MÁS ALLÁ DE SU TIEMPO

Hebreos 11:4 dice acerca de Abel:

“Y muerto, aún habla por ella”.

Una vida fiel puede continuar hablando.

Mediante su ejemplo.

Sus discípulos.

Sus escritos.

Sus enseñanzas.

Las personas que formó.

La influencia puede continuar después de la muerte.

Por eso debemos pensar en legado espiritual.

115. EL LEGADO MÁS IMPORTANTE ES CRISTO EN LAS PERSONAS

No queremos que la gente diga solamente:

“Qué gran líder”.

Queremos que diga:

“Conocí mejor a Cristo”.

“Aprendí la Palabra”.

“Fui formado”.

“Ahora estoy formando a otros”.

Ese es un legado que vale la pena.

116. LA IGLESIA DEBE AVANZAR UNIDA

No podemos cumplir una misión global destruyéndonos unos a otros.

Jesús oró:

“Para que todos sean uno”.

Juan 17:21.

La unidad bíblica no significa ignorar la verdad.

Significa caminar juntos en Cristo.

Honrar.

Colaborar.

Perdonar.

Corregir responsablemente.

Evitar competencia carnal.

117. EL REINO ES MÁS GRANDE QUE NUESTRO NOMBRE

No importa quién recibe el reconocimiento humano.

Pablo dijo:

“Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento”.

1 Corintios 3:7.

Si Cristo es predicado fielmente.

Si personas son salvadas.

Si discípulos son formados.

Si iglesias son fortalecidas.

Debemos alegrarnos.

118. UNA IGLESIA ENVIADA DICE: AQUÍ ESTAMOS

Isaías escuchó:

"¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?"

Isaías respondió:

"Heme aquí, envíame a mí".

Isaías 6:8.

Esa debe ser nuestra respuesta.

Aquí están nuestras manos.

Aquí está nuestra voz.

Aquí están nuestros conocimientos.

Aquí están nuestros libros.

Aquí están nuestros centros.

Aquí están nuestras casas.

Aquí están nuestros recursos.

Aquí están nuestras vidas.

Señor, úsanos.

119. UNA IGLESIA ENVIADA DICE: NO RETROCEDEREMOS

Hebreos dice:

“Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma”.

Hebreos 10:39.

Habrá dificultades.

Pero seguimos.

Habrá cansancio.

Nos renovamos y seguimos.

Habrá errores.

Corregimos y seguimos.

Habrá puertas cerradas.

Buscamos dirección y seguimos.

Habrá oposición.

Oramos y seguimos.

120. UNA IGLESIA ENVIADA DICE: ¡VAMOS CON TODO, CON CRISTO!

No con orgullo.

No confiando en nuestra fuerza.

No creyendo que somos superiores.

Sino con la convicción de Pablo:

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

Filipenses 4:13.

En su contexto, Pablo hablaba de aprender a vivir en diferentes circunstancias, en abundancia y necesidad.

La fuerza venía de Cristo.

Esa es también nuestra dependencia.

No decimos:

Vamos con todo porque somos poderosos.

Decimos:

Vamos con todo porque Cristo es fiel.

Vamos con todo para evangelizar.

Vamos con todo para discipular.

Vamos con todo para formar.

Vamos con todo para escribir.

Vamos con todo para traducir.

Vamos con todo para abrir centros.

Vamos con todo para levantar obreros.

Vamos con todo para servir a las naciones.

Pero siempre:

CON CRISTO.

REFLEXIÓN FINAL

La Iglesia de Jesucristo todavía tiene una misión.

El tiempo continúa avanzando.

Una generación pasa y otra llega.

Las tecnologías cambian.

Las plataformas cambian.

Los gobiernos cambian.

Las economías cambian.

Las culturas cambian.

Pero Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

Hebreos 13:8.

El Evangelio sigue siendo poder de Dios para salvación.

La Palabra sigue siendo verdad.

La oración sigue siendo necesaria.

El Espíritu Santo sigue capacitando a la Iglesia.

La cosecha sigue necesitando obreros.

Y la Gran Comisión sigue delante de nosotros.

No hemos sido llamados solamente a asistir a reuniones.

Hemos sido llamados a seguir a Cristo.

A crecer.

A servir.

A formar.

A ir.

A enviar.

A multiplicar.

Este libro comenzó con una pregunta fundamental:

¿Qué clase de Iglesia necesita el mundo?

La respuesta ahora es clara.

Una Iglesia centrada en Cristo.

Fundamentada en la Palabra.

Llena del Espíritu Santo.

Comprometida con la oración.

Capaz de evangelizar.

Preparada para discipular.

Organizada para formar.

Humilde para servir.

Valiente para enviar.

Sabia para utilizar herramientas.

Firme para perseverar.

Y preparada para continuar hasta que Cristo vuelva.

No necesitamos espectadores.

Necesitamos discípulos.

No necesitamos solamente consumidores de contenido.

Necesitamos multiplicadores.

No necesitamos solamente estudiantes.

Necesitamos estudiantes que un día puedan enseñar a otros.

No necesitamos solamente centros llenos.

Necesitamos centros que abran nuevos centros.

No necesitamos solamente líderes conocidos.

Necesitamos líderes que formen líderes.

No necesitamos solamente libros publicados.

Necesitamos libros que sean leídos, enseñados, aplicados y utilizados para formar vidas.

No necesitamos solamente tecnología.

Necesitamos tecnología rendida al propósito de Cristo.

No necesitamos solamente expansión geográfica.

Necesitamos profundidad espiritual.

La misión es demasiado grande para una sola persona.

Demasiado grande para una sola iglesia.

Demasiado grande para una sola organización.

Por eso formamos.

Por eso delegamos.

Por eso colaboramos.

Por eso traducimos.

Por eso enviamos.

Por eso multiplicamos.

Y un día llegará el final de nuestra carrera.

Si Cristo no ha regresado antes, otra generación tomará nuestro lugar.

¿Qué recibirá de nosotros?

Esa pregunta debe acompañarnos.

Que reciban una fe viva.

Una doctrina sana.

Una visión clara.

Una biblioteca útil.

Centros de formación activos.

Líderes con carácter.

Discípulos que multiplican.

Una cultura de oración.

Una pasión por las almas.

Y una convicción que no dependa de una personalidad humana:

JESUCRISTO ES EL SEÑOR.

Mientras tengamos vida, trabajemos.

Mientras tengamos voz, prediquemos.

Mientras tengamos fuerzas, sirvamos.

Mientras tengamos conocimiento, enseñemos.

Mientras tengamos recursos, administremos.

Mientras tengamos herramientas, utilicémoslas.

Mientras existan personas que no conocen a Cristo, evangelicemos.

Mientras existan nuevos creyentes, discipulemos.

Mientras existan obreros sin formación, formemos.

Mientras existan idiomas sin materiales, traduzcamos.

Mientras existan territorios sin centros, preparemos personas para abrirlos.

Y cuando llegue el cansancio, recordemos:

No trabajamos solamente según nuestras propias fuerzas.

Trabajamos, como dijo Pablo:

“Luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”.

Colosenses 1:29.

Ese es nuestro secreto.

Cristo en nosotros.

Cristo delante de nosotros.

Cristo como mensaje.

Cristo como fuerza.

Cristo como esperanza.

Cristo como Rey.

La vida es breve.

La cosecha es grande.

La misión continúa.

¡VAMOS CON TODO, CON CRISTO!

ORACIÓN FINAL

Señor Jesucristo, aquí está tu Iglesia.

Aquí están nuestras vidas.

Aquí están nuestras manos, nuestras voces, nuestros conocimientos, nuestras experiencias, nuestros recursos y nuestras herramientas.

Todo lo que somos y todo lo que tenemos te pertenece.

Haz de nosotros una Iglesia enviada.

Una Iglesia que no viva encerrada en sí misma.

Una Iglesia que ame al perdido, cuide al nuevo creyente, forme discípulos, levante servidores, prepare líderes y envíe obreros.

Danos pasión por el Evangelio y profundidad en la formación.

Danos urgencia sin desesperación.

Danos estrategia sin dependencia de la fuerza humana.

Danos innovación sin abandonar la verdad.

Danos crecimiento sin orgullo.

Danos autoridad sin abuso.

Danos influencia sin vanagloria.

Danos recursos sin corrupción.

Danos conocimiento sin arrogancia.

Danos poder espiritual acompañado de carácter.

Levanta una generación de discípulos que formen discípulos.

Maestros que formen maestros.

Evangelistas que preparen evangelistas.

Facilitadores que levanten nuevos facilitadores.

Líderes que no teman preparar a quienes continuarán después de ellos.

Abre casas para la formación.

Abre iglesias para el discipulado.

Abre ciudades para el Evangelio.

Abre naciones para la Palabra.

Abre idiomas para la enseñanza.

Utiliza los libros.

Utiliza los audios.

Utiliza los videos.

Utiliza las plataformas.

Utiliza la tecnología.

Utiliza los Centros de Formación.

Pero que ninguna herramienta ocupe jamás tu lugar.

Tú eres el centro.

Tú eres el mensaje.

Tú eres el Señor de la mies.

Tú eres quien salva.

Tú eres quien transforma.

Tú eres quien da crecimiento.

Ayúdanos a terminar bien.

Que cuando llegue el final de nuestra carrera podamos decir, como Pablo:

He peleado la buena batalla.

He acabado la carrera.

He guardado la fe.

Y mientras llega ese día, aquí estamos, Señor.

Dispuestos.

Firmes.

Trabajando.

Orando.

Formando.

Enviando.

Multiplicando.

Hasta que Jesucristo sea conocido entre las naciones.

Hasta que la próxima generación reciba la antorcha.

Hasta que termine nuestra carrera.

O hasta que Cristo vuelva.

En el nombre poderoso de Jesús.

Amén.

CONCLUSIÓN GENERAL

DE UNA IGLESIA QUE REÚNE PERSONAS A UNA IGLESIA QUE FORMA, ENVÍA Y MULTIPLICA

La Iglesia de Jesucristo no fue llamada solamente a reunir personas.

Fue llamada a hacer discípulos.

Esta verdad debe permanecer en el centro de toda visión, todo ministerio, toda estrategia, todo centro de formación y todo esfuerzo evangelístico.

Una iglesia puede tener reuniones hermosas.

Puede tener buena música.

Puede tener excelentes predicaciones.

Puede tener actividades constantes.

Puede tener presencia digital.

Puede tener libros, cursos, eventos y conferencias.

Pero si no está formando discípulos que obedezcan a Cristo y formen a otros, debe detenerse y examinar su camino.

Jesús no dijo:

“Id y llenad edificios”.

Tampoco dijo:

“Id y acumulad seguidores”.

Dijo:

“Id, y haced discípulos a todas las naciones”.

Mateo 28:19.

Ese es el mandato.

Ese es el centro.

Ese es el camino.

La Iglesia que Cristo está edificando es una Iglesia viva.

Una Iglesia donde cada creyente tiene valor.

Donde los nuevos creyentes son acompañados.

Donde los dones son descubiertos.

Donde los servidores son formados.

Donde los líderes preparan a otros líderes.

Donde los hogares se abren.

Donde los centros de formación se multiplican.

Donde el Evangelio se predica con claridad.

Donde la Palabra se enseña con fidelidad.

Donde la oración sostiene la misión.

Donde la tecnología sirve al discipulado.

Donde los libros se convierten en herramientas.

Donde los audios alcanzan a quienes no pueden leer.

Donde los videos abren puertas.

Donde las traducciones cruzan fronteras.

Donde las naciones son vistas no como estadísticas, sino como pueblos amados por Dios.

La Iglesia no debe vivir encerrada en sí misma.

Debe mirar hacia afuera.

A la comunidad.

A la ciudad.

A las familias.

A los jóvenes.

A los niños.

A los adultos mayores.

A los nuevos creyentes.

A los obreros sin formación.

A los lugares donde la Palabra todavía necesita ser enseñada.

A las naciones.

La misión es grande.

Pero no comienza necesariamente con algo grande.

Puede comenzar con una persona obediente.

Una casa abierta.

Un grupo pequeño.

Un libro enseñado.

Una llamada de seguimiento.

Una clase sencilla.

Un centro de formación naciendo en una comunidad.

Una oración por una nación.

Un discípulo formando a otro.

La multiplicación comienza cuando dejamos de pensar solamente en lo que nosotros podemos hacer y comenzamos a formar a otros para que también sirvan.

Pablo lo enseñó claramente:

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

2 Timoteo 2:2.

Esa cadena debe continuar.

Lo que recibimos no debe morir con nosotros.

La enseñanza debe pasar.

La fe debe pasar.

La visión debe pasar.

La responsabilidad debe pasar.

La antorcha debe pasar.

Una generación debe preparar a la siguiente.

Una Iglesia saludable no tiene miedo de formar personas que lleguen más lejos.

No teme enviar.

No teme delegar.

No teme abrir espacio.

No teme utilizar herramientas nuevas.

No teme organizarse.

No teme revisar sus métodos.

No teme corregir errores.

No teme comenzar pequeño.

No teme avanzar.

Porque sabe que la obra pertenece a Cristo.

Él dijo:

“Edificaré mi iglesia”.

Mateo 16:18.

La Iglesia es de Cristo.

La misión es de Cristo.

El poder viene de Cristo.

El fruto pertenece a Cristo.

La gloria es para Cristo.

Por eso, este libro no termina con una simple conclusión.

Termina con un llamado.

A dejar de ser espectadores.

A dejar de improvisar.

A dejar de depender de una sola persona.

A dejar de medir el éxito solamente por asistencia.

A formar discípulos.

A cuidar el fruto.

A levantar obreros.

A abrir centros.

A escribir.

A enseñar.

A traducir.

A enviar.

A multiplicar.

A servir.

Y a perseverar hasta que Cristo vuelva.

La vida es breve.

Las oportunidades son urgentes.

La cosecha es grande.

Y el Señor sigue llamando obreros.

No esperemos condiciones perfectas.

No esperemos tener todos los recursos.

No esperemos que alguien más haga lo que Dios nos está poniendo delante.

Comencemos con lo que tenemos.

Una Biblia.

Una casa.

Una voz.

Un libro.

Un teléfono.

Una computadora.

Una mesa.

Una relación.

Una ciudad.

Una nación abierta.

Una persona lista para aprender.

Un discípulo listo para ser formado.

Ahí puede comenzar algo que llegue mucho más lejos de lo que imaginamos.

El mundo no necesita una Iglesia dormida.

Necesita una Iglesia despierta.

Formada.

Enviada.

Llenada del Espíritu Santo.

Firme en la Palabra.

Sensible a la necesidad humana.

Comprometida con la verdad.

Movilizada por amor.

Y enfocada en Jesucristo.

Que nuestras iglesias no sean solamente lugares donde las personas se sienten.

Que sean lugares donde las personas sean transformadas.

Formadas.

Equipadas.

Y enviadas.

Que nuestros centros de formación no sean solamente aulas.

Que sean semilleros de obreros.

Que nuestros libros no sean solamente publicaciones.

Que sean herramientas de discipulado.

Que nuestras redes no sean solamente vitrinas.

Que sean puertas hacia la formación.

Que nuestras casas no sean solamente lugares de descanso.

Que sean espacios de misión.

Que nuestras vidas no sean solamente historias personales.

Que sean instrumentos en las manos de Dios.

Cristo sigue salvando.

Cristo sigue llamando.

Cristo sigue formando.

Cristo sigue enviando.

Y mientras Él nos dé vida, tenemos trabajo que hacer.

Evangelicemos.

Discipulemos.

Formemos.

Enviemos.

Multipliquemos.

Perseveremos.

Y cuando venga el cansancio, recordemos que no trabajamos solos.

Trabajamos según la potencia de Cristo.

Colosenses 1:29.

Por eso seguimos.

Por eso avanzamos.

Por eso no retrocedemos.

¡VAMOS CON TODO, CON CRISTO!

EPÍLOGO

LA MISIÓN CONTINÚA EN MANOS DE DISCÍPULOS FORMADOS

Una Iglesia que forma discípulos no termina su labor cuando una persona escucha una predicación.

Tampoco termina cuando alguien recibe un certificado.

Ni cuando se abre un centro.

Ni cuando se publica un libro.

Ni cuando se realiza un evento.

La misión continúa cuando una vida formada comienza a formar a otra.

Ese es el verdadero movimiento.

Un creyente alcanza a otro.

Un discípulo acompaña a otro.

Un maestro prepara a otro maestro.

Un líder forma a otro líder.

Una casa abre camino para otra casa.

Un centro ayuda a levantar otro centro.

Una nación recibe la enseñanza y luego se convierte en instrumento para bendecir a otras naciones.

Así avanza el Reino.

No por la gloria de un hombre.

No por la fama de una organización.

No por competencia ministerial.

Sino porque Jesucristo sigue edificando su Iglesia.

El mundo necesita una Iglesia despierta.

Una Iglesia que ore.

Que predique.

Que forme.

Que envíe.

Que use cada herramienta legítima para llevar el Evangelio más lejos.

Una Iglesia que no se conforme con reunir personas, sino que las prepare para cumplir el propósito de Dios.

La misión continúa.

Y nosotros no nos detenemos.

¡Vamos con todo, con Cristo!

RECOMENDACIONES PARA LA IMPLEMENTACIÓN

Cómo convertir la visión de este libro en un movimiento real de discipulado y multiplicación

Este libro no fue escrito solamente para ser leído.

Fue escrito para ser aplicado.

Una iglesia puede estar de acuerdo con la Gran Comisión y, sin embargo, no tener una ruta clara para cumplirla.

Puede reconocer la importancia del discipulado, pero no tener discipuladores preparados.

Puede querer abrir centros de formación, pero no saber cómo comenzar.

Puede tener libros y materiales, pero no una estrategia para utilizarlos.

Puede tener miles de contactos en redes sociales, pero ningún camino que lleve a las personas desde un video hasta una formación profunda.

Por eso, después de estudiar los principios desarrollados en este libro, es necesario pasar a la acción.

No todo tiene que comenzar al mismo tiempo.

Pero algo debe comenzar.

1. EXAMINE LA SITUACIÓN ACTUAL

Antes de iniciar nuevos programas, examine lo que ya existe.

Pregunte:

¿Cuántas personas nuevas han llegado durante el último año?

¿Cuántas recibieron seguimiento?

¿Cuántas comenzaron una ruta de discipulado?

¿Cuántas permanecen activas?

¿Cuántas están sirviendo?

¿Cuántas están siendo preparadas para formar a otros?

¿Tenemos materiales organizados?

¿Tenemos discipuladores preparados?

¿Tenemos facilitadores potenciales?

¿Existen comunidades donde podríamos comenzar un Centro de Formación?

El diagnóstico no busca condenar.

Busca mostrar dónde debemos trabajar.

2. DEFINA UNA RUTA CLARA DE FORMACIÓN

Toda persona debe poder comprender cuál es su siguiente paso.

Por ejemplo:

Evangelización.

Primer contacto.

Seguimiento.

Fundamentos de la fe.

Discipulado.

Integración a la comunidad cristiana.

Servicio.

Formación ministerial.

Liderazgo.

Envío.

Multiplicación.

La ruta puede adaptarse según el contexto.

Pero debe existir.

Una persona no debería terminar una etapa preguntándose:

¿Y ahora qué sigue?

3. FORME UN EQUIPO DE DISCIPULADORES

No entregue nuevos creyentes a personas sin preparación.

Seleccione creyentes maduros.

Fieles.

Enseñables.

Con buen testimonio.

Con capacidad para escuchar.

Con doctrina sana.

Con respeto por la confidencialidad.

Con disposición para recibir supervisión.

Después fórmelos.

Un buen corazón necesita también buenas herramientas.

4. COMIENCE CON UN GRUPO PILOTO

No es necesario comenzar con cientos de personas.

Puede comenzar con diez.

O cinco.

Incluso con dos o tres.

Utilice el material.

Observe.

Escuche preguntas.

Evalúe dificultades.

Corrija el proceso.

Prepare nuevos facilitadores.

Después multiplique.

Un proceso pequeño bien cuidado puede convertirse en la base de una expansión saludable.

5. CONVIERTA CADA SERIE DE LIBROS EN UNA RUTA FORMATIVA

Un libro puede servir para lectura individual.

Pero una serie organizada puede convertirse en mucho más.

Puede ser:

Un diplomado.

Una escuela especializada.

Una ruta de discipulado.

Una capacitación ministerial.

Un programa para líderes.

Una base para audioclases.

Una biblioteca temática.

Un programa internacional de formación.

De esta manera, el contenido editorial no queda aislado.

Se convierte en arquitectura educativa.

6. CONECTE EL CONTENIDO CORTO CON LA FORMACIÓN PROFUNDA

Un video corto puede decir:

“Cristo puede transformar tu vida”.

Después debe existir una puerta.

Un libro.

Un audio.

Una clase.

Un grupo.

Un Centro de Formación.

Una comunidad cristiana.

Un contacto responsable.

La estrategia debe conectar:

Atención → interés → Evangelio → seguimiento → formación → servicio → multiplicación.

No produzcamos contenido sin saber hacia dónde queremos conducir a la persona.

7. LEVANTE CENTROS DE FORMACIÓN REPRODUCIBLES

No todos los centros necesitan comenzar con infraestructura costosa.

Pueden funcionar inicialmente en:

Iglesias.

Casas.

Salones comunitarios.

Espacios prestados.

Plataformas virtuales.

El centro necesita, sobre todo:

Un facilitador fiel.

Una ruta de formación.

Materiales.

Calendario.

Comunicación.

Supervisión.

Oración.

Visión de multiplicación.

8. PREPARE FACILITADORES, NO SOLAMENTE ESTUDIANTES

Desde el primer grupo observe quiénes muestran:

Fidelidad.

Puntualidad.

Servicio.

Humildad.

Capacidad de aprender.

Amor por las personas.

Responsabilidad.

No entregue liderazgo demasiado rápido.

Pero tampoco ignore a quienes Dios está preparando.

Acérquelos.

Enséñeles.

Permítales ayudar.

Entrénelos.

Supervíselos.

Y cuando estén preparados, envíelos.

9. DESARROLLE UNA ESTRATEGIA TERRITORIAL

Piense geográficamente.

Barrio.

Ciudad.

Región.

Estado o departamento.

País.

Naciones vecinas.

No se trata solamente de dibujar un mapa.

Se trata de identificar:

Dónde hay personas.

Dónde hay líderes.

Dónde existen iglesias aliadas.

Dónde hay estudiantes.

Dónde se necesitan materiales.

Dónde podría comenzar un nuevo centro.

La expansión necesita oración y estrategia.

10. DESARROLLE UNA ESTRATEGIA DE IDIOMAS

Una visión internacional debe pensar en lenguas.

No traduzca desordenadamente.

Establezca prioridades.

¿Qué idioma tiene una comunidad activa?

¿Dónde existen facilitadores?

¿Dónde hay demanda?

¿Quién revisará la calidad?

¿Quién conoce el contexto cultural?

Traducir es abrir una puerta.

Pero después debe existir un plan para cruzarla.

11. UTILICE DIFERENTES FORMATOS

Una misma enseñanza puede convertirse en:

Libro impreso.

Libro digital.

Audiolibro.

Audioclase.

Video corto.

Clase completa.

Guía de facilitador.

Material para grupos.

Seminario.

Diplomado.

La multiplicación del formato permite alcanzar a personas con diferentes posibilidades de acceso y aprendizaje.

12. PROTEJA LA DOCTRINA DURANTE LA EXPANSIÓN

Cuando una obra crece, aumenta el riesgo de distorsión.

Por eso deben existir fundamentos doctrinales claros.

Materiales oficiales.

Formación de facilitadores.

Supervisión.

Comunicación.

Procesos de corrección.

No se trata de controlar cada conversación.

Se trata de proteger el Evangelio y a las personas.

13. PROTEJA A LAS PERSONAS

Toda expansión debe incluir responsabilidad.

Protocolos para menores.

Manejo responsable de datos.

Confidencialidad.

Límites ministeriales.

Rendición de cuentas.

Administración transparente.

Procesos para recibir y tratar denuncias.

La expansión sin protección puede multiplicar daño.

La misión debe crecer con integridad.

14. MIDA LO QUE REALMENTE IMPORTA

No mida solamente:

Cuántos asistieron.

Cuántas vistas tuvo un video.

Cuántos libros fueron distribuidos.

También pregunte:

¿Cuántas personas comenzaron formación?

¿Cuántas permanecieron?

¿Cuántas completaron una etapa?

¿Cuántas están sirviendo?

¿Cuántas están formando a otras?

¿Cuántos nuevos facilitadores fueron preparados?

¿Cuántos centros nuevos nacieron de centros existentes?

La multiplicación debe poder observarse.

15. CONSTRUYA PARA LA PRÓXIMA GENERACIÓN

No construya todo alrededor de una sola persona.

Documente.

Delegue.

Forme equipos.

Prepare maestros.

Levante líderes jóvenes.

Escuche a los mayores.

Conecte generaciones.

Una visión verdaderamente grande debe poder continuar cuando sus fundadores ya no estén presentes.

PLAN DE ACCIÓN INICIAL

Durante los próximos meses, una iglesia, ministerio o Centro de Formación podría comenzar de la siguiente manera:

Primera etapa: diagnóstico.

Revisar la situación actual y definir necesidades.

Segunda etapa: selección.

Identificar un pequeño equipo de discipuladores y facilitadores potenciales.

Tercera etapa: formación.

Preparar al equipo utilizando una ruta bíblica y materiales definidos.

Cuarta etapa: grupo piloto.

Comenzar con un grupo manejable y acompañarlo cuidadosamente.

Quinta etapa: evaluación.

Identificar fortalezas, debilidades y ajustes necesarios.

Sexta etapa: multiplicación.

Preparar a los participantes maduros para ayudar a formar nuevos grupos.

Séptima etapa: expansión territorial.

Identificar nuevas comunidades, iglesias, ciudades y naciones donde el modelo pueda comenzar responsablemente.

La meta no es correr desordenadamente.

La meta es avanzar con propósito.

LLAMADO FINAL A LA ACCIÓN

Quizá mientras ha leído este libro, Dios ha puesto una persona en su corazón.

Comience con ella.

Quizá ha pensado en una casa donde podría reunirse un grupo.

Ore y dé el primer paso.

Quizá conoce una iglesia que necesita materiales.

Hable con sus líderes.

Quizá hay una comunidad sin formación.

Investigue qué se necesita.

Quizá Dios le ha dado capacidad para enseñar.

Prepárese y sirva.

Quizá puede escribir.

Escriba.

Quizá puede traducir.

Traduzca responsablemente.

Quizá puede grabar audios.

Úselos para formar.

Quizá puede apoyar económicamente la misión.

Hágalo con sabiduría y generosidad.

Quizá puede abrir un Centro de Formación.

Prepárese, conéctese y comience correctamente.

No todos harán lo mismo.

Pero todos podemos obedecer a Cristo.

La Gran Comisión no es una idea para admirar.

Es una misión para cumplir.

La Iglesia ha recibido el Evangelio.

Ahora debe anunciarlo.

Ha recibido la Palabra.

Ahora debe enseñarla.

Ha recibido dones.

Ahora debe utilizarlos.

Ha recibido obreros.

Ahora debe formarlos.

Ha recibido herramientas.

Ahora debe ponerlas al servicio de la misión.

Ha recibido una generación.

Ahora debe preparar la siguiente.

La pregunta final no es solamente qué aprendimos.

La pregunta es:

¿QUÉ HAREMOS AHORA CON LO QUE DIOS HA PUESTO EN NUESTRAS MANOS?

Es tiempo de avanzar.

Es tiempo de formar.

Es tiempo de enviar.

Es tiempo de multiplicar.

¡Vamos con todo, con Cristo!

Contacto:

www.cristolibera.org
www.cristoliberainstitute.org


CRISTO LIBERA
GLOBAL THEOLOGICAL
INSTITUTE

BIOGRAFÍA INSTITUCIONAL DEL FUNDADOR

Roger D. Muñoz es fundador del Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI) y del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, Estados Unidos**.

Su labor ministerial está enfocada en la formación **doctrinal sólida**, la capacitación en liderazgo espiritual y el establecimiento **de ministros** con fundamento bíblico firme y estructura ministerial clara.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una estructura internacional activa en màs de **30 naciones**, con programas de formación presencial y una **Escuela de Guerra Espiritual** online de alcance global. Mensualmente, miles de estudiantes reciben capacitación bíblica estructurada a través de sus plataformas educativas.

El **CLGTI nace** como una respuesta estratégica a la necesidad de formación teológica formal con estándares académicos definidos, **integrando enscñanza doctrinal**, evaluación estructurada y certificación oficial emitida desde Estados Unidos.

Su enfoque no es producir información, sino formar lideres preparados para servir con autoridad bíblica, madurez espiritual y responsabilidad ministerial en el contexto contemporáneo.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

Comparte este libro

Un recurso gratuito para leer, estudiar y compartir.

Puedes enviar este PDF completo a tus familiares, amistades, contactos y congregación. Conserva la autoría y los créditos de la obra al compartirlo.

Este material puede utilizarse como apoyo para el estudio personal y en grupos. Lee los pasajes bíblicos en su contexto y pon en práctica lo aprendido.

La biblioteca gratuita ofrece recursos de apoyo del Ministerio Cristo Libera. Las clases, las escuelas y los diplomados continúan su labor formativa.

Libros y recursos: www.cristolibera.org/libros

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Roger D. Muñoz · Director Fundador · Editorial Cristo Libera